

EL CONFLICTO ANGÉLICO

POR
R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica, puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros, DVDs, y MP3 CDs en inglés sin costo u obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar Su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. No hay lista de precios para nuestros materiales. No solicitamos dinero. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

Esta publicación es una traducción del libro, en inglés,
The Angelic Conflict © 2012 R. B. Thieme, Jr.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo de DVDs, MP3 CDs, y publicaciones disponibles será proporcionado al interesado.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries
P.O. Box 460829, Houston, Texas 77056-8829, USA
www.rbthieme.org

© 2017, todos los derechos reservados de la versión en español por: R. B. Thieme, Jr.
La primera edición fue publicada en 2017.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito de la editorial.

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS, copyright © 1986, 1995, 1997 by the Lockman Foundation. Usadas con permiso .

Impreso en los Estados Unidos de América.

Traductor: Luis Coronado en asociación con Rick Henderson

Editores: La Fundación Hurtado por Guillermo Powell en colaboración con Armando y Sharon García del Ministerio Bíblico Buenas Noticias

Tipografía y maquetación: Sonia Martínez

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

ISBN 1-55764-129-9

Contenido

Prólogo	vii
Introducción	ix
<i>Capítulo Uno: El Reino Angélico</i>	1
¿Existen realmente los ángeles?	1
La creación angélica	2
<i>Capítulo Dos: La Apertura del Conflicto</i>	5
Lucifer, el ángel de luz	5
El conflicto prehistórico	7
La caída prehistórica de Satanás	7
La actitud de Satanás	8
El primer “Yo voy a”	9
El segundo “Yo voy a”	9
El tercer “Yo voy a”	9
El cuarto “Yo voy a”	10
El quinto “Yo voy a”	10
La rebelión angélica	10
El juicio de Satanás	11
<i>Capítulo Tres: La Extensión del Conflicto</i>	13
Satanás apela su sentencia	13
El papel de la humanidad en la apelación de Satanás	15
La volición humana es la cuestión	15

La volición humana es probada.....	19
El diseño divino: Los papeles del hombre y la mujer	19
Enfoque en el árbol.....	21
El ataque contra la mujer.....	23
La respuesta de la mujer	26
La caída del hombre.....	27
El pecado de la mujer	28
El pecado del hombre	28
Operación Hojas de Higuera.....	29
‘Pasando la culpa’.....	33
La sentencia del culpable	34
La sentencia de la mujer después de la caída.....	35
La sentencia del hombre después de la caída.....	37
La promesa de salvación.....	39

Capítulo Cuatro: El Testimonio de Job—Un Héroe Visible del Antiguo Testamento

.....	46
-------	----

Capítulo Cinco: Victoria en el Conflicto

Ataques a la línea genética de Jesucristo	54
El reto de Satanás enfrenta al poder divino	61
Victoria estratégica de Dios a través de Cristo	62
Victoria táctica del creyente en la Era de la Iglesia.....	66
El testigo corporativo	71
Finalización de la Era de la Iglesia	74
Operación Estrado de Sus Pies	77
La Tribulación y la Operación Estrado Fase I.....	78
El Milenio y la Operación Estrado Fase II.....	81

Capítulo Seis: La Estrategia Ofensiva de Satanás

Fuerzas demoníacas de Satanás.....	88
Influencia demoníaca y posesión demoníaca.....	89
Ataque contra el Evangelio.....	91
El falso evangelio de la religión.....	92
Dioses falsos y poderes falsos.....	94
Satanás niega astutamente al Salvador.....	95

Satanás deifica la humanidad	96
Ataque en el mundo	97
El socialismo.....	98
El internacionalismo	100
Ataque a los judíos: Antisemitismo	102
Ataque a los creyentes	104
Acusación a los creyentes	105
Seducción a los creyentes a alejarse de la Palabra	106
Liderazgo apóstata en la iglesia local	108
Crecimiento espiritual falso a través de la interacción social	110
El engaño de los falsos dones espirituales	111
La falacia de obras como la manera cristiana de vivir	112
Tentación a los creyentes a preocuparse	115
Obstaculización a los cristianos de hacer la voluntad de Dios	118
Desaliento a la ocupación con Cristo	120
La mirada en sí mismo	121
La mirada en las personas.....	122
La mirada en las circunstancias	123
La mirada en la riqueza y posesiones	125
Promoción del miedo a morir.....	127

Capítulo Siete: La Acción Defensiva de los Creyentes 130

La armadura de Dios: Equipo para el conflicto.....	133
“Ceñida vuestra cintura con la verdad”	
(Efesios 6:14a)	135
“Revestidos con la coraza de la rectitud”	
(Efesios 6:14b)	136
“Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz”	
(Efesios 6:15)	138
“Sobre todo, tomando el escudo de la fe”	
(Efesios 6:16)	140
“Tomad también el yelmo de la salvación”	
(Efesios 6:17a)	143
“La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”	
(Efesios 6:17b)	145
Póngase toda la armadura	148

Capítulo Ocho: ¿Cómo Puede un Dios de Amor Condenar Eternamente a Sus Criaturas?

.....	150
-------	-----

Apéndice: Organización de Ángeles Elegidos

..... 153

Glosario

..... 159

Índices

Índice de Escrituras 164

Índice de Temas 174

Prólogo

Antes que empiece su estudio bíblico, si usted es un creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber enumerado sus pecados a Dios el Padre en la intimidad de su mente.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

De esa manera estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu [llenura del Espíritu] y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el enumerar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida; sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y *es poderosa* para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. (He 4:12)

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia [rectitud], a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra. (2 Ti 3:16–17)

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, *como* obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad. (2 Ti 2:15)

Introducción

COMBATE ESPIRITUAL

DESDE EL MOMENTO DEL NACIMIENTO, cada persona, independientemente de su edad o sexo, sin importar su estatus en la vida, se encuentra en medio de la gran guerra. ¡Una guerra incesante! Nadie sabe con exactitud cuándo comenzó y nadie puede ponerle fin. La resolución nunca se alcanzará durante la historia humana. Los antagonistas son irreconciliables; la conflagración, ineludible.

El conflicto angélico no es una guerra mundial. Esta es una guerra más allá del mundo. Sin embargo, para la magnitud y alcance infinito, los combatientes principales son invisibles, aunque muy reales. Esta horrenda lucha confronta a Satanás, el dios de este mundo, contra el Dios de toda la creación. Al mismo tiempo, el hombre tiene un papel que jugar —un papel muy importante. A pesar de que por sí mismo el hombre no puede llevar la guerra a su fin, él fue creado para resolver el conflicto. ¡Sí! Dios creó al hombre para resolver definitivamente este masivo conflicto espiritual. Más importante aún, es el hecho que los creyentes en el Señor Jesucristo tienen un papel indispensable como sus soldados. A lo largo de la historia humana, Satanás y sus ángeles han venido luchando con fuerza para lograr la victoria, pero el resultado de sus operaciones no está en juego. En último lugar, Dios ganará, a pesar de que Satanás parecerá tener cierto éxito en el camino.

La titánica lucha comenzó como una rebelión de los ángeles en el cielo, mucho antes de la llegada de Adán y Eva. La humanidad entró en el combate espiritual cuando Satanás se acercó a la mujer en el Jardín con la idea de ser “como Dios” (Gn 3:5). La primera pareja comió del fruto prohibido y propulsó su descendencia en el combate que durará hasta el regreso triunfante de Jesucristo.

Las estrategias de guerra de Satanás y sus ángeles son abundantes y diversas. Hasta el nacimiento de Cristo, la intención general de Satanás era impedir la venida del Mesías. ¡Eso falló! Mientras Cristo estuvo en la tierra, el objetivo de Satanás fue frustrar y detener su misión salvadora en

la cruz. ¡Eso también falló! Jesucristo llevó a cabo lo que Satanás temía más —la victoria estratégica en la cruz.

El Dios-hombre Salvador ahora está resurrecto, ascendido en el cielo, y sentado a la derecha del Padre sellando así el destino de Satanás y sus ángeles. Sin embargo, estos no renunciarán y nunca se rendirán. En cambio, las legiones caídas y su comandante se han reagrupado y han planeado una nueva estrategia para la actual era de la historia humana —la Era de la Iglesia. Su batalla por los corazones y las mentes de la raza humana se ha intensificado, ya que estos seres condenados están cada vez más cerca del juicio final divino, el cual es su fin.

Satanás y sus ángeles buscan desacreditar, distorsionar y eliminar la difusión del Evangelio de Jesucristo. Ellos promueven las religiones falsas para ocultar el mensaje de la gracia. Contrarrestan todo avance de los cristianos en el plan de Dios. Toda obra del creyente hacia Dios es puesta en duda. Cada creyente en Cristo Jesús es el objeto de los implacables antagonistas de Dios.

A la luz de la nueva agenda insidiosa de Satanás, es imperativo que como creyentes en Jesucristo entendamos la guerra espiritual que nos rodea —esta continua batalla entre el bien y el mal que define nuestra propia existencia. No puede haber pacifismo, no se puede eludir la responsabilidad, no se puede evitar, o esconderse del ataque. ¡Satanás destruirá y aniquilará, si pudiera! Y nosotros siempre somos su objetivo principal.

Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las *huestes* espirituales de maldad en las *regiones* celestiales (Ef 6:12)¹

Para anotar victorias tácticas en la marcha inevitable de nuestro Señor y triunfar, debemos conocer al enemigo y saber cómo luchar y cómo ganar. Nunca se nos deja indefensos. La gracia de Dios ha proporcionado una ventaja abrumadora en forma de armadura protectora espiritual (Ef 6:13–17). Tenemos el poder de Dios el Espíritu Santo dentro de nosotros,

1. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este libro han sido tomadas de La Biblia de la América “LBLA”. Las marcadas como “traducción corregida” son traducciones del autor que representan más literalmente los textos originales hebreo y griego. Comentarios entre corchetes representan la ampliación de las traducciones que se enseñan en las clases bíblicas (disponible en inglés en MP3 CD de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas).

la infalible Palabra de Dios como nuestra arma preferida, el Evangelio para comunicar a un mundo moribundo, y una vida espiritual iniciada por el Señor Jesucristo. Usando estos recursos, tenemos el extraordinario privilegio de traer una derrota táctica al enemigo traicionero y pernicioso de Dios. Podemos avanzar hacia la madurez espiritual y convertirnos en héroes en la guerra invisible. Dios es glorificado cuando unimos los escudos y nos mantenemos firmes en su poder y su Palabra.

Capítulo Uno

EL REINO ANGÉLICO

¿EXISTEN REALMENTE LOS ÁNGELES?

LA INTRIGANTE POSIBILIDAD DE QUE LOS EXTRATERRESTRES EXISTEN en el universo estelar ha estimulado la imaginación de la humanidad. La fascinación con los reportes de objetos voladores no identificados y los cuentos de encuentros con naves espaciales han conjurado visiones de extraños seres de otros planetas. Innumerables películas han retratado estos eventos. La gente quiere creer que no estamos solos en el universo.

El debate se ha intensificado sobre si estos presuntos seres son ciencia ficción o realidad. ¿Existe realmente la vida invisible en el espacio exterior? Sorprendentemente, la respuesta es sí. Seres extraterrestres realmente existen, pero no son las formas de vida exóticas que a menudo son representadas en los medios de entretenimiento más populares. Ellas son criaturas racionales sobrenaturales reveladas en la Biblia como los ángeles (Sal 91:11; 103:20; 148:2; 1Co 4:9; 1Ti 3:16).

Un ángel (ἄγγελος, *angelos*) es un mensajero o un comunicador, un enviado, el que trae la noticia. Los ángeles también son descritos como “estrellas del alba” (Job 38:7), “estrellas de Dios” (Is 14:13), “espíritus ministradores” (He 1:14), “estrellas del cielo” (Ap 12:4). La Biblia los describe como “miríadas de miríadas, y millares de millares” (Ap 5:11).

A pesar de la documentación bíblica de la existencia angélica, muchos eruditos cristianos, teólogos, e incluso ministros se sienten incómodos e inseguros acerca de los ángeles. No les gusta hablar de criaturas sobrenaturales que no pueden ser verificadas empíricamente, sobre todo en estos tiempos de grandes avances tecnológicos y científicos. Aunque la existencia de los seres angélicos no se niega abiertamente, se ha “espiritualizado” o de alguna manera disminuido para que el mensaje cristiano sea más apetecible a un mundo escéptico.

Desafortunadamente, esta confusión ha penetrado en las mentes de aquellos que ven a los ángeles y la guerra espiritual sin considerar las declaraciones de la Escritura. Mientras niegan el testimonio bíblico, se han enamorado y fascinado por las opiniones divergentes y seductoras de las religiones orientales, el espiritismo, la psicología humanista, e incluso el agnosticismo. A pesar de los errores y distorsiones de la doctrina bíblica de la angelología, las criaturas angélicas existen y tienen un lugar único en el plan de Dios. El descartar a seres sobrenaturales como un mito o sin relevancia es ignorar su relación integral con la creación, la salvación, y las actividades en curso de la humanidad. Este papel se encuentra afirmado por la Palabra de Dios, y no debe ser negado por el creyente en Jesucristo.

LA CREACIÓN ANGÉLICA

Antes que el tiempo existiera, el eterno Dios Trino siempre existió.² En algún momento antes de que el universo existiera, Dios decidió crear una vasta hueste de criaturas racionales y de gran poder que residirían con él (Col 1:16). Al hablar a Job, el Señor confirmó que los ángeles preexistían la creación. Ellos estuvieron presentes para observar la obra de Dios.

¿Dónde estabas tú [Job] cuando yo [Dios] echaba los
cimientos de la tierra?

¡Dímelo, si tienes inteligencia.

¿Quién puso sus medidas?, ya que sabes,

¿o quién extendió sobre ella cordel?

¿Sobre qué se asientan sus basas,

2. R. B. Thieme, Jr., *The Trinity* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 2003). En lo sucesivo, las referencias a los libros del autor citarán solo el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia) y la página(s).

o quién puso su piedra angular
cuando cantaban juntas las estrellas del alba [ángeles],
y todos los hijos de Dios [toda la creación angélica] gritaban
de gozo? (Job 38:4–7)

“*Todos los hijos de Dios gritaban de gozo*” (cursiva agregada) cuando el universo, “los cielos y la tierra” (Gn 1:1), fue creado como el dominio de los ángeles. Aquí administrarían y llevarían a cabo las responsabilidades y tareas que Dios tenía para ellos. El por qué creó Dios a los ángeles y un lugar para ellos sería solo especulación. Dios no estaba solo o con necesidad de compañía, pero es evidente que el propósito principal de ellos era el servir y alabar a Dios.

Benedicid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos, que le
servís haciendo su voluntad. (Sal 103:21)

Alabadle, todos sus ángeles;
alabadle, todos sus ejércitos. (Sal 148:2)

A pesar de que todos los ángeles tienen un poder extraordinario para llevar a cabo este papel, no son ni soberanos, ni omnipotentes, ni omniscientes, ni omnipresentes. Ellos se limitan a lo que Dios manda o permite como su propósito lo requiere.

Las descripciones de los ángeles son muy variadas. Son presentados como estrellas, y sus cuerpos están compuestos de una sustancia similar a la luz (Mt 28:3).³ Sea cual sea su composición, los cuerpos de los ángeles tienen la capacidad de ser visibles o invisibles y la habilidad de alterar su apariencia con el fin de llevar a cabo sus papeles. En dispensaciones anteriores,⁴ los ángeles aparecieron a los hombres en forma humana con el fin de actuar como guardianes (Gn 3:24), mensajeros divinos (Gn 19:1–15; Lc 1:11–20) y comunicadores de la doctrina (Dn 8:15–19; 9:22). Las

3. El cuerpo humano es material, el cuerpo angélico es inmaterial. Del nombre “Lucifer”, el sustantivo hebreo *helel* (deriva del verbo *halal*), que significa “brillante y resplandeciente”, aprendemos algo de la sustancia de sus cuerpos. Dado que la luz tiene contenido, puede tomar una forma definida, que puede llegar a ser fácilmente visible.

4. Una dispensación es un período de la historia humana expresada en términos de la revelación divina. Estas eras consecutivas reflejan el desarrollo del plan de Dios para la humanidad. Siguen el punto de vista divino y la interpretación teológica de la historia. La doctrina de las dispensaciones es el vehículo por el cual los creyentes que viven en un momento determinado pueden orientarse a la voluntad, el plan, y el propósito de Dios para sus vidas. Véase Thieme, *The Divine Outline of History: Dispensations and the Church* (1999), 3–4.

Escrituras revelan que los ángeles volverán a ser visibles en la tierra en las dispensaciones futuras (Ap 12:7–9; 16:12; 19:17). Sin embargo, el período de la Era de la Iglesia, la dispensación en la que vivimos ahora, es único en que todas las actividades de los ángeles en el mundo son invisibles. Esta es la era en la que toda la revelación divina viene directamente de la Biblia y cuando toda la protección angélica, incluyendo los “espíritus ministradores” asignados a cada creyente (He 1:14), es estrictamente invisible.

Según el Salmo 8:5 en la versión La Biblia de las Américas, los ángeles fueron creados una especie superior a la humana. Los ángeles son superiores al hombre en intelecto (2Sa 14:20), fuerza física (Sal 103:20; Mt 28:2; Ap 7:1; 9:15), y belleza (Ap 10:1). Sin ser obstaculizados por las barreras materiales (Hch 12:6–7), los ángeles poseen una mayor movilidad que los hombres (Dn 9:21) y no están confinados a habitar en la tierra.

Aunque los ángeles son físicamente superiores al hombre como fue creado (He 2:7), los creyentes en la Era de la Iglesia tienen una posición, o rango espiritual, más alto que los ángeles. En el estado eterno futuro, a través de la posesión de un cuerpo de resurrección como el del Señor Jesucristo, todos los creyentes poseerán una ventaja espiritual y física sobre los ángeles (Fil 3:21; He 1:4).

A pesar de sus diferencias, los hombres y los ángeles tienen un atributo esencial en común —la autodeterminación o volición. En otras palabras, ambas criaturas son capaces de tomar decisiones libres e independientes. Debido a que la volición es un componente necesario de la mentalidad racional, Dios les dio a sus criaturas el libre albedrío para que puedan elegir a favor o en contra de él, a favor o en contra de su plan (Col 1:20). La pregunta es: ¿Cómo es que los ángeles que vieron el poder y la gloria de Dios pudieron rechazarlo? Parece inimaginable, pero muchísimos ángeles lo hicieron. El conflicto angélico se originó con el primer acto de volición negativa, su primera decisión en contra de la voluntad de Dios.

Capítulo Dos

LA APERTURA DEL CONFLICTO

LUCIFER, EL ÁNGEL DE LUZ

LUCIFER, CON EL TIEMPO CONOCIDO COMO SATANÁS, era la criatura más hermosa que jamás haya venido de la mano de Dios. Él era la encarnación misma de su nombre “lucero de la mañana, hijo de la aurora” (Is 14:12); Ezequiel 28 establece una analogía entre la magnificencia de Lucifer y el encanto del rey de Tiro:

Hijo de hombre [Ezequiel], eleva una elegía sobre el rey de Tiro [Lucifer] y dile: “Así dice el Señor DIOS:

‘Tú eras el sello de la perfección,
lleno de sabiduría y perfecto en hermosura’”. (Ez 28:12)

Este tipo de analogía es común en la Escritura hebrea, el principio mismo ocurre en los Salmos Mesianicos (Sal 16:10). Mientras que David hace declaraciones acerca de sí mismo, estas declaraciones se aplican también proféticamente al Mesías. Del mismo modo, mientras que Ezequiel describe las cualidades del rey de Tiro, su declaración implica a una persona mayor que el rey de Tiro. Acerca de esta persona Dios dice:

“Tú eras el sello de la perfección”. Caracteriza a Lucifer, que fue creado con un equilibrio perfecto entre belleza y sabiduría, de esta manera:

‘En el Edén estabas, *en* el huerto [jardín] de Dios;
toda piedra preciosa era tu vestidura:
el rubí, el topacio y el diamante,
el berilo, el ónice y el jaspe,
el zafiro, la turquesa y la esmeralda;
y el oro, la hechura de tus engastes y de tus encajes,
estaba en ti.
El día que fuiste creado
fueron preparados’. (Ez 28:13)

Satanás sigue siendo la criatura más inteligente y espectacularmente hermosa en el universo. La representación tradicional del diablo con la piel roja, ojos malignos estrechos y cola bifurcada es pura ficción. Tampoco es Satanás la bestia siniestra representada en el arte y la literatura. Si fuera visible, los hombres, sin duda, se sentirían impresionados por su atractivo, fascinados por su inteligencia, y cautivados por su personalidad. Sigue siendo el más impresionante de todas las criaturas. Sin embargo, él es la maldad absoluta.

“Edén” en Ezequiel 28:13 no se refiere al Jardín terrenal de Génesis 2 y 3, sino al cielo, donde Lucifer originalmente residía. Las piedras preciosas que adornan a Lucifer indican una dotación importante de la belleza y el favor de Dios. Estas gemas se mencionan solo tres veces en la Escritura: en relación con el pectoral del sumo sacerdote de Israel (Éx 28:17–20), en referencia a la eterna Nueva Jerusalén (Ap 21:19–20), y aquí, describiendo la vestimenta de Lucifer preparada para él por Dios. Los ornamentos de joyas incrustadas en las vestimentas de Lucifer, usadas en la presencia de Dios, significaban el honor de su alto rango como guardián de la sala del trono, donde se refleja la gloria de Dios. Incluso su voz era inigualable. “La hechura de tus engastes y de tus encajes” (Éx 28:13), se compara la voz de Lucifer al sonido de un órgano de tubos, resonante y melodioso, un instrumento de alabanza a Dios.

‘Tú [Lucifer], querubín protector *de alas* desplegadas
[él fue el querubín mesiánico guardián de la sala del
trono],
yo te puse *allí*.
Estabas en el santo monte [el trono] de Dios,
andabas en medio de las piedras de fuego’. (Ez 28:14)

El versículo 14 revela el título de la tarea original de Lucifer y la descripción de su comisión divina. Él era el “querubín protector”. Contrariamente a muchas representaciones artísticas, un querubín no es un bebé, gordo, rosa y desnudo con las alas recortadas. Los querubines son de alto rango, ángeles de cuatro alas, criaturas bellas y poderosas (Ez 1:4–12).⁵ Como el querubín mesiánico, Lucifer era el guardián de honor personal de la segunda persona de la Trinidad, el Señor Jesucristo. Esta era la posición más alta que una criatura podía tener. Sin embargo, a pesar de sus impresionantes cualidades, seguía siendo una creación de Dios y no poseía la esencia de Dios.⁶

EL CONFLICTO PREHISTÓRICO

A pesar de su elevada posición, Lucifer estaba insatisfecho y quería aún más. Dirigió un intento de golpe de estado en contra de Dios e introdujo el concepto de la maldad en la prehistoria. Por esta causa Lucifer fue sentenciado a la condenación eterna en el lago de fuego. Su caída puso en marcha el conflicto de las edades —el conflicto en el cual estamos íntimamente y directamente envueltos.

La Caída Prehistórica de Satanás

‘Perfecto eras [Lucifer] en tus caminos
desde el día que fuiste creado
hasta que la iniquidad [el pecado original] se halló en ti
[su caída moral]’. (Ez 28:15)

Lucifer fue creado sin pecado, un ser perfecto, más poderoso que todas las otras criaturas angélicas. En secreto, empezó a codiciar la soberanía, el poder y la gloria de Dios. Dios omnisciente “encontró” la “iniquidad” en su ángelpreciado. Lucifer había decidido en su mente rebelarse contra Dios antes de cometer cualquier acto manifiesto de pecado. A partir de

5. Véase el Apéndice para la organización de los ángeles elegidos.

6. La esencia de Dios, la esencia divina, es su naturaleza o ser esencial. Esencia significa naturaleza interna o intrínseca, la sustancia verdadera, las cualidades de una persona o sus atributos. La esencia divina está compuesta por diez atributos, todos los cuales son absolutos, eternos e inmutables y nunca pueden ser separados de la totalidad de su ser, los cuales son: rectitud, justicia, soberanía, amor, vida eterna, omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, inmutabilidad y veracidad. Véase Thieme, *The Unfailing Love of God* (2008), 6–11.

ese momento, Lucifer vino a ser conocido como Satanás.⁷ Esta chispa de arrogancia inició el pecado en el universo y le causó su caída. La arrogancia motivó la revolución de Satanás en el cielo y se convirtió en la piedra angular de su sistema cósmico en el planeta Tierra.⁸

La Actitud de Satanás

Pero tú dijiste en tu corazón:
 “[Yo] Subiré al cielo,
 por encima de las estrellas de Dios [ángeles],
 [yo] levantaré mi trono,
 y [yo] me sentaré en el monte de la asamblea
 [el lugar de asamblea para los ángeles en el cielo],
 en el extremo norte.
 [Yo] Subiré sobre las alturas de las nubes
 [masas angélicas],
 [yo] me haré semejante al Altísimo”. (Is 14:13–14)

Estos dos versículos describen los pecados de actitud mental que subyacen a la caída prehistórica de Satanás. En lugar de pensar en el alto honor conferido, Satanás justificó su implacable ambición y se engañó a sí mismo con respecto a su propia capacidad. El ungido querubín vino a ser absorbido en su propio esplendor y sabiduría. Él afirmó su independencia de Dios. El elegir su propia voluntad sobre la voluntad de Dios fue la quintaesencia del pecado.

El desenfrenado orgullo de Satanás culminó en cinco abominables expresiones de “Yo voy a...” que se encuentran en Isaías 14:13–14. Sus cinco presunciones manifestaron su audacia y codicia hacia Dios. Es evidente que el diablo es el autor de la voluntad negativa, así como la vanagloria, el pecado y la maldad.

7. El título de “Satanás” es la forma helenizada del hebreo שָׂטָן (*satan*) y significa “enemigo”. Se lo llama indistintamente “la serpiente antigua [...] el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Ap 12:9).

8. El sistema cósmico es el sistema de pensamiento, ordenado, coherente y multifacético de Satanás, que incluye un propósito, estrategia y estructura de autoridad destinada a subvertir el género humano y controlar el mundo en el que ahora gobierna (Ef 2:2). El sistema cósmico de Satanás, su alternativa al plan perfecto de Dios, es el aula para comunicar falsas doctrinas de Satanás. Véase Thieme, *Integridad Cristiana* (2016), 173–86; *Satan and Demonism* (1996), 12–15.

EL PRIMER “YO VOY A”

“[Yo] subiré al cielo”. En ese momento, Satanás todavía habitaba en la morada de Dios, el tercer cielo.⁹ Este primer “yo voy a” desafiante expuso su ardiente deseo de desplazar a Dios como gobernante del tercer cielo. Note que no dijo: “Yo voy a remover a Dios”, una misión que él sabía era imposible. Él quería reemplazar el gobierno de Dios y la autoridad omnipotente.

EL SEGUNDO “YO VOY A”

“Por encima de las estrellas de Dios [yo] levantaré mi trono”. La metáfora “estrellas de Dios” se refiere a los ángeles (Job 38:7; Ap 12:4). Esta segunda expresión, revela la ambición de Satanás de apoderarse de un mayor poder y su impaciencia por usurpar el trono de Dios como el soberano de los ángeles. Como la súper criatura, él quería ser adorado junto con Dios por la creación angélica. Esta fue la arrogancia de su pensamiento: “¿Por qué Dios no me provee de autoridad y autonomía? ¿No soy hermoso e inteligente por encima de todos los demás? ¿Acaso no me creó para gobernar?” Esta lujuria de poder alteraría no solo la creación angélica, sino más tarde también la raza humana.

EL TERCER “YO VOY A...”

“Y [yo] me sentaré en el monte de la asamblea, en el extremo norte”. Esta frase revela el deseo de Satanás de gobernar en el trono celestial delante de todos los ángeles reunidos. Él quería residir en la sede misma del poder y autoridad ocupada por Dios el Padre, el mismo que lo iba a condenar.

9. La Biblia habla de más de un cielo, al mencionar que Jesucristo “trascendió los cielos” (He 4:14a). La banda de la atmósfera alrededor de la Tierra es el primer cielo de Génesis 1:6–8, 20 y también se señala específicamente en Apocalipsis 21:1b. El segundo cielo es el universo estelar, el sistema solar y los cielos planetarios de las galaxias (Gn 1:14–18), y el reino de la actividad angélica. El tercer cielo es el trono de Dios, más allá del espacio estelar. Se trata de “los cielos de los cielos” (Dt 10:14) y el lugar de su trono (1Re 8:39). El tercer cielo es también la residencia final de los creyentes (Jn 14:2; 2Co 12:2). Véase Thieme, *Creation, Chaos, and Restoration* (1995), 5, 6, 10, 19.

EL CUARTO “YO VOY A...”

“[Yo] subiré sobre las alturas de las nubes”. Muchos usos figurativos de las nubes en la Biblia se refieren a la presencia de Dios (Éx 33:9; Is 19:1; Mt 17:5), demostrando su gloria sin par (Éx 16:10; 40:34; 1Re 8:10–11) y poder soberano (Sal 135:6–7). A pesar de que Satanás había sido galardonado con gran honor y gloria sobre todos los seres angélicos, él se mostró cada vez más insatisfecho con la posición que Dios le había asignado. Anhelaba poseer el mismo poder y gloria de Dios, con el propósito de usurpar el trono para sí mismo, y derrocar a la autoridad divina. Cada vez más ambicioso, la cuarta expresión refleja su obsesión por suplantar a Dios como el soberano del universo físico. Satanás quería toda la gloria, sin embargo, él no tenía el carácter, la capacidad, ni los medios para ello.

EL QUINTO “YO VOY A...”

“[Yo] me haré semejante al Altísimo”. Este alarde transmite la intensificación de la insaciable lujuria de poder de Satanás: “¡Yo voy a ser como Dios!” El poderoso ángel estaba impresionado con la omnipotencia y soberanía de Dios, no con su gracia o justicia, rectitud o amor. Observe su pretensión de ser *semejante* al Altísimo. Satanás sabía que nunca podría ser igual a Dios, pero eso no frenó su hambre feroz por gobernar su propio reino. Él se esforzaría en obtener y mantener la autoridad de Dios, una ambición infructuosa, por cierto.

La Rebelión Angélica

La conversión de la lujuria de poder arrogante de Satanás traición activa interrumpe la armonía existente en el universo. Él quería la autoridad absoluta ejercida por Dios. Vino a ser un narcisista rebelándose contra la autoridad divina. La insurrección tuvo repercusiones en el cielo entre toda la creación angélica. Usando sus considerables poderes de persuasión, Satanás reunió a otros ángeles a su lado y perpetró la división de los ángeles para siempre.

La prueba de la voluntad angélica continuó en el cielo hasta que todos los ángeles habían tomado una decisión por Satanás o por Dios. La división escritural de los ángeles en categorías de elegidos y caídos, o santos ángeles y demonios (Mr 8:38b; 1Co 10:20–21), confirma que

algunos ángeles aceptaron y otros rechazaron a Dios. Aunque la mayor parte de los ángeles se mantuvo fiel a su Creador, ciertos miembros de la creación angélica cedieron al súper-ángel.

Su cola [el poder de Satanás] arrastró [la revolución en el cielo] la tercera parte de las estrellas del cielo [las criaturas angélicas que siguieron a Satanás en su primera caída] y las arrojó sobre la tierra. (Ap 12:4a)

Una tercera parte de los ángeles de Dios fueron atraídos por el carismático Satanás. Ellos cayeron en la misma trampa destructiva de la arrogancia y se unieron a él en su caída. Como arquitecto y promotor de esta anarquía celestial, Satanás se convirtió en el líder de los ángeles que decidieron en contra de Dios.

La desenfrenada arrogancia engendra ambición desmedida, y Satanás sin duda superó a todas las otras criaturas en sus deseos egocéntricos. En el reino de Dios, solo la verdadera humildad agrada a Dios. La humildad reconoce y se somete a la autoridad divina. A Satanás le faltó toda humildad y se convirtió en el prototipo de antiautoridad. Esa actitud fue su ruina.

EL JUICIO DE SATANÁS

Incapaz de ignorar la rebelión angélica, Dios convocó a juicio a los culpables.¹⁰ Satanás y los ángeles que lo siguieron fueron juzgados y hallados culpables. Este juicio fue justo en todos los aspectos, consistente con la esencia de Dios. Dios es justo, es absolutamente imparcial. Dios es omnisciente, conoce todos los hechos. Él es omnipresente, un observador completo y sagaz. Él es omnipotente, tiene el poder absoluto para hacer justicia. Dios es inmutable, es incorruptible como juez. Él es veraz o verdad y no puede tolerar ninguna mentira. Dios es soberano, es el soberano del universo. Él no puede compartir ese estatus con sus criaturas. Su perfecta integridad, compuesta por su rectitud y su justicia, no puede

10. Una comparación de la Escritura con la Escritura lleva a esta conclusión. Para interpretar la Escritura y llegar a una conclusión sobre el hecho de la caída de Satanás o cualquier otro tema bíblico, se debe utilizar el análisis crítico. El autor utiliza isagoge, categorías y exégesis (ICE). Isagoge es la examinación de la Escritura en el marco de su contexto histórico o el medio ambiente profético. Categorías se refiere a la clasificación de la doctrina según sus temas. Exégesis es un análisis gramatical, sintáctico, etimológico y contextual de la Escritura en sus idiomas originales. Un análisis bíblico de la apelación de Satanás se presenta en el Capítulo 3.

ser comprometida por criaturas pecaminosas. Consecuentemente, Dios tuvo que rechazar cualquier intento de Satanás de suplantarle.

Al concluir el juicio, Dios pronunció el castigo en aquellos culpables de la revolución, los que decidieron en contra de él en favor de un aspirante imperfecto, un sustituto maligno. Su sentencia se registra en la Escritura.

Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, *al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles*”. (Mt 25:41, cursiva agregada)

Esto, concluyentemente, determinó el destino eterno de los ángeles caídos. Una vez que se dictó la sentencia, el Dios inmutable no podía revertir su decisión. Fueron declarados culpables a una condenación inescapable. A partir de ese momento, Satanás y sus ángeles caídos estuvieron alineados permanentemente en contra de Dios y de sus ángeles elegidos.

Capítulo Tres

LA EXTENSIÓN DEL CONFLICTO

SATANÁS APELA SU SENTENCIA

ES EVIDENTE QUE LA EJECUCIÓN DE LA SENTENCIA en Mateo 25:41 se ha retrasado. Satanás y sus ángeles todavía vagan por la tierra y seguirán siendo una fuerza en el universo hasta el final de la historia humana. Solo hasta entonces su sentencia será ejecutada (Ap 20:10). ¿Que podría haber pospuesto su castigo? Sin duda, ante el horror de su destino, Satanás se opuso vigorosamente al veredicto y presentó un recurso de apelación ante Dios. El lapso de tiempo entre la sentencia de los ángeles caídos en la eternidad pasada y la ejecución de esa sentencia en la terminación de la historia humana nos lleva a esta conclusión. La apelación de Satanás toma lugar durante la historia humana. De hecho, la historia humana es la manifestación real de dicha apelación.

Los títulos atribuidos al súper ángel después de su caída, “Satanás” (σατάν, *satán*) y “el diablo” (διόβολος, *diabolos*), significan “adversario, acusador, abogado”. La connotación legal de estas designaciones implica además el curso de acción de Satanás. Él asumió el papel de abogado defensor para apelar lo que consideró una decisión injusta.

Un recurso judicial siempre está basado en algún presunto error de la justicia. ¿Cuál fue exactamente el alegato de Satanás? ¿Qué argumento pudo haber inventado para refutar el veredicto del perfecto, omnisciente, y

justo Dios? Mientras que desconocemos la acusación blasfema de Satanás, puede ser reconstruida en base a una objeción expresada constantemente en el mundo del diablo —“¡No es justo!”

Aquí está el punto más importante. La apelación de Satanás se basó en la afirmación de que la justa decisión de Dios de arrojar a sus propias criaturas en el lago de fuego era incompatible con su amor divino: “¿Cómo puede un Dios de amor pronunciar una sentencia tan horrible en sus propias criaturas? ¿Cómo puede un Dios de amor arrojar a sus ángeles a un lago de fuego eterno? ¿Qué clase de amor es ese?”¹¹

La polémica de Satanás fue genial, pero blasfema. Él afirmó que Dios no podía ser un Dios de amor y justo al mismo tiempo. El impugnó la esencia de Dios, tratando de elevar el amor divino por encima de la rectitud y justicia divina. El gran perpetrador de la arrogancia rechazó completamente el hecho de que la solidaridad de los atributos de Dios está detrás de todo lo que él piensa y hace. El carácter perfecto y eterno de Dios no puede ser injusto o prejuicioso y no puede pasar una sentencia falsa. Dios no puede nunca comprometer su rectitud y su justicia con el fin de tratar con sus criaturas imperfectas estrictamente en su amor.

Incluido profundamente en el desafío del acusador hay dos suposiciones egocéntricas: (1) la criatura es perfectamente capaz de tener éxito independientemente del Creador, y (2) la criatura no debe ser responsable de sus malas decisiones. Satanás sostenía que el amor de Dios debe permitir la desobediencia, y que la autonomía e independencia de Dios son principios válidos para una vida exitosa. Satanás colocó el amor de Dios en contra de su justicia y rectitud. De este modo, Satanás estableció un argumento que a menudo se utiliza hoy en contra del castigo, tanto humano como divino. Satanás es formidable en su evasiva.

Cuando Satanás lanzó su calumnia maliciosa, Dios habría estado perfectamente justificado en expulsar inmediatamente a los ángeles ofensores y lanzarlos a su perdición ardiente. En cambio, en su gracia, decidió conceder la apelación de Satanás. En esta acción trascendental, Dios demostraría su carácter perfecto al mismo tiempo que concedería a Satanás toda oportunidad para probar su propio argumento viciado. Exactamente por qué hizo esto es desconocido, ya que la Escritura no revela su razón. Sin embargo, Dios concedió el recurso, Satanás sigue en libertad y sigue demostrando la maldad que caracteriza cada una de sus acciones.

11. Este es el amor impersonal de Dios que nunca falla. Véase Thieme, *The Unfailing Love of God*, 25–43.

Por supuesto, Dios nunca pierde el control de ninguna situación. Dios estableció los términos de la apelación. Dios preparó el escenario para la apelación. Dios puso el recurso de apelación en movimiento. Él respondió al argumento de Satanás, haciendo una presentación a los ángeles de la perfecta armonía de su justicia, amor y rectitud. Este sería un caso de prueba para demostrar que la arrogancia siempre lleva a la perdición y que la creación no puede nunca lograr la independencia del Creador. Como evidencia, Dios trajo otra criatura al evento —el ser humano.

EL PAPEL DE LA HUMANIDAD EN LA APELACIÓN DE SATANÁS

Con la creación del hombre, Dios inauguró la historia humana como el medio ambiente para la demostración de que su decisión de condenar a los ángeles fue un hecho recto, justo, y compatible con su amor. El escenario estaba listo con el planeta Tierra como campo de batalla. El conflicto angélico prehistórico fue extendido y se reflejaría en el ámbito humano.

El hombre fue creado un ser inferior a los ángeles, limitado en fuerza, inteligencia y movilidad. Su existencia misma, sin embargo, proporcionaría pruebas, argumentos y precedentes para el rechazo de la apelación de Satanás. *El hombre fue la respuesta de Dios a Satanás.* La apelación de Satanás corre paralelamente con la historia humana.

Entre el pronunciamiento de la sentencia en la eternidad pasada y la ejecución de la sentencia al final del milenio, se desarrolla el panorama completo del drama humano-angélico. Todo en la Escritura acerca de la historia de la humanidad está directa o indirectamente relacionado con la guerra antigua entre los ángeles. Dios está duplicando cada situación que Satanás usó como base para sus argumentos y objeciones tanto durante el juicio prehistórico como durante la apelación. La tierra es ahora la sala del tribunal y el estadio para que los ángeles sean testigos de la culpabilidad de Satanás y prueba tras prueba del perfecto amor y trato justo de Dios (Job 1:6; 1Ti 5:21; 1Pe 1:12).

La Volición Humana Es la Cuestión

Como los ángeles, el hombre es racional y posee libre albedrío. El ejercicio de la volición humana a favor o en contra del plan de Dios, a favor o en contra de Jesucristo, resolverá la apelación de Satanás y el

conflicto en general. El propósito de Dios entonces, era el poner a prueba la volición humana mediante la réplica de la decisión que enfrentó la creación angélica en la prehistoria. Esta prueba se iniciaría con el primer hombre y la primera mujer en el medio ambiente perfecto del Jardín del Edén. En el “huerto de Dios” celestial (Ez 28:13), Satanás optó por la arrogancia y la volición negativa sobre la gracia. En el Jardín del Edén, la humanidad se enfrentaría a la misma opción. Así, Adán y la mujer fueron presentados ante un árbol para una elección clave de libre albedrío.

Y ordenó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto [Jardín] podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás [una prueba de la volición, una decisión a favor o en contra de Dios], porque el día que de él comas, ciertamente morirás [la caída del hombre que sería paralela a la caída de Satanás]. (Gn 2:16–17)

Aunque el pecado y la maldad ya habían entrado en el universo a través de las huestes angélicas caídas, Adán y la mujer no estaban contaminados aún por la mancha de ese pecado y rebelión.¹² En su estado de inocencia, no era necesario que Dios pusiera la conciencia, el conocimiento del bien y el mal, en sus almas.¹³ Lo que poseían era mentalidad y volición — la capacidad de decidir a favor o en contra del plan de Dios. Adán y la mujer tenían la completa libertad para cumplir con o desobedecer el mandato de Dios concerniente al árbol. Tras el resultado de esa decisión dependía el futuro de toda la humanidad. Lamentablemente, la arrogancia y la volición negativa de Adán y la mujer en el Jardín del Edén impulsó a la raza humana a una caída paralela a la de Satanás, con consecuencias igualmente desastrosas: ¡la condena de la justicia de Dios! Pero Dios no dejó al hombre en una condición sin esperanza.

El amor de Dios se demostró claramente, incluso en medio del juicio divino. El amor de Dios intercedió por el hombre y la mujer con una forma

12. El pecado es cualquier actividad mental, verbal, o manifiesta que viola el carácter y las normas de Dios. La maldad abarca la estrategia, el propósito, y el *modus operandi* de Satanás para capturar y controlar el alma humana, establecer su propio milenio, y convertirse en el vencedor en el conflicto angélico. Satanás lo usa para corromper a la raza humana en su intento de controlar el mundo que ahora gobierna.

13. El alma es lo inmortal, la esencia inmaterial del hombre que comprende a la persona real, dándole capacidades racionales y morales. Como reflejo de la imagen de Dios (Gn 1:27), el alma consiste en autoconciencia (conciencia de su propia existencia), mentalidad (capacidad de pensar), volición (capacidad de elegir) y conciencia (normas y estándares). Véase Thieme, *El Plan de Dios* (1996), 5–7.

de remediar la condenación. Él proveyó para ellos, y posteriormente para la raza humana un Salvador y la salvación por gracia a través de la fe sola contingente en una volición positiva no meritória.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito [nacido en forma única], para que todo aquel que cree en El, no se pierda, más tenga vida eterna. (Jn 3:16)

El instante de la caída y juicio de Adán fue un momento de verdad para los ángeles. Una vez más, ellos miraron la justicia de Dios en operación. Al igual que Satanás y sus ángeles, el hombre fue condenado por haber elegido en contra de Dios. La justicia divina había sentenciado a Satanás a pasar la eternidad en el lago de fuego. El hombre merecía lo mismo. Sin embargo, ¿tendría el hombre que unirse a Satanás? ¡Definitivamente no! Él podía aceptar la solución ofrecida por el amor de Dios. Podía creer en la promesa de un Salvador, Jesucristo, quién pagaría la pena por todo el pecado humano en la cruz, abriendo la puerta de la salvación para toda la humanidad. A medida que el conflicto juega contra el contexto de la historia humana, ¡el problema es la *volición humana*! El hombre, inferior a los ángeles, pero que posee idéntico libre albedrío, puede elegir ya sea el plan salvador de la gracia de Dios o el camino de condenación de Satanás.

La verdad es que, si solo *una* persona en la historia del hombre cree en Jesucristo, el carácter de Dios y su juicio contra Satanás son reivindicados y Satanás pierde su apelación. ¿Por qué? Debido a que el paso de la historia de la humanidad demuestra que ninguna persona —o ángel— va al lago de fuego eterno sino por su propia volición negativa (Jn 3:18, 36). Esta salvación, de hecho, ha sido apropiada no solo por una persona, sino por un número incalculable de personas a lo largo de los siglos. Así, Dios revela su perfección, trato justo, amor y gracia hacia todas las criaturas (Sal 145:21; Ro 9:23; 11:25–36).

Entonces, ¿cuál es el tema de discusión más importante en la resolución de la apelación de Satanás y todos los ángeles caídos? En una palabra, ¡Cristo! “Porque, así como en Adán todos mueren [espiritualmente], también en Cristo todos serán vivificados” (1Co 15:22). La decisión del hombre de permanecer en Adán, bajo condenación, o aceptar la provisión de Dios para la redención y la reconciliación es la resolución.

No estando más bajo condenación, el creyente en Cristo tiene ahora otra opción: avanzar o no avanzar hacia la madurez espiritual y poner en práctica la vida espiritual. Elegir el plan de Dios lo aparta para el mayor honor que puede ser otorgado a un creyente —el ser introducido como evidencia en contra de Satanás. Tal creyente es *un testigo del Fiscal*.

A medida que el creyente avanza hacia la madurez espiritual, gana credibilidad como testigo de la Fiscalía divina. Su madurez glorifica a Dios y proporciona pruebas concluyentes del amor, la gracia y la justicia de Dios. Este creyente da testimonio de la eficacia de los bienes divinos contra todos los obstáculos en el mundo de Satanás. Cuando el creyente en humildad implementa el plan de Dios, confiando en la gracia y el poder divino, la apelación de Satanás ha demostrado ser inválida.

Durante su apelación, Satanás y sus ángeles observan a todo creyente. Ellos ven la gracia, la misericordia y el amor de Dios mediante la observación de la volición, positiva o negativa, de la humanidad. Ellos pueden entender por qué están condenados al contemplar a seres humanos poniendo su confianza en Jesucristo, lo que demuestra que el libre albedrío del hombre no necesariamente tiene por qué elegir en contra de Dios como los ángeles caídos lo hicieron en la eternidad pasada. Es importante entonces, que mientras viva en esta tierra, cada creyente represente a Cristo como un embajador (Hch 1:8; 2Co 5:20) ante ambos hombres y ángeles observadores.

Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles [como testigos de la Fiscalía en el conflicto angélico] en último lugar, como a sentenciados a muerte; porque hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres. (1Co 4:9)

Los ángeles elegidos y caídos están sentados en las gradas del estadio llamado planeta Tierra. Los ángeles elegidos observan y se regocijan en la conversión de una sola persona a Cristo (Lc 15:7-10). Ellos “anhelan mirar” el Evangelio siendo esparcido por los embajadores de Cristo (1Pe 1:12). Los ángeles caídos ven y tiemblan cuando una persona expresa su volición positiva al Evangelio, es regenerada, y luego avanza a la madurez espiritual.¹⁴ Este es el testimonio que destruye la apelación de Satanás y demuestra el amor y la justicia de Dios trabajando en tándem. Esta es la razón del por qué los ángeles caídos se organizan para resistir y oponerse a la función de embajador del creyente.

La posesión de la volición hace a cada hombre un agente libre en el mundo del diablo. Hay dos decisiones que afectan el conflicto angélico. En primer lugar, el hombre tiene la opción de creer en Jesucristo y heredar

14. La regeneración es el término teológico para el nacimiento espiritual, o “nacer de nuevo”. Por la imputación de la vida eterna de Dios en el momento de la fe en Jesucristo, una persona regenerada pasa de la muerte espiritual a la vida espiritual (Jn 3:3).

vida eterna o rechazar esta salvación y cosechar condenación eterna. En segundo lugar, habiendo confiado en Cristo como su Salvador, el hombre continuamente puede optar por ejecutar el plan de Dios o rechazar su plan y dar seguimiento al programa malévolo de Satanás. Cada persona decide ser un testigo de la Fiscalía divina o un testigo de la defensa en nombre de Satanás. ¿Qué decisión tomar? Lo mejor es ser un testigo del Fiscal, glorificando a Dios en la lucha contra el plan de Satanás.

La Volición Humana Es Probada

La respuesta de Dios a la apelación de Satanás comenzó con la creación de Adán. Dios creó a Adán inocente en un estado de impecabilidad sin haber sido expuesto a la prueba. Adán fue creado tricótomo: cuerpo, alma y espíritu. Tenía un cuerpo perfecto de la mano perfecta de Dios. Hecho a imagen de Dios, tenía un alma que le dio capacidades racionales, morales y relacionales. También tenía un espíritu humano necesario para comprender el fenómeno espiritual, la verdad divina. Adán estaba espiritualmente vivo y tenía una relación personal con Dios.

Adán fue colocado en el ambiente prístino del Jardín del Edén. En amor, Dios proveyó abundantemente para todas las necesidades de Adán, así como Dios había provisto para los ángeles en el cielo. Para que Adán no se quedara solo, Dios creó para él una compañera adecuada. El orden de Dios evidenció los distintos papeles en un sistema bien definido.

EL DISEÑO DIVINO: LOS PAPELES DEL HOMBRE Y LA MUJER

En su diseño del hombre y de la mujer, Dios originó la más excepcional de todas las relaciones humanas. Dios creó a Adán primero, formándolo del “polvo de la tierra” (Gn 2:7). Adán era capaz de obediencia total en el desempeño de su cargo como gobernante sobre toda la creación de Dios. Sin embargo, incluso en el ambiente perfecto del Jardín, donde estaba rodeado por “todo el ganado, [...] las aves del cielo, y [...] toda bestia del campo”, Adán no era un ser insociable; él se sentía solo e incompleto (Gn 2:20). Por sí mismo, Adán no estaba completo. En la infinita sabiduría y amor de Dios, le suministró la solución adecuada.

Y el SEÑOR Dios dijo: “No es bueno que el hombre [אָדָם, *Adam*] esté solo; le haré una ayuda [עֵזֶר, *ezer*] idónea”.
(Gn 2:18)

Y de la costilla que el SEÑOR Dios había tomado del hombre, formó [בָּנָה, *banah*] una mujer y la trajo al hombre. Y el hombre dijo:

“Esta es ahora hueso de mis huesos,
y carne de mi carne;
ella será llamada mujer [יִשָּׁה, *ishah*],
porque del hombre [יִשׁ, *ish*] fue tomada”.
(Gn 2:22–23)

La mujer fue creada tomando de Adán, de su costilla, y presentada a él. Adán le dio a su regalo el nombre de “mujer”, *ishah*, la identificación de las cualidades de la feminidad y la conmemoración de su origen “del hombre”, de una parte faltante del hombre (*ish*). Al tomar la costilla de Adán, Dios había dejado un vacío lleno solo por lo que “formó” de la costilla.

Dios los declaró marido y mujer. Ellos serían “una sola carne” en una unión que sería sellada por la intimidad física y trascendería todas las demás relaciones humanas (Gn 2:24). El diseño marital de Dios incluía un orden ideal, uno que confirmó papeles igualmente importantes pero distintos: el hombre lideraría y la mujer respondería a su liderazgo. La autoridad de Adán sería sobre la mujer. El orden de su creación estableció esta prioridad:

Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre [Adán]; pues en verdad el hombre no fue creado a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre. (1Co 11:8–9)

Para cumplir con la obligación delegada por Dios, Adán tendría que iniciar el amor hacia su esposa y asumir la responsabilidad de cuidar y mantener su libertad. Como líder designado y protector, él tendría que amarla con un amor intenso, mostrando devoción perdurable, lealtad y dedicación. Tendría que asumir las responsabilidades necesarias de la vida cotidiana y considerar las opiniones de su esposa cada vez que enfrentase una decisión. En otras palabras, tendría que demostrar su liderazgo.

Podemos recurrir a una analogía militar para ayudar a explicar el concepto de la autoridad de Adán como el marido, el líder-iniciador. Una compañía de infantería recibe la orden de defender una colina. El comandante de la compañía, el líder y autoridad en la organización, es el responsable del despliegue táctico de su compañía y el bienestar de

sus hombres. Una vez que el comandante da la orden de ejecutar, dirige a sus subordinados jefes de pelotón a difundir su plan. Ellos responden a su autoridad y establecen la defensa. No son inferiores a él, sino que simplemente tienen menos autoridad. Como líder-iniciador, el que tiene autoridad asume la responsabilidad de los resultados finales, ya sea del fracaso o del éxito.

Con la autoridad fundamental delegada por Dios al hombre, el propósito divinamente asignado a la mujer era el de una “ayuda idónea” (*ezer*) que respondería a la autoridad de Adán con virtud, respeto y honor (Gn 2:18). Como su “igual” perfectamente adecuado, ella lo completaría física, relacional, e intelectualmente, en todas las maneras que un marido y una mujer se unen. Su amor en última instancia, se expresaría a través del respeto por su esposo y el papel ordenado por Dios. Ella ejemplificaría el diseño de Dios y permanecería en su mejor feminidad, respondiendo al amor de su marido, no oponiéndose a él en reacción.

Este diseño divino del matrimonio, con su sistema perfectamente ordenado de liderazgo y respuesta, garantizaría la libre volición de Adán y la mujer, y al mismo tiempo los guardaría de la desobediencia a Dios. Si Adán y su esposa hubieran mantenido el equilibrio adecuado entre la autoridad y la libertad, la iniciación y la respuesta, ellos se hubieran mantenido obedientes, aceptables a su rectitud, evitando su justicia. Ellos pudieron haber resuelto de una vez por todas el antiguo conflicto entre Dios y Satanás. Inmersos en el amor de Dios, pudiendo disfrutar de una eternidad de ambiente perfecto y demoliendo la apelación de Satanás.

Satanás, que había rechazado en lugar de responder al amor de Dios, ya había sido procesado y juzgado. Ahora era el turno del hombre, ya fuera para rebelarse y ser condenado o responder y disfrutar de su amor. La extensión del conflicto angélico en la historia humana comenzó con la primera pareja.

ENFOQUE EN EL ÁRBOL

Dios acompañó su provisión para la duradera e incorruptible existencia del hombre en el Jardín del Edén con una prohibición definitiva:

Y ordenó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, [muriendo] ciertamente morirás [מות, *mut*]. (Gn 2:16–17)

Note que el mandato de Dios, sobre la prohibición de este árbol en particular fue dado directamente al hombre. ¿Por qué? Debido a que el

hombre era la autoridad designada. Dios utilizó la cadena de mando que él había establecido. Fue responsabilidad de Adán comunicar el mandato de Dios a la mujer y garantizar su ejecución por los dos.

Para la primera pareja, los otros árboles en el Jardín eran para proporcionar alimento físico, placer estético y la bendición espiritual (Gn 2:9). Sin embargo, el “árbol del conocimiento del bien y del mal” sirvió para un propósito completamente diferente. El árbol representaba la coexistencia de la autoridad absoluta de Dios con el libre albedrío del hombre. Este árbol sería *la prueba* de su volición. El mandato definitivo de Dios proveyó al hombre con una opción clara. Comer del árbol sería desobediencia, volición negativa; abstenerse de comer sería obediencia, volición positiva. ¿Abusarían Adán y la mujer de su libertad y optarían por desafiar la autoridad soberana de Dios como lo hizo Satanás? ¿Obedecería o desobedecería el hombre a Dios, respetaría o abusaría de la autoridad delegada en él, usaría su libertad para tener éxito o fracaso?

Mientras el hombre respetara la prohibición divina, disfrutaría de los beneficios y las bendiciones del ambiente perfecto en el Jardín y el amor seguiría siendo el punto de contacto con Dios. El Dios de rectitud perfecta solo puede amar personalmente lo que su rectitud aprueba. Mientras el hombre obedeciera, mantendría una relación armoniosa con Dios. Por otro lado, si Adán comía del fruto prohibido en rebelión de independencia de Dios, se convertiría en el objeto del juicio divino. La justicia divina tendría que reemplazar el amor divino como el punto de contacto con la raza humana.¹⁵

Dios instruyó cuidadosamente a Adán con respecto a la prueba y le advirtió de las consecuencias de la desobediencia (Gn 2:17). El verbo *mut*, “morir”, en realidad ocurre dos veces en el hebreo y se traduce literalmente “muriendo, ciertamente morirás”. La estructura gramatical de esta frase enfatizó la intensidad de la muerte en la declaración de Dios.¹⁶ Dios advirtió específicamente al hombre que comer la fruta tendría consecuencias extremas.

El primer uso de *mut*, “muriendo”, sin embargo, no se refirió a la muerte física. Cuando Adán mordió la fruta, no le hizo desplomarse de repente y morir. De hecho, Adán vivió 930 años después de su pecado original (Gn 5:3–5).

15. Thieme, *The Integrity of God* (2005), 51–59.

16. La estructura gramatical que indica el énfasis es el infinitivo absoluto de *mut* anterior a la forma finita de *mut*. Véase Ronald J. Williams, *Hebrew Syntax: An Outline* (Toronto: University of Toronto Press, 1982), 37–38.

La advertencia de Dios en Génesis 2:17 se refirió a una pena más inmediata y grave: la muerte espiritual —la separación total de Dios, la total incapacidad de tener una relación personal con él. La paga del pecado no es la muerte física, “la paga del pecado es muerte [espiritual]” (Ro 6:23). Cuando Adán y la mujer comieron del fruto prohibido, esto es lo que ocurrió, ellos murieron espiritualmente (Ro 3:23; 5:12). La muerte física eventualmente seguiría a la muerte espiritual. Así como Dios lo declaró, “muriendo [espiritualmente], ciertamente morirás [físicamente]”.

Satanás y sus ángeles escucharon con mucha atención cuando Dios instruyó a Adán respecto al árbol. El hombre era el gobernante divinamente designado “sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” (Gn 1:28*b*). Satanás deseaba esa posición como un trampolín para un mayor poder y autoridad sobre las criaturas de Dios. Si Adán no pasaba la prueba, Satanás se convertiría en el gobernante del mundo (Jn 12:31) y tendría oportunidad de obtener su apelación. Con esto en mente, Satanás tomó acción e intervino por primera vez en los asuntos de la humanidad. El diablo planeó un golpe de estado para usurpar el poder de Adán como gobernante y subvertir la nueva creación de Dios. Hábilmente implementó una estrategia encubierta de dividir y vencer. Primero atacó a la mujer, y luego al hombre a través de ella.

EL ATAQUE CONTRA LA MUJER

Satanás escogió morar en la serpiente como su instrumento para atacar a la mujer. Su decisión de confrontar primero a la mujer fue deliberada. Dios había ordenado al hombre como la autoridad en el matrimonio. Satanás sabía que la mujer, cuyo papel natural era de responder, era más susceptible a seguirlo. Así que Satanás eligió atacar a la mujer separada de su marido. Satanás tentaría a la mujer a través del engaño y la adulación. Él introduciría incertidumbre en su alma al mismo tiempo que le ofrecería una gran oportunidad para desobedecer. Su arma principal no sería el miedo, la intimidación, la fuerza o el poder, sino la conversación —especialmente una conversación provocativa, astuta— diseñada para explotar su vulnerabilidad. Satanás emplearía distorsiones intencionales, insinuaciones sutiles pero eficaces, a fin de promover su propia agenda.

Mientras Adán proporcionara atención y liderazgo a su esposa a través de la doctrina y el amor en su alma, la mujer permanecería bajo su autoridad protectora y no sería tentada por el “conocimiento del bien y del mal”. Sin embargo, en algún momento entre la creación y su caída, Adán aparentemente renunció a sus responsabilidades de liderazgo. En

este caso, el respeto de la mujer por él se debilitó. En lugar de responder a Adán, comenzó a alejarse de su autoridad y a cuestionar el diseño del plan de Dios para el papel del liderazgo del hombre. Ella habría reconocido las insinuaciones cínicas de la serpiente como contrarias al mandato divino y consultado con Adán. Pero la mujer no lo hizo. Engañada por la serpiente, ella omitió a su marido.

Tenga en cuenta que, Adán no era la única autoridad sobre ella. La otra autoridad diseñada para protegerla era el Señor Jesucristo y el punto de vista divino que él comunicó “en el huerto al fresco del día” (Gn 3:8b). A pesar de que había estado asistiendo a la ‘clase de Biblia’ todas las noches, ella probablemente había dejado de prestar atención. Al parecer, se distrajo de la autoridad del Señor, especialmente su prohibición del árbol.

Descartando estos dos medios de protección, la mujer se dejó engañar. Empezó a hablar y responder a una serpiente. Al participar en este diálogo y escuchar a una autoridad distinta a la de Dios y de su marido, fue seducida y comenzó a contemplar las distorsiones de la verdad de parte de Satanás. Su tentación no fue pecaminosa. Solo había un pecado posible en el Jardín —desobedecer la prohibición divina. Este acto abierto de desobediencia inevitablemente seguiría la negación de su papel divinamente diseñada como mujer.

Y la serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo que el SEÑOR Dios [*Yahvé Elohim*] había hecho. (Gn 3:1a)

Satanás, bajo la apariencia de una serpiente, habló íntimamente con la mujer. La serpiente es a menudo considerada como uno de los seres creados más bajos, viscoso, sucio, subrepticio, venenoso. La serpiente original, sin embargo, al parecer poseía una iluminación o rara belleza que la diferenciaba de los demás animales en el Jardín. Esta serpiente también exhibía una familiaridad con la mujer, incluso tal vez era su mascota, su compañera, como un perro o un gato pueden serlo hoy. La mujer debe haber estado encantada con la serpiente, poseída por Satanás, en realidad *hablaba* con ella.

Y dijo [la serpiente] a la mujer: ¿Conque Dios [*Elohim*] os ha dicho: “No comeréis de ningún árbol del huerto”? (Gn 3:1b)

Satanás se dio cuenta de que las palabras que usó afectarían el pensamiento de la mujer. Satanás disparó su tiro de apertura de tal manera que introdujo la duda en su mente inocente, literalmente diciendo: “¿Es

realmente verdad que Dios ha dicho...?” El diablo astuto fingió estar sorprendido por la idea de que Dios había hecho tal prohibición. Trató de influir en el pensamiento de la mujer mediante la sugerencia de que Dios estaba mintiendo acerca del peligro de la fruta prohibida.

Nótese también cómo Satanás se refirió a Dios solo como *Elohim*, en lugar de *Yahvé Elohim* como en Génesis 3:1a. Hay una diferencia entre los dos títulos. *Yahvé Elohim* en el Antiguo Testamento es “SEÑOR Dios”, el nombre de Dios en relación con el hombre. *Elohim*, el plural de la palabra “Dios” se refiere a la esencia divina en general, en comparación con una de las personas de la Trinidad. La mujer tenía una relación con Jesucristo como *Yahvé Elohim*, no como el más distante *Elohim*. Mediante el uso de solo *Elohim*, una táctica que entremezclaría en todo este diálogo, Satanás intencionalmente trató de desviar la atención de la mujer lejos de su relación personal con Dios. Dios entró en la conversación solo como un ser impersonal inaccesible. Satanás estaba dando a entender que Dios carecía de amor y cuidado personal por la mujer —una implicación que él rápidamente desarrollaría.

Satanás siguió adelante con su línea de preguntas, “¿tiene Dios realmente prohibido un árbol en el Jardín del Edén?” Satanás estaba dando a entender que Dios era injusto, manteniendo algo alejado de ella que era valioso y deseable. La primera estratagema del tentador calumnió el carácter y la gracia de Dios.

Uno de los objetivos principales del diablo siempre ha sido negar que Dios está de algún modo conectado o preocupado por el hombre, y negar que un justo y lejano Dios puede amar. La sugerencia de Satanás de que Dios es injusto, deshonesto e indiferente implica que para Dios el condenar a cualquiera al lago de fuego es incompatible con su amor y muestra una falta de preocupación por el bienestar del hombre. Por supuesto, Satanás es el “padre de la mentira” (Jn 8:44). ¡Dios está muy interesado en el hombre! La prohibición de un árbol era una prueba de buena fe del libre albedrío y de ninguna manera una crueldad o indiferencia hacia el hombre. El amor de Dios no fue suspendido en el árbol. Dios ama al hombre, y en última instancia demostraría ese amor en la cruz.

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió [como sustituto] por nosotros. (Ro 5:8)

Adán y la mujer tenían todo lo que necesitaban en el Jardín. La insinuación de Satanás del trato injusto explotó la debilidad de la mujer, que finalmente llevó al pecado manifiesto. La mujer cayó en su trampa. Empezó a albergar pensamientos de autoindulgencia y el rechazo de la

autoridad divina, el mismo patrón de pensamiento que había causado la caída de Satanás. Habiendo apreciado los perfectos regalos de Dios, ahora se estaba volviendo insatisfecha con la prohibición de Dios. En lugar de consultar con Adán o Dios con respecto a la elección que ahora enfrentaba, ella continuó con su ‘inofensiva’ conversación.

LA RESPUESTA DE LA MUJER

Aparte de difamar el carácter de Dios, Satanás había tentado a la mujer con la oportunidad de explicar la prohibición de Dios. Satanás estaba esperando que ella a su vez distorsionara la prohibición. Esto es exactamente lo que ella hizo.

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios [su interpretación]: “No comeréis de él, *ni lo tocaréis*, para que no muráis”. (Gn 3:2–3, cursiva agregada)

En su respuesta a la pregunta del tentador, está claro que ella había prestado poca atención a las instrucciones de Dios y aún menos cuidado a los detalles de su Palabra. El Señor le había enseñado, “no comeréis” del árbol, pero tontamente añadió su propia interpretación falsa cuando dijo “ni lo tocaréis”. La mujer distorsionó la Palabra de Dios. Ella puso su propio giro en la verdad, lo que indica una insatisfacción con la prohibición divina. Si su alma hubiera estado saturada con doctrina, habría hecho eco con precisión del mandato único de Dios. La mujer habría entendido la importancia de la prohibición que él le había dado, pero tal no fue el caso. Fue engañada por la adulación de Satanás. Ella se había hecho vulnerable al engaño de Satanás al ignorar toda autoridad diseñada para protegerla y por distorsionar la Palabra de Dios.

La mujer asumió que la muerte estaba en la propiedad del árbol, por lo que, gustarlo o tocarlo causaría la muerte física. ¡Estaba equivocada por dos razones! La muerte no estaba en la propiedad del árbol, sino en la desobediencia a la autoridad de Dios. Dios había advertido de la *muerte espiritual* en relación al consumo de la fruta, pero ella falló en entender que comer significaba la ruptura de toda relación con Dios.

Génesis 3:2–3 revela cuán plenamente la mujer permitió que la serpiente determinara la agenda. La ignorancia de la doctrina prepara terreno fértil para la germinación del egocentrismo. Después de haber ganado un punto de apoyo, Satanás presionó su ataque:

Y la serpiente dijo a la mujer: “Ciertamente no moriréis”.
(Gn 3:4)

Como burla sarcástica de la advertencia de Dios en Génesis 2:17, la serpiente exclamó: “¡Ahora mira, en realidad no vas a morir, ¡eso es absurdo!” Él estaba negando la realidad de la desobediencia a Dios y desconectando el pecado de sus consecuencias de muerte. Al negar la muerte, Satanás no tuvo en cuenta la justa condenación de Dios por el pecado, pues desconectó el amor de la justicia. De este modo, Satanás pone de relieve su propio caso. Sin embargo, cortar la conexión entre el pecado y el castigo es imposible. Dios sería no recto e injusto si no pronunciara un castigo sobre el pecado y hiciera responsable a la persona por sus decisiones. La gran misión de Satanás, en ese entonces y ahora, es negar esta verdad.

Con cada etapa sucesiva de la seducción a la mujer, la serpiente se volvió más audaz en su ataque contra Dios.

Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal. (Gn 3:5)

Según lo revelado en el versículo 5, Satanás impugnó los motivos de Dios. Presentó a Dios como alguien que estaba egoístamente privando a Adán y la mujer de una mayor sabiduría y condición. En efecto, Satanás dijo: “Si Dios realmente les amara, no les negaría el conocimiento del bien y del mal”. Ahora bien, la mujer estaba prestando mucha atención a cada palabra.

Entonces Satanás hizo el primer llamado a la arrogancia humana y al ego: “Seréis como Dios”. El propio Satanás había sucumbido con arrogancia al deseo de ser como Dios, y ahora fomentó el mismo pensamiento en la mujer. Su afirmación decoró la mentira con suficiente verdad para ganar credibilidad. Disfrazó el hecho de que “la paga del pecado es muerte”. Si ella comía de ese árbol, sus ojos ciertamente se abrirían —no para ser como Dios, sino para descubrir como realmente eran Satanás y el pecado. La mujer se daría cuenta de que la desobediencia a Dios era autodestrucción inevitable. La muerte espiritual —separación de Dios— sería el horrendo resultado.

La Caída del Hombre

A raíz de la tentación de Satanás a la mujer ocurriría un acontecimiento con repercusiones para el resto de la historia humana. Adán cometería el deliberado acto de desobediencia cognitiva contra Dios. El pecado

original de Adán resultaría en la depravación total de su descendencia — la caída de la humanidad (Ro 5:12–14).

EL PECADO DE LA MUJER

Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió. (Gn 3:6a)

Después de su discusión con Satanás sobre el árbol, la mujer comenzó a racionalizar la desobediencia. Ella se había tragado la mentira de Satanás en lugar de metabolizar la verdad de Dios. Se convenció a sí misma que necesitaba lo que ella pensaba que la fruta podría ofrecer, la sabiduría. Miró con deseo a la fruta, el objeto de la prueba. El mandato de Dios fue borrado de su pensamiento. Su vulnerabilidad a la tentación la hizo estar lista para la manifestación de la desobediencia, incluso antes de que ella arrancara y saboreara la fruta.

El hombre ha perpetuado esta mentalidad durante toda la historia. Las personas que han sido provistas de todo por la gracia inconmensurable de Dios continuamente desean más. ¿Y quién nos empuja en la búsqueda? ¡Satanás!

Cuanto más miraba el árbol en el medio del Jardín, tanto más el fruto “era agradable a los ojos”. Aspiraciones de ser como Dios permanecieron en su mente. Para ella, el árbol era deseable para ser tan sabia como Dios, la racionalización final. Ser tentada no era malo, pero sucumbir a la tentación fue su perdición. En ese momento, el primer pecado abierto en la raza humana ocurrió —ella comió del fruto prohibido. La pena por su desobediencia fue inmediatamente impuesta. Ella murió espiritualmente y perdió su relación con Dios.

Satanás en su ingenio había conspirado para separar a la mujer de la autoridad protectora del Señor y de su marido. Satanás engañó a la mujer y tomó ventaja de su papel diseñado para responder. A su vez, ella invirtió su papel hacia Adán y se convirtió en *iniciadora*. Sedujo a su marido a ignorar la Palabra de Dios, tal como ella lo había hecho.

EL PECADO DEL HOMBRE

Adán estaba frente a un dilema: mantener su obediencia a Dios o seguir el ejemplo de su esposa ahora muerta espiritualmente. Podía elegir comunión con Dios en el Jardín o la comunión con la mujer fuera del Jardín. Él escogió a la mujer, la misma opción que muchos hombres harían hoy.

Y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió.
(Gn 3:6b)

Adán, el gobernante de la tierra y la cabeza del primer hogar, abdicó su autoridad. *Respondió* a la propuesta de su esposa, a pesar de que sabía bien de no hacerlo. Él sabía muy bien el significado de la prohibición de Dios, que ahora flagrantemente ignoró. La mujer, en reacción a la autoridad de Adán, había respondido a los engaños de Satanás. Adán a sabiendas abandonó su autoridad, abusó de su libertad, y decidió seguir a la mujer. Él también se convirtió en subordinado de Satanás y rechazó el mandato divino. Adán deliberadamente desobedeció a Dios, “y él comió”. La estratagema de Satanás había funcionado.

Ahora, en la muerte espiritual, Adán y la mujer fueron separados, y alejados de Dios. ¡Fueron condenados! ¡Sin esperanza, sin vida eterna! La misma arrogancia y volición negativa encontrada en Satanás impulsó a los primeros seres humanos en una caída paralela con consecuencias igualmente desastrosas para toda la raza humana. Adán cayó bajo la condenación del pecado y, al igual que Satanás, fue expulsado. A consecuencia de la condenación de Adán, toda la raza humana también fue condenada (1Co 15:22a). La contención de Satanás de que un Dios de amor no puede sentenciar a sus criaturas que hayan elegido en contra de él, a la condenación eterna, resultó estar equivocada en el Jardín.

OPERACIÓN HOJAS DE HIGUERA

Adán y su mujer habían sido creados sin el conocimiento del pecado. Antes de la caída eran ignorantes del mal. Cada uno poseía un espíritu humano para la comunión con Dios, y ninguno tenía una naturaleza del pecado.¹⁷ Mientras permanecían obedientes al mandato de Dios, disfrutaban de las bendiciones que Dios derramaba. Sin embargo, en el instante en que comieron del fruto prohibido, sufrieron la muerte espiritual. Fueron despojados de su relación con Dios. Perdieron su espíritu humano,

17. La naturaleza del pecado es una parte integral de todo ser humano a excepción de Jesucristo. Es el centro de la rebelión del hombre contra Dios. Sinónimos de la naturaleza del pecado incluyen el “viejo hombre” de Efesios 4:22, la naturaleza adánica de la “carne” de Romanos 8:3–4, el principio del “pecado” de Romanos 7:8–20, y la muerte “en Adán” de 1 Corintios 15:22. La naturaleza del pecado reside en la estructura de las células del cuerpo y es la fuente de la tentación, la lujuria y el bien humano, pero la volición del hombre es la fuente de pecado. Véase Thieme, *God the Holy Spirit vs. The Sin Nature* (2013), 1–4.

adquirieron una naturaleza del pecado y se dieron cuenta de la existencia de otro plan —el bien y la maldad satánicos.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales. (Gn 3:7)

Hasta ese momento ellos nunca se habían dado cuenta de su estado de desnudez en el inmaculado Jardín. Ahora “fueron abiertos los ojos de ambos” a su desnudez. Ellos se vieron a sí mismos y de repente fueron conscientes de pecado. El descubrimiento de su condición significaba que habían adquirido una conciencia. Podían distinguir entre el bien y el mal, y su conciencia les fue testigo de que se encontraban en un estado caído.

Mirándose el uno al otro, Adán y la mujer se avergonzaron. Satanás no perdió el tiempo en distraer su atención lejos de su estado caído y su vulnerable desnudez. El nuevo gobernante del mundo natural insinuó que la ropa era necesaria para que Adán y la mujer pudieran hacerse correctos con Dios.

Adán y la mujer se ocuparon haciendo “delantales”. Ellos trataron de resolver el problema del pecado y de la naturaleza del pecado con una cubierta superficial de hojas de higuera. En su estimación, esta situación reveladora del bien y la maldad llamó a un ajuste relacional. Adán y la mujer se cubrieron a sí mismos en un intento de adaptarse el uno al otro y hacer ajustes humanos a la justicia de Dios.¹⁸ Detrás de estos esfuerzos de autorectitud para hacerse aceptables delante de Dios estaba el pensamiento de la maldad. “Si estamos bien el uno con el otro”, razonaron, “tenemos que estar bien con Dios. Si nos ponemos un poco de ropa y nos ajustamos a la vergüenza y al pecado del uno con el otro, estaremos ajustados a la justicia de Dios”. Así comenzó la Operación Hojas de Higuera, el primer acto de bien humano —el intento del hombre para recuperar el favor de Dios a través de sus propias obras.

El bien humano es cualquier obra buena que busca cumplir con los estándares de Dios aparte de la llenura del Espíritu Santo. Este es una función de la naturaleza del pecado, el mejor bien humano produce soluciones temporarias relativas a los problemas de la humanidad, en oposición a la solución absoluta y permanente de Dios. No importa cuán admirables sean los logros, no importa cuán sinceras las intenciones, el bien

18. Para más información sobre el ajuste del hombre a la justicia de Dios, véase Thieme, *The Integrity of God*, 28–33, 95–97, 276–78.

humano no tiene ningún valor espiritual o eterno y no es recompensable en el cielo. Este oscurece la gracia de Dios y la realidad de la condición depravada del hombre. Siempre queda corto de la norma de la rectitud divina y por esta razón, cae justo en línea con la agenda de Satanás.

El bien humano es parte del sistema de la maldad de Satanás —el pensamiento de Satanás— y refleja la sutileza de su genio. El teólogo Lewis Sperry Chafer señala que el sistema que Satanás inició en su caída, *cosmos diabolicus*, “incluye todo lo bueno que él puede producir”.¹⁹ Hay, entonces, un conflicto del ‘bien’ contra el bien, es decir, del bien satánico contra el bien divino.²⁰ Satanás trata de sustituir el bien divino en el mundo mediante el patrocinio de la rectitud falsa del bien humano, como la Operación Hojas de Higuera.

Aquí hay un defecto fundamental en el cosmos de Satanás: los seres humanos buscan ajustarse a ellos mismos en vez de ajustarse a la verdad de la persona de Dios y su voluntad. Buscan soluciones humanas en lugar de soluciones divinas. Tal filosofía antropocéntrica prospera el día de hoy. Muchas personas asumen que van a ir al cielo porque no dañan a nadie, o porque pagan sus deudas, o porque se llevan bien con la gente, o porque son respetados por sus compañeros. En otras palabras, debido a que son ‘buena gente’. Estas creencias ejemplifican el mito de la salvación por obras —tratando de agradar a Dios por medio de esfuerzos humanos. La rectitud humana relativa es un esfuerzo inútil que no puede cumplir con la norma de la rectitud y la justicia perfecta de Dios. No importa que tan buena la persona pueda ser, esta no puede por sí sola resolver el problema de la muerte espiritual —la condenación y la separación de Dios.

El hombre hace un ajuste permanente a la justicia de Dios a través de la fe sola en Cristo solamente²¹, y luego realiza ajustes continuos a lo largo de su vida a medida que crece espiritualmente, aprendiendo y

19. Traducido de Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology*, vol. 2, *Angelology, Anthropology, Hamartiology* (Dallas: Dallas Seminary Press, 1947), 100.

20. Bien divino es el servicio u obras producidas por el creyente que está lleno del Espíritu Santo. Bien divino tiene valor espiritual y eterno y es recompensable en el cielo.

21. Este ajuste a la justicia de Dios de la salvación, trae como consecuencia la justificación de Dios. En el momento de la fe sola en Cristo solamente, la propia rectitud de Dios es imputada, o acreditada, a cada creyente (Ro 4:3, 2Co 5:21). Él es justificado, haciéndolo aceptable a Dios en el tiempo y la eternidad.

metabolizando la doctrina bíblica.²² El adaptarse a otros miembros de la raza humana, aunque importante para las relaciones humanas, no impresiona a Dios. El vivir una buena vida no puede aplacar la justicia de Dios.

No es de extrañar que, después de que el primer hombre y mujer sucumbieron a las tentaciones de Satanás, que los engaños del bien humano instantáneamente controlaran sus vidas. Adoptando el sistema del diablo, ellos violaron por completo la rectitud y la justicia de Dios, y buscaron su aprobación a través de un acto lamentable de cubrirse a sí mismos. No hubo conversión a Dios en reconocimiento de su impotencia. No dijeron: “Oh Dios, hemos pecado”. No imploraron por su gracia y misericordia. En cambio, asumieron que si podían llegar a ser aceptables el uno al otro, serían aceptables para Dios. Asumieron que habían resuelto el problema porque habían cubierto su desnudez. Pero, ¿quién hizo la ropa? Ellos la hicieron. Ellos se cosieron hojas de higuera, ellos se las pusieron.

Adán y la mujer esperaban que sus propias obras pudieran cuadrar con Dios, pero ya no podían acercarse a Dios. Una barrera impenetrable se había erigido entre la primera pareja y Dios en el momento en que ellos pecaron y murieron espiritualmente. ¡Las hojas de higuera eran inútiles! Esta realidad los confrontó en el momento en que el Señor entró en el Jardín.

Y oyeron al SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al fresco [tiempo espiritual] del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto. Y el SEÑOR Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás? (Gn 3:8–9)

El Señor Dios vino al Jardín para hacer su visita diaria en el “tiempo espiritual” del día, el tiempo de su exposición diaria a la Palabra de Dios. ¿Qué hicieron cuando oyeron al Señor? Ambos se escondieron entre los árboles. Reconocieron lo inadecuado de las hojas de higuera.

Cuando Dios llamó al hombre, el responsable, el líder, para dar cuenta de sí mismo, ¿por qué no respondió Adán a Dios como siempre lo había

22. Metabolizar la doctrina es el proceso de aprendizaje, comprensión, y creencia de principios bíblicos para crecer espiritualmente. La palabra “metabolismo” se deriva del sustantivo griego clásico μεταβολή (*metabole*), que significa “metamorfosis” o “transformación”. Cuando se consumen alimentos, el cuerpo humano los convierte en alimento para el crecimiento físico. Por analogía, cuando la doctrina bíblica, alimento espiritual, se “come” bajo la llenura del Espíritu Santo, este es convertido en alimento para el crecimiento espiritual (Jer 15:16a). Véase Thieme, *Reversionism* (2000), 3–7.

hecho antes de comer del árbol prohibido? Ya no corrió a encontrarse con su Creador, porque él había perdido su relación personal a través de la muerte espiritual. Toda relación se había perdido entre la humanidad y Dios. En ese momento, Adán y la mujer se dieron cuenta de su separación total de Dios y además de su impotencia para hacer algo al respecto. Lo único que pudieron hacer fue esconderse. Ya no podían encontrarse cara a cara con Dios. No podían ajustarse a la rectitud de Dios, y por eso la justicia de Dios tenía que juzgarlos. En amor, Dios proveería la respuesta a la condición de la muerte espiritual.

Espiritualmente muertos, la única manera posible en que Adán y la mujer podrían recuperar su relación con Dios era si alguien totalmente aceptable a Dios pagara el castigo por su pecado. Cristo sería ese alguien (1Pe 2:24). Aunque la humanidad no vino a ser como Dios, como Satanás les había dicho, en el tiempo Dios vendría a ser hombre a través de la Encarnación, para que por medio de la salvación, la humanidad pudiera compartir la herencia de Dios para siempre. No puede haber amor más grande ni más grandiosa justicia y rectitud. ¡Estos van juntos! Si Adán y la mujer aceptaran la futura obra de Cristo en su favor, su espíritu humano les sería restaurado. Sin embargo, la naturaleza del pecado había llegado para quedarse.

‘PASANDO LA CULPA’

Escondiéndose entre los árboles, Adán y la mujer espiritualmente muertos no merecían escuchar del Señor nunca más. Pero Jesucristo, en un acto de gracia, rompió el silencio. Él los llamó de donde se escondían (Gn 3:9–10). Mientras que Adán estaba preocupado con las hojas de higuera —cubriendo su desnudez, la vergüenza y el miedo— las preguntas del Señor dirigieron la atención del hombre al verdadero problema.

Y *Dios le* dijo: ¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieras? (Gn 3:11)

La volición negativa, es decir, el acto de desobediencia al mandato de Dios, era el problema. El interrogatorio divino puso a Adán contra la pared. Cuando se dio cuenta de que no había manera de salir de su difícil situación, ideó una manera de absolverse a sí mismo de la acusación o la culpa. Pasó la culpa, jugó el juego de la acusación.

Y el hombre respondió: La mujer que tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. (Gn 3:12)

Observe cómo Adán implicó a Dios, así como a la mujer. En realidad, incluyo a Dios porque Dios le dio la mujer. Adán también culpó indirectamente al árbol —su medio ambiente. Ahora no hay nada mejor que ¡el ingenio! Adán era brillante, pero no lo suficiente como para igualar a Dios. Al echarle la culpa a otro, él expuso la falta de obediencia a su Creador, así como la pérdida de liderazgo y amor por su esposa. Habiendo estado unidos en un ambiente perfecto y en un amor personal idílico, la relación entre el primer hombre y la mujer estaba ahora devastada. Su rechazo de la responsabilidad por las malas decisiones fue característico de la naturaleza del pecado. Solo después de haber presentado sus excusas, Adán finalmente admitió su fracaso: “Yo comí”.

El Señor ignoró a Adán por el momento, y se volvió hacia la mujer.

Entonces el SEÑOR Dios dijo a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? Y la mujer respondió: La serpiente me engañó, y yo comí. (Gn 3:13)

La mujer aprendió rápidamente. Ante el problema de la desobediencia, ella también intentó eludir su responsabilidad. ¿Cuál era su excusa? “No es mi culpa, Dios. La serpiente me dijo que todo iba a estar bien”. Ella reclamó ignorancia. Es cierto, la serpiente la engañó, pero la serpiente no era responsable por el hecho de que ella ignoró el mandato de Dios y cedió a la tentación de Satanás por su propia y libre voluntad. La ignorancia era, y sigue siendo, no aceptable como una excusa.

La Sentencia del Culpable

En ese momento, el Señor Dios cesó su interrogatorio. La desobediencia había sido expuesta. Su siguiente paso fue pronunciar un justo castigo a todos los implicados, empezando por la serpiente. Dado que la serpiente era el agente de Satanás para engañar a la mujer, ella también debía ser juzgada.

Y el SEÑOR Dios dijo a la serpiente:
“Por cuanto has hecho esto,
maldita serás más que todos los animales,
y más que todas las bestias del campo;
sobre tu vientre andarás,
y polvo comerás todos los días de tu vida”. (Gn 3:14)

Hasta ese momento la serpiente había sido atractiva y relumbrante, la más atractiva de todas las criaturas inferiores. Desde ahora en adelante

este animal sería un reptil que se arrastraría sobre el suelo y comería polvo, degradado y despreciado. La serpiente había sido parte de la exaltación propia de Satanás, por lo que ahora se ondularía a través de la suciedad en la humillación perpetua.

La maldición sobre la serpiente fue dada antes de la promesa de salvación de Génesis 3:15. Satanás también había sido juzgado antes de que el plan de salvación fuera declarado al hombre, por lo que es claro que Satanás y su agente estaban excluidos. La salvación concierne solo a la raza humana. Sin embargo, la promesa en Génesis 3:15 utiliza una analogía que no puede ser entendida, aparte de esta maldición sobre la serpiente. Ondulándose o arrastrándose en el suelo, la serpiente es más vulnerable a los ataques. Mientras que una serpiente puede atacar a un hombre desde la tierra, el hombre puede matar a una serpiente aplastando su cabeza. El plan de salvación se había revelado y prometido a la humanidad usando solo esta analogía.

LA SENTENCIA DE LA MUJER DESPUÉS DE LA CAÍDA

Vamos a pasar por alto Génesis 3:15 por el momento y continuar con la sentencia de la mujer y el hombre en los versículos 16–19.

A la mujer [Él] dijo:

“En gran manera multiplicaré tu dolor en el parto,
con dolor darás a luz los hijos;
y con todo, tu deseo [תְּשׁוּקָה, *teshukah*] será para tu
marido,
y él tendrá dominio sobre ti”. (Gn 3:16)

La sentencia de la mujer sigue en vigor. Con el pronunciamiento de la maldición de la mujer vino la activación de la matriz, que estaba inactiva antes de la Caída. Durante el resto de la historia humana, el cuerpo de la mujer daría a luz la vida biológica. Todo el embarazo está a la vista aquí, ya que abarca un largo periodo de intensificación de las emociones y malestar físico que culmina con el nacimiento del niño. Precisamente de este aguijón de la justicia de Dios surgiría la posibilidad de salvación para la humanidad condenada. A través de la maternidad, Dios demostraría el más grande amor a la raza humana. El proceso sería el medio por el cual la humanidad de Cristo entraría en el mundo, el medio por el cual Dios se haría hombre con el fin de pagar la pena por el pecado de la humanidad. Esta es la gracia de Dios, aun en el juicio.

Pero se salvará [la mujer] engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santidad, con modestia. (1 Ti 2:15)

Después sigue el segundo aspecto del juicio de Dios en la mujer en Génesis 3:16b, lo que ayuda a explicar la naturaleza de la mujer: “Y con todo, tu deseo será para tu marido, y él tendrá dominio sobre ti”. A menudo mal interpretado como el deseo sexual, la palabra hebrea *teshukah* en este contexto significa “deseo de gobernar o de controlar”. *Teshukah*, como un deseo de gobernar, se refiere específicamente a la fuerte inclinación de la mujer para resistir la autoridad del hombre en el matrimonio. Esta comprensión del “deseo” es evidente por el género literario del verso 16 —la poesía hebrea. La poesía hebrea utiliza paralelismo para expresar el significado deseado. En otras palabras, las frases trabajan en pareja para definirse entre sí. Génesis 3:16b es un paralelismo opuesto —las frases comparten un tema común, la autoridad, sin embargo, se oponen entre sí. La frase final, “él tendrá dominio sobre ti”, indicando la autoridad designada sobre ella, es la clave para entender el deseo de la mujer. El marido reinará sobre ella, aunque el deseo de ella es gobernar sobre él. La primera frase se refiere al deseo de la mujer para tomar la autoridad del hombre, mientras que la segunda frase establece que, independientemente de su “deseo”, el hombre mantendrá el papel de liderazgo.

La mujer dominó a su marido en la caída, por lo que Dios le dio una sentencia apropiada y justa. Dictaminó que su tendencia natural como el deseo insaciable para convertirse en el iniciador en lugar de la que responde era lujuria, la lujuria de rebelarse contra el diseño de Dios para el hombre “tendrá dominio [ser líder] sobre ti”. A partir de ese momento, las mujeres de todas las generaciones se esfuerzan por revelarse a la autoridad y el liderazgo de sus esposos. A causa del pecado, las mujeres tratan de dominar a los hombres.

El orgullo rebelde de la mujer, que se despertó por primera vez por la adulación de Satanás, se intensificó en la caída. Después de la caída ella instintivamente despreció ser gobernada por el hombre. Sin embargo, ahora dentro de la declarada maldición y condena expresada por Dios, él una vez más definió el papel del hombre y la mujer en el diseño divino. La rebelión fue la maldición de la mujer, pero en amor Dios proveyó para ella liberación de esa maldición. Dentro de su papel diseñado para responder estaba la oportunidad de la mujer para ejecutar el plan de Dios en su vida. La maldición del “deseo” por su marido se convirtió en la bendición de someterse al diseño divino, algo que no hizo en el Jardín. Al pronunciar un castigo justo a la mujer y proveer la solución, Dios demostró una vez más la compatibilidad de su justicia con su amor.

¿Es esta subordinación injusta para la mujer? Las feministas sostienen que sin duda lo es. Pero en su argumento ellas muestran la maldición de la primera mujer, el deseo innato de controlar. Orientación hacia la autoridad de un marido es *fortaleza* para la mujer. Sin esa orientación ella toma el papel del hombre, el cual no le pertenece. Ella pierde la dirección y se vuelve vulnerable al engaño y la seducción. Ella responde a los estímulos equivocados o a la persona equivocada en formas equivocadas. Es así como Satanás ataca. Lo que la mujer piensa que es felicidad e independencia se convierte en confusión y miseria —la consecuencia de no orientarse a la autoridad de su esposo.

La parcialidad y la injusticia no tienen cabida en el orden perfecto de Dios. La maldición se cambia en magnífica bendición cuando el hombre se somete al plan de Dios. La subordinación de la esposa al esposo es aceptar el plan de Dios. Esta es la solución a la maldición de la mujer.

El papel original de subordinación de la mujer dentro del matrimonio es descrita en Génesis 2:18, donde Dios declara que él le “haría [al hombre] una ayuda idónea [*ezer*] para él”. Con el propósito de completar al hombre, Dios creó una *ezer* —¡qué hermosa palabra! *Ezer* significa mucho más que un asistente que facilita la carga de la vida para el hombre. La palabra denota correlación, asociación, y cumplimiento. Por la naturaleza de su diseño distintivo, la *ezer* es un componente complementario, la parte que le corresponde y responde, un número opuesto, específicamente adecuado. La mujer es la compañera del hombre en la vida, que incluye el cumplimiento sexual con la condición prescrita del matrimonio. Ella tiene la misma composición del alma, las mismas oportunidades espirituales, sin embargo, tiene un papel diferente en el plan de Dios.

Contrariamente a lo alegado por el punto de vista humano, *ezer* no implica una situación de inferioridad o servidumbre forzada. Siguiendo el propósito de Dios, una mujer se entrega voluntariamente a la autoridad de su marido otorgada a él por Dios. Su inclinación natural, por lo tanto, es contender con la autoridad, sin embargo, viniendo a responder adecuadamente es una habilidad adquirida. Ella debe aprender a respetar la autoridad de ambos, Dios y su marido. ¿Cómo no va a ser una bendición para la mujer orientada en autoridad a dar testimonio en contra de Satanás, el que originalmente socavó la estructura de autoridad de Dios?

LA SENTENCIA DEL HOMBRE DESPUÉS DE LA CAÍDA

Entonces dijo a Adán: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: “No comerás de él”,

maldita será la tierra por tu causa;
con trabajo comerás de ella
todos los días de tu vida.
Espinos y abrojos te producirá,
y comerás de las plantas del campo
con el sudor de tu rostro
comerás *el* pan
hasta que vuelvas a la tierra,
porque de ella fuiste tomado;
pues polvo eres,
y al polvo volverás. (Gn 3:17–19)

En lugar de dirigirla lejos de la seducción de Satanás, Adán había seguido el liderazgo de la mujer. Él fue influenciado por la mujer cuando debería haber influido en ella. Él había renunciado a su propia posición que le correspondía como hombre y renunció a su responsabilidad en el matrimonio.

Que el marido cumpla [ἀποδίδωμι, *apodidomi*] su deber [ὀφειλή, *ofeile*] para con su mujer, e igualmente la mujer *lo* *cumpla* con el marido. (1Co 7:3)

Él debe liderar, la esposa debe responder. El presente activo imperativo de *apodidomi* es un mandato que significa “dar, rendir, suministrar”. *Ofeile* se refiere a lo que es mandado a la mujer: “su obligación” o “deber”. En el plan de Dios, el deber del marido es iniciar el amor y la gentileza hacia ella.

Un principio de los negocios y la inversión ilustra cómo un hombre debe “cumplir con su deber”. Con el fin de recibir una ganancia, algo debe ser invertido. Cuando un hombre no invierte nada en su matrimonio, no recibe nada a cambio. Fallando en invertir liderazgo en su matrimonio, un hombre puede cometer el error de tratar a su esposa con indiferencia, insensibilidad o abuso, esperando que ella responda con amor. Él puede ser amable y cariñoso cuando quiere satisfacción sexual, pero luego volverse rápidamente al egoísmo. Como reacción, la mujer puede muy fácilmente volverse vengativa, amargada, resentida y hostil hacia su marido, tal vez hacia la autoridad en general. Sus reacciones pueden resultar en apatía, depresión, extrema indulgencia, o incluso el rechazo del concepto del matrimonio. Tales hombres todavía tienen que entender que lo que siembran, ya sea de liderazgo o la falta de ello eso cosechan, ya sea en la armonía conyugal o la discordia marital.

Adán aparentemente falló en “cumplir con su deber” en el Jardín. El resultado fue una esposa persuadida por Satanás, una mujer que a su

vez convenció a su marido a pecar abiertamente. Adán deliberadamente desobedeció la orden de Dios de “No comas de él” y en su lugar obedeció a su esposa. Por ello, la justicia de Dios lo sentenció.

En el lugar donde el hombre ya había recibido la provisión total, sin trabajar, ahora haría su manutención con su propio trabajo doloroso. Como castigo adicional, Adán perdió su dominio sobre la creación. La naturaleza compartió las consecuencias del pecado original de Adán (Ro 8:19–22), porque el mundo natural que Dios había creado estaba incluido en la maldición. Ahora la tierra produciría zarzas y espinas, y algunos animales serían carnívoros y feroces. Solo a través del trabajo duro, la inteligencia superior, y un cálculo astuto el hombre podría luchar para sobrevivir de la tierra y dominar la vida animal.

La Promesa de Salvación

La maldición mostró que el hombre caído no estaba en condiciones de revertir su situación a menos que Dios interviniera misericordiosamente. La única esperanza del hombre estaría en la solución de Dios al conflicto angélico, porque esta mostraría a Satanás y sus ángeles cómo un Dios de amor podía salvar a una criatura caída y mantener su rectitud. Así que volvamos a Génesis 3:15, donde la respuesta divina al problema del pecado del hombre es revelada primero.

Y pondré enemistad
entre tú [Satanás] y la mujer,
y entre tu simiente [la simiente de Satanás] y su simiente
[la simiente de la mujer, Jesucristo]. (Gn 3:15a)

Dios pronunció eterna enemistad entre dos simientes, la de Satanás y la de la mujer. Sin embargo, dentro de esta declaración de enemistad se encuentra la promesa embrionaria de un Salvador y la salvación. La primera declaración del Evangelio y la única esperanza para la humanidad es Génesis 3:15, referida en la teología como “proto-Evangelio”.

La simiente de Satanás representa incredulidad, rebelión, y muerte espiritual. La semilla de Satanás es la proliferación de su política de maldad en la historia humana, así como su antagonismo hacia Dios y su plan de salvación de la fuente de la simiente de la mujer. La simiente de la mujer es su descendiente, el Prometido, el Mesías. La simiente de la mujer representa el plan en gracia de redención de Dios centrado en su descendiente, un niño nacido de una virgen: “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” (Gá 4:4a). La *simiente*

de la mujer es el primer título mesiánico, y se refiere específicamente al origen humano de Jesucristo.

Es importante tener en cuenta que Génesis 3:15 contiene referencias solo a la simiente de Satanás y la simiente de la mujer. Adán no se menciona. ¿Por qué? Porque el pecado de Adán fue un pecado de conocimiento, y a través de él se pasa la muerte espiritual a la raza humana. Esto es lo que 1 Timoteo 2:13–14 nos revela:

Porque Adán fue creado primero, después Eva. Y Adán no fue el engañado [ὑπατόω, *apatao*], sino que la mujer, siendo engañada [ἐξαπατόω, *exsapatao*], completamente, cayó en transgresión. (1 Ti 2:13–14)

Todo el énfasis en este versículo está en “engañado/a”, según lo confirma el uso de *apatao* y *exsapatao*. Este mismo verbo, *apatao*, se encuentra en Génesis 3:13 de la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, para describir la “transgresión” de la mujer, no el pecado del hombre. Pablo probablemente eligió el verbo *apatao* para conectar 1 Timoteo 2:14, con el engaño en Génesis 3:13. Adán no fue influenciado por subterfugios, sino la mujer fue engañada por su conversación con Satanás. Ella se quejó: “La serpiente me engañó, y yo comí” (Gn 3:13).

“Engañada”, describe la condición de la mujer en el momento de la caída. Al rechazar la protección tanto de la autoridad de Adán como de la Palabra de Dios, ella fue víctima de un trabajo engañoso! No hay duda, sin embargo, que aunque fue ciegamente engañada, la mujer pecó. La ignorancia no es excusa. Ella quería comer del fruto prohibido, y tomó la decisión de hacerlo. El pecado consiste en un acto de volición, ya sea por ignorancia o por conocimiento. Sin embargo, siendo engañada, ella no entendía las *consecuencias* de su pecado. Ese no fue el caso con Adán.

Cuando Adán aceptó el fruto prohibido de la mujer, él estaba completamente consciente de su acto de desobediencia y no tenía dudas acerca de las consecuencias. Cuando Adán la vio con la fruta en la mano, él sabía lo que había sucedido. Aun así, procedió a tomar el fruto de parte de ella. Su volición respondió a sabiendas, voluntariamente, con pleno conocimiento. Él deliberadamente eligió a la mujer caída fuera del Jardín antes que al Señor dentro del Jardín.

Recuerde que el peso del liderazgo estaba en Adán, no en la mujer. Incluso antes de la creación de la mujer, “ordenó el SEÑOR Dios al *hombre*” no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn 2:16–17, cursiva agregada). En consecuencia, mientras que el hombre y la mujer eran culpables de pecado, sobre Adán cayó la mayor culpabilidad

por la caída. La responsabilidad fue colocada sobre Adán. El Señor mismo impuso la culpa. La confrontación después de la caída fue entre Dios y Adán, no entre Dios y la mujer (Gn 3:9).

Cuando Adán pecó en el Jardín, él era el gobernante de este mundo y el representante o cabeza federal de la raza humana. El pecado de conocimiento de Adán causó nuestra condición caída. Cuando escogió pecar, aseguró la condenación de toda la raza humana, porque toda la raza humana estaba en él en forma seminal. “Seminal en Adán” se refiere a que toda la raza humana estaba presente con Adán porque todos somos descendientes genéticamente de él. Todos nosotros compartimos la naturaleza corrupta de Adán.

Por tanto, tal como el pecado [la naturaleza del pecado] entró en el mundo por un hombre [Adán], y la muerte [espiritual] por el pecado, así también la muerte [espiritual] se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron [cuando Adán pecó]. (Ro 5:12)

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos. (Ro 5:19)

Porque así como en Adán todos mueren. (1Co 15:22a)

Todos los miembros de la raza humana —excepto uno— son la simiente de Adán. La naturaleza del pecado de Adán se transmite a todos genéticamente, cada célula de la vida biológica está contaminada con la naturaleza del pecado.²³ En la procreación humana es la semilla del hombre la que pasa la naturaleza del pecado a su descendencia, ya sea al hijo o a la hija. La naturaleza del pecado de Adán se convierte en la naturaleza del pecado de todo el mundo a través de los veintitrés cromosomas contaminados del hombre que fertilizan el óvulo femenino no contaminado en la concepción. Luego, en el nacimiento, el pecado original cognitivo de Adán es imputado a la naturaleza del pecado formada genéticamente para condenación.²⁴ Consecuentemente, cada persona que

23. Todas las células del cuerpo humano están contaminadas por la naturaleza del pecado, con una excepción, el óvulo femenino antes de la fertilización. Para una discusión detallada sobre la perpetuación genética de la naturaleza del pecado, véase Thieme, *The Integrity of God*, 65–68.

24. *Ibid.*, 69–79.

entra en el mundo por nacimiento natural, la descendencia de Adán, es considerada espiritualmente muerta al nacer, en un estado de separación total de Dios, en depravación total, e incapaz de comunión con él.

Aquí se revela la necesidad de un embarazo virgen, sin semilla masculina, con el fin de impedir la transmisión genética de la naturaleza del pecado. El Salvador tenía que ser verdaderamente humano, pero sin una naturaleza del pecado. Estos prerrequisitos pueden ser satisfechos solo a través de un nacimiento sobrenatural que excluye un padre humano (Lc 1:35). La simiente de la mujer, Jesucristo, entraría en este mundo por medio del embarazo de una virgen.

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel [Dios con nosotros]. (Is 7:14*b*)

Nuestro Señor tuvo que nacer en esta forma milagrosa para estar sin pecado y calificar como el Salvador prometido. Sin los perfectos veintitrés cromosomas masculinos provistos por Dios el Espíritu Santo (Mt 1:20), Cristo habría sido contaminado por la naturaleza del pecado transmitida de Adán. Esta forma de procreación fue la base para la redención, porque proveyó un ser humano perfecto, el único capacitado para ser juzgado como un sustituto por el hombre pecador. Génesis 3:15 continúa,

Él [Cristo, la simiente de la mujer] te herirá [aplastará] en
la cabeza [a Satanás en la Segunda Venida de Cristo],
y tú [Satanás] lo herirás en *el calcañar* [Cristo en la cruz, la
Primera Venida]. (Gn 3:15*b*, cursiva agregada)

La simiente de la mujer, el Señor Jesucristo, aplastará la cabeza de Satanás. Al igual que un hombre puede matar a una serpiente en el suelo por un golpe en la cabeza, así Cristo aplastará la cabeza de Satanás, su gobierno de la tierra, en la Segunda Venida (Ap 19:21—20:3). En Génesis 3:15*b*, la contusión del talón de Cristo es una profecía de la cruz, donde él “fue herido por nuestras transgresiones” y “molido por nuestras iniquidades” (Is 53:5).

El talón de un hombre es vulnerable al ataque de una serpiente, y Satanás esperaba que la muerte de Cristo fuera el golpe fatal. Pero, de hecho, “la herida” de Cristo, su muerte espiritual sustitucionaria en la cruz, pagaría la pena del pecado y abriría el camino de la vida eterna. Cristo sufriría en su propio cuerpo el juicio por todos los pecados de la raza humana, incluyendo el pecado original de Adán (2Co 5:21; 1Pe 2:24). Este triunfo en la cruz sería la victoria estratégica de Cristo en el conflicto angélico.

Al declarar que la victoria es de la simiente de la mujer, Génesis 3:15 apunta a la salvación de la raza humana a través de la descendencia de ella, Adán, como representante de la humanidad caída, reconoció la verdad de esta profecía.

Y el hombre le puso por nombre Eva [חַוָּה, *javvah*, “vida”] a su mujer, porque ella era la madre de todos los vivientes. (Gn 3:20)

La palabra hebrea para Eva es *javvah*, que significa “vida” o “una recepción de vida”. La mujer recibiría de Adán esa semilla que perpetuaría la raza humana. Al mismo tiempo, su descendencia transmitiría el pecado y la muerte espiritual a toda su descendencia, extendiendo así el conflicto angélico en la historia humana.

En medio de esta tragedia, Cristo llegaría como la simiente de la mujer y ganaría la victoria estratégica en la cruz. La condenación de Satanás sería sellada por la victoria, a pesar de que su derrota final sería pospuesta hasta después del milenio. Para la humanidad, el resultado de la victoria estratégica de Cristo sobre la muerte sería el regalo de la “vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro 6:23).

Mientras que el hombre y la mujer habían sido objeto de condena un momento antes, ahora poseían la vida eterna, habiendo creído en la promesa del que vive, Jesucristo. Adán la llamó aquí *javvah* como testimonio de su fe personal en la promesa de Aquel que se convertiría en la semilla de la mujer.

Para representar gráficamente su promesa de salvación de Génesis 3:15, el Señor Jesucristo realizó el primer sacrificio animal. El derramamiento de la sangre de animales era una muestra del futuro sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz: Cristo, el inocente, debía sufrir y morir por los pecadores (Ef 1:7; He 9:22; 1Pe 1:18–19).²⁵ La sangre de Cristo, una metáfora de su muerte espiritual sustitucionaria, cubriría o expiaría los pecados del hombre. Cristo pagaría la pena del pecado, incurrida en la caída de Adán y la mujer, y removería la cuestión de la muerte espiritual para toda la humanidad.

Y el SEÑOR Dios hizo vestiduras de piel para Adán y su mujer, y los vistió. (Gn 3:21)

Adán y Eva, habiendo aceptado la solución de la redención representada en la ofrenda del sacrificio, fueron vestidos por Dios con “vestiduras de piel”. Estas prendas de vestir confeccionadas con pieles de los inocentes animales sacrificados, sustituyó a las hojas de higuera

25. Thieme, *The Blood of Christ* (2002), 11–21, 36–37; *Levitical Offerings* (2004), 15–35.

que Adán y la mujer se habían puesto después de la Caída. Las hojas de higuera representaban la rectitud humana y las buenas obras, la intención del hombre por reconciliarse con Dios, y encarnaban la naturaleza falsa del plan diabólico de Satanás. Las prendas de vestir representaban la rectitud de Dios imputada al hombre en la salvación (2Co 5:21). Así como la sangre del animal era derramada para proveer estas prendas, así también la sangre de Cristo debe ser derramada para permitir la imputación de la rectitud de Dios. En otras palabras, la solución de Dios en Génesis 3:15 sustituye la solución del hombre.

En el juicio final, el juicio del Gran Trono Blanco, todos los que han rechazado la solución redentora estarán delante de Dios en las “hojas de higuera” de su propia creación. Ellos serán juzgados sobre la base de sus buenas obras (Ap 20:12–13). Sus pecados, que fueron juzgados en la cruz, no son un problema. Solo aquellos regenerados que visten la rectitud de Dios, ilustrada por las “vestiduras de piel”, evitarán el juicio final y el lago de fuego (Is 61:10; Ro 3:22; Ap 20:11–15).

Entonces el SEÑOR Dios dijo: He aquí, el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal; cuidado ahora no vaya a extender su mano y tomar también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre. Y el SEÑOR Dios lo echó del huerto [Jardín] del Edén, para que labrara la tierra de la cual fue tomado. Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida. (Gn 3:22–24)

Este versículo delinea un cambio de escenario para el campo de batalla del conflicto angélico —“al oriente del huerto de Edén”. El ambiente inmaculado del Edén se había perdido por la desobediencia del hombre y de la mujer. El árbol de la vida, asociado con el ambiente perfecto y la perpetuación de la relación correcta con Dios (Gn 2:9), se había perdido. Dios colocó a los querubines con “una espada encendida” para proteger la entrada al Jardín. Si Adán y la mujer hubieran regresado al Jardín en su estado caído y comido del árbol de la vida, ellos habrían vivido para siempre en la muerte espiritual, sin relación con Dios por toda la eternidad. El conflicto se habría quedado sin resolver.

El árbol de la vida no será vuelto a ver por el hombre sino hasta el estado eterno (Ap 2:7; 22:2, 14). Un nuevo árbol, la cruz era ahora el tema. El perdón de los pecados y la vida eterna con Dios solo pueden lograrse a través de la cruz de Cristo (Gá 3:13). La cuestión a resolver en el conflicto angélico era todavía la volición positiva no meritatoria del hombre. En un

ambiente de pecado fuera del Jardín, el libre albedrío del hombre ahora decidiría a favor o en contra de la obra de salvación de Cristo.

Dios transformó una derrota aparente del testimonio dejado por Adán, en la base para el triunfo final. En gracia y amor Dios proveyó la solución perfecta —el Salvador prometido que propiciaría, o satisfaría, su justicia.

Siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios [Padre] exhibió públicamente como propiciación por su [de Jesucristo] sangre a través de la fe, como demostración de su [del Padre] justicia [rectitud], porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente.
(Ro 3:24–25)

Jesucristo, Dios el Hijo, la simiente de la mujer, se convertiría en verdadera humanidad y sería juzgado con el fin de satisfacer la rectitud y la justicia perfecta de Dios. Por lo tanto, Dios el Padre demostraría el mayor amor al enviar a su Hijo para pagar el castigo por el pecado humano. Esta manifestación destruiría la base para la apelación de Satanás.

Aunque el destierro del Jardín volvió el desastre en la mayor felicidad potencial posible para el hombre, él nunca sería libre de ataques satánicos. Siempre astuto, Satanás sería más audaz y diversificado en sus intentos de atraer a la humanidad a su campo. En su orgullo, el diablo nunca dejaría de intentar probar que Dios está equivocado o usurpar su autoridad, y que usaría tanto creyentes como no creyentes como peones en su guerra. Pero Dios, el Fiscal divino, tiene sus testigos, y un cierto creyente llamado Job sería una de sus primeras estrellas.

Capítulo Cuatro

EL TESTIMONIO DE JOB — UN HÉROE VISIBLE DEL ANTIGUO TESTAMENTO

LA VICTORIA DE SATANÁS EN EL JARDÍN se convirtió en más intentos de invalidar el caso de la Fiscalía. Habiendo arrebatado de Adán el gobierno del mundo, Satanás inició su plan malévolo para promocionar su nuevo reino en la tierra y destruir la obra de Dios. Debido al fracaso de Adán, el usurpador estaba firmemente atrincherado como el “príncipe de este mundo” y el “dios de este mundo” (Jn 12:31; 14:30; 2Co 4:4). Ahora tenía que demostrar de manera concluyente su caso. El campo de batalla era el planeta Tierra, el objetivo, la humanidad caída, los recursos de Satanás incluían su legión de ángeles caídos.

Aunque Satanás ya no ocupaba el puesto de honor que tenía antes de su caída, continuó teniendo libre acceso a la sala de audiencias de los cielos (Ap 12:7–9; cf. Job 1:6; 2:1; Zac 3:1). Él iba regularmente a la presencia del Señor en el momento de convocatorias angélicas. En estas convocatorias Dios presentó a ciertos creyentes como testigos del Fiscal.

Satanás, como su propio abogado defensor, goza del derecho a interrogar a súbditos de Dios en un esfuerzo de refutar la validez de su fe. Acusó a los creyentes de amar a Dios solo porque estaban siendo bendecidos. Dios escuchó el argumento y permitió el escrutinio beligerante y agresivo de Satanás sobre sus hijos por la misma razón por la que le permitió a Satanás vivir —para resolver la apelación de Satanás en el conflicto

angélico. Hasta el día de hoy, la corte celestial examina la evidencia de creyentes maduros a medida que viven sus vidas espirituales.

El testimonio del Fiscal más detallado es el de Job, un tempranero creyente de principios del periodo patriarcal.²⁶ Job se convirtió en el objetivo de Satanás, porque no había ningún creyente como él en todo el reino de Satanás. Él era un creyente en comunión con Dios, diríase “intachable, recto, temeroso [confiando en] de Dios y apartado del mal” (Job 1:1). Era “intachable”, en que él no invitaba la tentación o la prueba. De la mano misericordiosa de Dios, Job había sido dotado de una enorme riqueza y de diez hijos (Job 1:2–3).—

Las acusaciones que el diablo presentaría contra Job ejemplifican sus métodos venenosos. Job enfrentaría esta prueba dolorosa, mientras que desconocería por completo que él estaba siendo el testigo principal de la batalla legal tomando lugar en la corte celestial.

Mientras la crónica bíblica de Job se desarrolla, vemos a Satanás, el gran acusador de los creyentes, presentándose junto con los “hijos de Dios [otros ángeles]” ante el Tribunal Supremo del Cielo. Satanás acababa de regresar de “recorrer la tierra” (Job 1:6–7), en una misión de reconocimiento en las debilidades y pecados de los creyentes, la cual él continúa haciendo hasta este mismo momento. La información que recoge sirve para promocionar su caso.

Sabiendo que Job estaba preparado para ser una prueba maravillosa para la Fiscalía, el Señor presentó a Job como su testigo y concedió a Satanás el derecho de interrogatorio (Job 1:8). Satanás procedió de inmediato a censurar el carácter de Job al lanzar calumnias sobre la justicia divina y desafiando el amor de Dios.

Respondió Satanás al SEÑOR: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No has hecho tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido

26. El libro de Job es el más antiguo en la Biblia. Muchos detalles en el libro indican el escenario para sus eventos durante la época de los patriarcas, o poco después, tal vez, mientras que los judíos vivían en Egipto (2086–1440 a.C.), por ejemplo, (1) su uso del hebreo arcaico entremezclado con expresiones árabes sugiere que el hebreo y el árabe aún no se habían desarrollado como idiomas separados de su raíz semítica común, (2) Job vivió “en la tierra de Uz” (Job 1:1), una ubicación indocumentada y desconocida, (3) al igual que Abraham, Isaac y Jacob, Job hizo sacrificios a Dios como el sacerdote de su familia (Job 1:5), (4) la riqueza era medida con la ganadería (Job 1:3; 42:12), (5) el período de vida de Job fue consistente con edades patriarcales (Job 42:16) y (6) el libro de Job no hace referencia a Moisés, Israel o la Ley Mosaica.

el trabajo de sus manos y sus posesiones han aumentado en la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, *verás* si no te maldice en tu *misma* cara. (Job 1:9–11)

Satanás ridiculizó la fe de Job, calumniando su motivación e implicando que la fidelidad de Job no era más que el resultado esperado del favor divino. Satanás atribuyó la felicidad de Job a la prosperidad material, algo que el diablo todavía ofrece como un sustituto por la gracia de Dios. Tratando de reforzar su propio caso, Satanás propuso que, si Dios removía la prosperidad de Job, “*verás* si no te maldice en tu *misma* cara” y no sería diferente del mismo Satanás (Job 1:11).

Para que el testimonio de Job pudiera refutar las afirmaciones de Satanás, Dios permitió a Satanás que desafiara al testigo con sufrimiento intenso. Antes de comenzar el interrogatorio, sin embargo, Dios le recordó a Satanás que la vida de Job no debía ser afectada (Job 1:12). Satanás podía ir solo hasta donde Dios le permitía, porque los creyentes son un “PUEBLO ADQUIRIDO PARA POSESIÓN DE *Dios*” (1Pe 2:9). Él no permite que Satanás los atropelle sin restricciones.

Satanás salió de la presencia del Señor, y no perdió tiempo en llevar a cabo su plan para quebrantar a Job. En un período de tiempo muy corto, trajo rápidos y repetidos desastres sobre Job: bandidos sabeos masacraron muchos de los trabajadores de Job y le robaron sus animales de trabajo, una tormenta eléctrica mató a más de su personal junto con su rebaño de ovejas, una incursión caldea destruyó sus hombres y animales restantes; y por último, una violenta tormenta desértica derrumbó la casa en la que los hijos de Job estaban disfrutando de una fiesta. Todos menos los mensajeros fueron aniquilados (Job 1:14–19).

Job había perdido todo. La profundidad de su dolor era inmensurable. Contrario a las expectativas de Satanás, Job, en medio de la conmoción y el dolor, continuó adorando a Dios como la fuente de su prosperidad y fortaleza (Job 1:20). Él respondió fielmente: “Yo nací en este mundo sin nada, y voy a salir de este mundo sin nada. El SEÑOR me ha dado todo lo que tengo, y el SEÑOR lo ha quitado todo. Bendito sea el nombre de Jehová” (Job 1:21, traducción corregida).

En todo esto Job no pecó ni culpó a Dios.
(Job 1:22)

Job había pasado la prueba inicial de evidencia con admirable aplomo y orientación a la gracia. El primer interrogatorio de Satanás había

fracasado, su opinión cínica de Job había demostrado ser falsa. Satanás entró de nuevo en la corte continuando la reprensión. Dios entonces reiteró su caso, repitiendo su recomendación formal de Job:

¿Te has fijado en mi siervo Job? Porque no hay otro como él sobre la tierra, hombre intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y él todavía conserva su integridad, aunque tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa. (Job 2:3b)

En el contexto de alabar a Job, Dios declaró el propósito de la prueba de evidencia.²⁷ Dios permitió a Satanás que probara a este creyente maduro con sufrimiento inmerecido, un sufrimiento infligido sin ninguna razón evidente. Pero había una buena razón. El sufrimiento de Job “sin causa” demostraría la gloria de Dios forzando a Job a depender totalmente de las provisiones de la gracia de Dios. La integridad de Job fue sostenida por los bienes divinos proporcionados por su vida espiritual.

El diablo no prestó atención a la integridad de Job. Arrogantemente negándose a admitir sus pretensiones injustas, ahora sostuvo que Job no había sido probado a fondo. Sugirió que mientras Job fuera físicamente sano, podía encontrar la fuerza humana para mantener esta fachada hipócrita, pero si Job perdiera su salud, seguramente entonces maldeciría a Dios (Job 2:4–5). Dios permitió de nuevo que su adversario continuara esta línea de inquisición.

Satanás causó en Job una horrible y dolorosa enfermedad de la piel, reduciendo a Job a un estado tan miserable y repugnante que incluso su esposa le aconsejó: “Maldice a Dios y muérete” (Job 2:6–7, 9). A pesar de estas abrumadoras circunstancias y decepciones, Job mantuvo su perspectiva del amor y la justicia de Dios y se negó a unirse a su esposa en reacción contra Dios. Job expresó magníficamente su madurez espiritual en la forma en que le respondió. Mientras que Adán había aceptado la llamada de su esposa al pecado, Job se negó a seguir la incitación de su esposa a pecar contra el Señor.

27. El sufrimiento juega un papel fundamental en avanzar al creyente a la madurez. El sufrimiento inmerecido en la vida del creyente maduro aporta pruebas en un drama judicial que se ha estado desarrollando desde mucho antes que comenzara la historia humana. En la apelación de Satanás, Dios llama a los creyentes maduros al estrado de los testigos para dar testimonio de su gracia incomparable. Las pruebas de evidencia son el intento de Satanás de desacreditar su testimonio. Para más discusión sobre pruebas de evidencia, consulte Thieme, *Christian Suffering* (2002), 185–97.

Pero él le dijo: Como habla cualquier mujer necia, has hablado. ¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal? En todo esto Job no pecó con sus labios. (Job 2:10)

Todavía determinado, Satanás ahora se propuso desacreditar la fe de Job en otro sentido. Job comenzó un período de siete días de silencio bajo el escrutinio piadoso de tres ‘amigos’. Durante este tiempo, mientras Job estaba sentado con un dolor insoportable, cada uno de sus visitantes concluyó independientemente que Job debió haber cometido algún horrible pecado secreto que movió a Dios a disciplinarlo tan severamente. En lugar de confortar a su amigo afligido en este período de intensas pruebas, ellos en su autorectitud lo juzgaron. Estos interrogadores arrogantes, presumiendo ayudar a Dios a hacer que Job vea el error de su camino, enrolaron a Job en un debate formal sobre el motivo de su terrible sufrimiento. Sin embargo, sin darse cuenta estaban ayudando a Satanás a construir su caso.

A lo largo de esta ardua deliberación, Job sigue confiado en su inocencia y el hecho de que su sufrimiento era inmerecido. Job no era perfecto, sin embargo. Su tremendo dolor y la presión le hizo vulnerable a la arrogancia de sus piadosos ‘consoladores’, y periódicamente sucumbió a la lástima personal y la autojustificación. En un momento dado, incluso se quejó de que Dios se negaba a vindicarlo.

¡Quién me diera saber dónde encontrarle,
para poder llegar hasta su trono!
Expondría ante Él *mi* causa,
llenaría mi boca de argumentos. (Job 23:3–4)

Aunque Job no tenía ningún problema en entender su inocencia, sí lo exasperaba el silencio de Dios. ¿Por qué permitió Dios que este debate con los amigos siguiera y siguiera? ¿Por qué rechazaba Dios hacer clara la inocencia de Job frente a sus críticos? Dios entendía la presión de Job, pero no intervendría sino hasta que Job hubiera pasado la prueba con su propio conocimiento y aplicación de la doctrina en su alma. Dios también se mantuvo en silencio, porque el procedimiento judicial del interrogatorio estaba en marcha. No quiso reivindicar a Job sino hasta que Satanás hubiera terminado su interrogatorio.

El largo debate, finalmente terminó cuando los tres críticos de Job se quedaron sin argumentos. Job se había opuesto firmemente a toda sugerencia de que era culpable de algún delito secreto (Job 32:1).

Fue entonces que Dios rompió su silencio y recordó a Job de la omnipotencia y la fidelidad divinas (Job 38—41). En cualquier momento Dios pudo haber reivindicado a Job ante sus tres pretendientes, pero un asunto mucho mayor estaba en juego: la vindicación de Dios en la apelación de Satanás. Por lo que Dios dio claridad sobre el asunto a Job. El testimonio de Job en el conflicto angélico era más importante que la reivindicación personal de Job.

¿Anularás realmente mi juicio?

¿Me condenarás para justificarte tú? (Job 40:8)

Job finalmente admitió su intento de autojustificación (Job 23:3–4) y volvió a la comunión con Dios. Se juzgó a sí mismo por haber cometido un pecado, y cambió de opinión acerca de tratar de defenderse a sí mismo con los tres amigos.

Por eso me retracto,

y me arrepiento en polvo y ceniza. (Job 42:6)

Job había aprobado por completo su prueba de evidencia a favor del caso de la Fiscalía. El poderoso acusador no tenía nada más que decir. Satanás había desplegado todo su arsenal en Job, instándole a abandonar toda confianza y volverse contra el Señor. El testimonio de Job, sin embargo, había servido en última instancia, para silenciar a Satanás, refutar la calumnia, y ganar una victoria para la Fiscalía.

Las criaturas angélicas, tanto elegidas como caídas, vieron como Job sobrellevó la prueba y glorificó a Dios al máximo. Job había permanecido fiel a Dios aún bajo esta adversidad porque entendía el carácter perfecto de Dios y confió en su provisión de gracia. En esto, los ángeles encontraron pruebas de que la volición es verdaderamente libre para aceptar o rechazar la voluntad de Dios. En esto ellos presenciaron la perfección de la integridad de Dios y su amor.

Dios no se olvidó del éxito de Job en pasar la prueba de evidencia, sino que procedió a bendecir a Job abundantemente más allá de su estado original de prosperidad, incluso proporcionando una nueva familia (Job 42:10–16). La gracia y el amor de Dios fueron supremamente demostrados hacia un hombre que se negó a aplicar soluciones cósmicas a las adversidades de la vida.

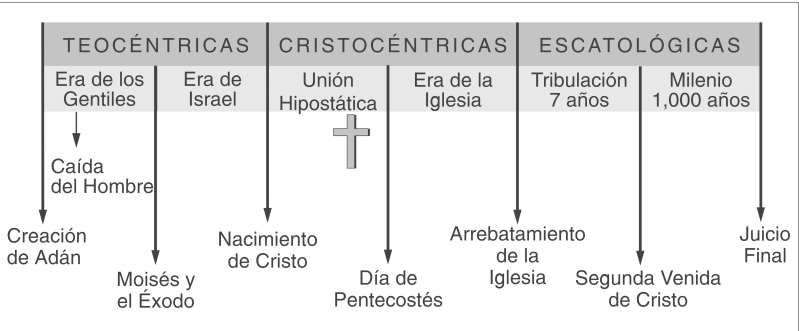
Dios continuó presentando creyentes del Antiguo Testamento como evidencia del Fiscal. Héroes visibles tales como Abraham, Moisés, David, Daniel y Ester inexorablemente eligieron el plan de Dios sobre el sistema cósmico de Satanás, habiendo producido un impacto positivo

en su generación y la historia. Por lo que eligieron, sus vidas fueron declaraciones de la gracia benevolente, el amor y la perfecta justicia de Dios. La alabanza divina por su fe quedó registrada para siempre en Hebreos 11.

Capítulo Cinco

VICTORIA EN EL CONFLICTO

DADO QUE LA APELACIÓN DE SATANÁS SE RESOLVERÁ en la historia humana, esta debe correr en paralelo con la historia humana. El progreso de la apelación corresponde a los períodos bíblicos de la historia llamados dispensaciones. Estas seis administraciones divinas se pueden agrupar en tres categorías de dos dispensaciones cada una. Cada fase de la historia divina refleja un avance en el desarrollo del plan de Dios para la humanidad y requiere una nueva estrategia de Satanás.



DISPENSACIONES DE LA HISTORIA HUMANA

Las dispensaciones *teocéntricas* son la Era de los Gentiles y la Era de Israel,²⁸ las cuales ocurrieron “hace mucho tiempo”, antes de que Dios nos “[hubiera] hablado por *su* Hijo” (He 1:1–2). Las dispensaciones *Cristocéntricas* comienzan con la Primera Venida de Cristo llamada la Dispensación de la Unión Hipostática y continúa con la Era de la Iglesia, que es la actual dispensación. Por último, las dispensaciones *Escatológicas*, profetizadas y prometidas para el final de la historia, son la Tribulación y el Milenio.²⁹

ATAQUES A LA LÍNEA GENÉTICA DE JESUCRISTO

Después del pecado original de Adán y la mujer, Dios entró en el Jardín del Edén y prometió la salvación eterna. Satanás estaba presente cuando Dios anunció este dramático plan para derrotarlo.

Y entre tu simiente [humanidad no creyente] y su simiente
[El Mesías nacido de una virgen];
él [Jesucristo] te herirá en la cabeza [destino final de
Satanás]. (Gn 3:15b)

Aunque la información detallada acerca de la persona y la obra del Salvador sería revelada progresivamente, Satanás inmediatamente entendió la identidad y el significado de la simiente de la mujer. El diablo era muy consciente del plan divino por el que en última instancia serían destruidas sus obras de maldad (1Jn 3:8b). Él sabía que la llegada del Salvador, la mayor manifestación del amor y la justicia de Dios, resolvería el conflicto angélico en favor de Dios.

Para evitar que el plan de salvación se revelara, Satanás diseñó una contraestrategia. Durante el resto de la Era de los Gentiles y la Era de Israel, sus tácticas podrían variar, pero su estrategia se centraría en frustrar la venida del Mesías.

28. La Era de los Gentiles abarca el período desde Adán hasta Moisés, cuando los judíos estaban bajo la esclavitud en Egipto. Durante la Era de los Gentiles, Dios fundó la raza judía por medio de Abraham y utilizó a los patriarcas judíos como líderes del pueblo. En la Era de Israel, o la Era Judía, Dios estableció la nación judía, Israel. Esta era se inició cuando Dios guió a los judíos esclavos de Egipto en el éxodo (1441 a.C.) y concluyó con el nacimiento de Cristo (4 a.C.). Véase Thieme, *The Divine Outline of History*, 23–36.

29. Escatología es el estudio del destino final de la raza humana.

La campaña de Satanás comenzó motivando el primer asesinato registrado en la historia humana (Gn 4:8; cf. 1Jn 3:12). Satanás comprendió plenamente que el futuro de la humanidad de Cristo vendría a través de los hijos regenerados de Adán y Eva. En un esfuerzo por eliminar la línea genética de Cristo, el enemigo hizo su primer atentado en los primeros hijos de la pareja. Satanás inspiró a Caín, un no creyente, a asesinar a Abel, un creyente, con el fin de cortar la línea del Salvador.

Dios personalmente pronunció el castigo de Caín. Caín fue excluido de la agricultura, la vocación que amaba, y fue condenado a ser “un vagabundo y errante en la tierra” (Gn 4:11–12). Más importante aún, Dios restableció la línea del Salvador en el nacimiento de Set (Gn 4:25). Aun así, Satanás no se desanimó. Volvió a atacar, lanzando uno de sus planes más audaces.

La infiltración angélica en la raza humana se registra en Génesis 6.³⁰ En su intención por contaminar y destruir toda la humanidad verdadera, “los hijos de Dios”, o ángeles caídos, invadieron la tierra y cohabitaron con “las hijas de los hombres”. El objetivo insidioso era corromper la genética humana y de ese modo frustrar el nacimiento virginal del Salvador, que tenía que ser de humanidad verdadera y pura. La unión de los ángeles caídos y mujeres humanas produjo una súper raza, los “Nefilim”, literalmente “los caídos” en el hebreo (Gn 6:2, 4). Si se dejaba que continuara la procreación, los ángeles caídos habrían reducido la raza humana a un híbrido de hombre y ángel, una corrupción que habría imposibilitado el nacimiento de Cristo como verdadera humanidad.

Y miró Dios a la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Entonces Dios dijo a Noé: He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos [los Nefilim]; y he aquí, voy a destruirlos *juntamente* con la tierra. (Gn 6:12–13)

Tras los actos de sabotaje en contra de su plan, Dios eliminó permanentemente la capacidad sexual de todos los ángeles. Encarceló a los infractores ángeles caídos en el Tártaro (2Pe 2:4; Jud 6) a la espera de su último traslado al lago de fuego en la conclusión del conflicto

30. Thieme, *Victorious Proclamation* (2002), 6–17.

(Mt 25:41).³¹ En la tierra, la justicia de Dios destruyó a los Nefilim contaminados y trajo juicio sobre “toda carne” a través de un diluvio mundial (Gn 6:13). Sin embargo, hubo una excepción. Dios preservó la raza humana pura a través de Noé y su familia.

Más Noé halló gracia ante los ojos del SEÑOR. [...] Noé era un hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos; Noé andaba con Dios. (Gn 6:8b, 9b)

“Gracia” significa que Noé creyó en el Salvador prometido. “Hombre justo [recto]”, “perfecto entre sus contemporáneos”, y “andaba con Dios” todo indica que él era un creyente maduro que había descubierto y dependido de la gracia de Dios al máximo. Durante el azote de los Nefilim, Noé y su familia fueron los únicos en la tierra que lo hicieron. La Era de los Gentiles continuó con los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Tres grupos de Gentiles descendieron de ellos (Gn 10:1–32). El Mesías vendría a través de la línea de Sem (2Sa 7:8, 12; cf. Jn 4:22; Ro 9:5).

La población aumentó y eventualmente se asentaron en las llanuras fértiles del valle del Tigris y el Éufrates. Fue en esta región que Satanás puso en marcha un esquema de engaño por el cual el hombre se destruiría a sí mismo a través de su propia arrogancia desenfrenada (Gn 11:1–4). En lo que el Señor designaría más adelante como “Babel”, esta población de un solo idioma se propuso construir un espectacular centro de unificación mundial.³² El hombre a través de su propia capacidad y concertado esfuerzo, presumió construir “una torre, cuya cúspide *llegue hasta los cielos*” (Gn 11:4).

La gracia de Dios y el Salvador quedaron fuera de este “monumento al hombre”. Satanás y sus ángeles caídos vitorearon, completamente conscientes de que esta falsa utopía de “un mundialismo” solo podría servir para destruir la libertad, la volición, y todas las restricciones sobre la naturaleza del pecado. El hombre estaba reflejando el sistema cósmico de Satanás en este proyecto. Estaba tratando de llegar a Dios a través de sus propias obras, excluyendo la gracia de Dios. Cuando los logros

31. Tártaro, el tercer compartimento del Hades, es la prisión provisional para los Nefilim hasta que Dios los arroje en el lago de fuego. *Ibíd.*, 21.

32. En el Antiguo Testamento, Babilonia se llamó primero “Babel” derivado de la raíz hebrea בבל (*balal*), que significa “confundir” o “desconcertar”. Fue en Babel que Dios confundió el lenguaje del pueblo. Tanto la ciudad bíblica como la torre de Babel, que se menciona en Génesis 11:1–9, fueron construidas en la tierra de Sinar, más comúnmente conocida como el sur de Babilonia. Véase Thieme, *Daniel Chapters One through Six* (1996), 151–53.

humanos oscurecen la realidad de la necesidad del hombre por Dios, el resultado es siempre la maldad. En Babel, el resultado solo podía ser la anarquía y la destrucción final de la raza humana.

Dios intervino y restringió la capacidad del hombre para la autodestrucción. El juicio divino confundió el lenguaje de la gente. La construcción de la torre se detuvo, ya que la capacidad de comunicarse el uno con el otro había sido removida (Gn 11:5–9). El juicio de Dios sobre este gobierno mundial era una clara advertencia en contra de cualquier forma de dominio internacional y un rotundo respaldo al concepto de la entidad nacional. En un mundo dominado por la naturaleza del pecado, el poder conferido a un organismo internacional unificado, aparte de Dios, siempre degeneraría en un totalitarismo férreo. Para proteger a la raza humana de la autodestrucción de un mundo unificado en un solo gobierno, Dios dispersó a la humanidad, “cada uno conforme a su lengua, según sus familias, en sus naciones” (Gn 10:5). Estas limitaciones podrían reducir la extensión de la arrogancia humana y la maldad, asegurando la proliferación de la raza humana y la línea del Mesías.

El siguiente movimiento de Satanás era concentrarse en un solo hombre —Abraham, el padre de una nueva raza judía. A través de la línea de Abraham, Dios prometió un Salvador (Gn 12:3*b*). Satanás escuchó la promesa de Dios a Abraham e inmediatamente se enfocó en la familia de Abraham. Los ataques comenzaron cuando la esposa de Abraham, Sara, fue tomada para el harén del Faraón (Gn 12:14–15). Siendo que la promesa de Dios fue que Sara vendría a ser la madre de su raza elegida —no una concubina del harén de un rey pagano— la voluntad soberana de Dios intervino. Hirió al Faraón y a su casa con “grandes plagas”, provocando la liberación de Sara de regreso a Abraham (Gn 12:17–20).

Otro asalto involucró al heredero de Abraham. Dios había prometido a Abraham un hijo de su propio cuerpo (Gn 15:4), pero su esposa Sara era estéril. En un intento de ayudar al plan de Dios, Sara ofreció su sierva egipcia Agar, al parecer, una mujer muy hermosa, “y se la dio a su marido Abram” (Gn 16:3). Cayendo en línea con el engaño de Satanás, Abraham se convenció a sí mismo que Agar sería el cumplimiento del plan de Dios, y así, un hijo, Ismael, les nació. Cuando Abraham oró para que Ismael pudiera ser su heredero, Dios negó rotundamente su petición, diciendo: “No, sino que Sara, tu mujer, te dará un hijo, y le pondrás el nombre de Isaac; y estableceré mi pacto con él” (Gn 17:19–21). Poco después, nació Isaac. Dios preservó la línea de Abraham para continuar el plan de salvación de Dios en la historia humana, junto con la derrota estratégica de Satanás.

Cuatro siglos pasaron y las intrigas de Satanás para destruir la semilla ahora prolífica de Abraham solo se intensificaron. Como los “hijos de Israel fueron fecundos y aumentaron mucho y se multiplicaron y llegaron a ser poderosos en gran manera”, el Faraón de Egipto vino a ser consumido por el miedo de la traición judía y esclavizó a toda su población (Éx 1:7–10). Su sucesor intensificó este complot antisemita al ordenar el asesinato de todos los niños varones hebreos nacidos en su reino (Éx 1:15–16).

La respuesta de Dios a este nuevo esquema de Satanás fue la preservación de un bebé que sería el hombre de Dios para liberar a los judíos. Moisés fue rescatado y criado por la hija compasiva del mismo Faraón (Éx 2:5–10). Dios usó a esta princesa egipcia para guardar a Moisés para su misión fundamental de preservar las promesas del pacto de Dios y de la línea mesiánica a través de los judíos.³³

Ochenta años más tarde Moisés lideró a una nación fuera de la esclavitud egipcia, con destino a la tierra que Dios había prometido a Abraham. Este éxodo masivo marcó el comienzo de la siguiente dispensación, la Era de Israel. La misión de Moisés, sin embargo, no estaría libre de la enemistad perpetua de Satanás hacia los judíos. A medida que la generación del éxodo hizo su salida de Egipto, el Faraón reinante se propuso capturar de nuevo a los judíos en el mar Rojo. Una vez más, el plan y propósito de Dios que prevalece frustraron la agenda de Satanás y sus peones egipcios. Demostrando su amor y gracia, Dios separó las aguas para permitir que su pueblo escogido escapara de manera segura. Posteriormente ahogó todo el ejército del Faraón (Éx 14:27–28; Dt 11:4).

La voluntad benevolente del Padre prevaleció, y la simiente de Abraham estuvo perfectamente protegida a través de la línea de David, el rey. El Pacto Davidico prometió a David un heredero que sería el Mesías, el Hijo que reinaría para siempre (2Sa 7:8–16; Sal 89:20–37), por lo que, Satanás naturalmente enfocó su mira en la destrucción de la línea real de Israel, y perpetró múltiples ataques a través de reyes malvados y sus consortes.

Durante el siglo VIII a.C., la hija idólatra del rey Acab, Atalía fue unida en matrimonio con el trono de Judá corrompiendo a dos generaciones de la casa de David con muerte y engaño. “Sin embargo el SEÑOR no quiso

33. Dios estableció cuatro pactos incondicionales, un tratado eterno con Abraham, el padre de la raza judía, y su descendencia, y garantizó su cumplimiento (Gn 17:7). El tratado promete a los judíos un futuro, un propósito y un título de propiedad de una tierra propia. Los cuatro pactos incondicionales a Israel son el Pacto de Abraham (Gn 12:1–3), el Pacto Palestino (Gn 15:18), el Pacto Davidico (2Sa 7:8–16), y el Nuevo Pacto de Israel (Jer 31:31–34). Véase Thieme, *Anti-Semitism*, 13–15, 123–25.

destruir la casa de David” (2Cr 21:7); no podía romper su propia palabra. Incluso al punto más alto de la infiltración de la maldad, cuando Atalía conspiró para asesinar a todos los descendientes davídicos restantes, la misión de Satanás resultó infructuosa. El Señor usó a una mujer poco conocida, Josabet, para ocultar y proteger a una cría, preservando así la línea de Cristo (2Cr 22:11). La malvada Atalía fue eventualmente ejecutada, un evento que finalmente terminó una amenaza más a la casa de David (2Cr 23:14–15).

Aproximadamente un siglo y medio más tarde, con su mirada aún fija en la simiente de David, el objetivo de Satanás, fue el entonces rey de Judá, Ezequías. Era el último de la línea y no tenía ningún heredero a heredar el trono. Ezequías había ignorado las enseñanzas de Isaías de la Palabra de Dios hasta el punto de casi destruirse a sí mismo y entregar Judá a Asiria. Cuando la disciplina divina atacó a Ezequías con una enfermedad mortal, él reconoció su impotencia y rebotó (Is 38:2–3).³⁴ El Señor escuchó su oración y añadió quince años a su vida para que pudiera producir un heredero y continuar la línea de David. Sin embargo, la amenaza de Satanás al reinado de Ezequías no había terminado.

El imperio asirio fue la siguiente arma elegida por Satanás. Jerusalén fue sitiada por el masivo ejército asirio. Con ese ejército llegó el Rabsaces, el propagandista hábil del rey asirio que pondría en duda la fe de Judá en Dios y en el liderazgo de Ezequías (2Cr 32:10–11; Is 36:14–15). “Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, oraron sobre esto, y clamaron al cielo” por ayuda (2Cr 32:20). El mismo Señor Jesucristo como “el ángel del SEÑOR [salió] e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios” (Is 37:36). Judá fue librado de la destrucción, y la línea davídica fue preservada a través de Ezequías.

Impulsado por el siempre presente fantasma del lago de fuego, Satanás puso en marcha un nuevo intento pernicioso a toda la raza judía. Durante los setenta años del cautiverio judío —primero bajo los caldeos, luego, los persas— él utilizó al primer ministro de Persia, Amán, para planear un holocausto en el imperio persa (Est 3:6–9). Pero Dios siempre es fiel,

34. El rebote es una metáfora de baloncesto para ilustrar la provisión de gracia por la cual el creyente carnal recupera la llenura del Espíritu Santo a través de citar o confesar sus pecados en privado a Dios el Padre; el método de restaurar de inmediato al creyente a comunión con Dios para continuar su vida espiritual (1Jn 1:9; 1Co 11:28). Véase Glosario. Véase también Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (1999).

aún disciplinando a su pueblo. Él otra vez expuso la inutilidad de los esfuerzos desesperados de Satanás. A través de la valentía de Ester, la esposa judía del rey, y su primo Mardoqueo, Dios reveló el plan de Amán, liberó a su pueblo escogido, y afirmó la inquebrantable descendencia del Mesías a través de Abraham (Est 7:3–6; 8:3–8). Satanás vino a ser testigo de la irónica justicia de Amán en el empalamiento en la misma estaca prevista para sus víctimas judías (Est 7:9–10, traducción corregida).

Satanás inició y manipuló otras campañas contra la descendencia del Mesías prometido para evitar su llegada en el perfecto cumplimiento del pacto de Dios. El diablo recurrió a concentrarse con la relación entre María, la madre de la humanidad de Cristo, y José, su padre legal.

El matrimonio de María con José fue el último eslabón en el cumplimiento de la posición de Cristo tanto como heredero de sangre como heredero legal al trono de David (Mt 1:1–16; Lc 3:23–38). En el momento que el ángel anunció a María que ella daría a luz al Hijo de Dios, ella y José estaban “desposados”; un arreglo equivalente a un matrimonio legal (Mt 1:18*b*; Lc 1:26–35). Sin embargo, cuando José se enteró que su esposa estaba embarazada, el matrimonio todavía no se había consumado. José era un hombre de gran virtud, “un *hombre* justo [recto]” quien amaba a María, por lo que tomó la decisión de divorciarse de ella en secreto, “no queriendo difamarla” (Mt 1:19). Sin José como su padre legal, la humanidad de Cristo no habría sido legitimada como el profetizado Mesías, el Hijo de David. Dios resolvió el dilema de José con su Palabra, acallando una vez más las tácticas de Satanás, un “ángel del Señor” apareció a José y lo instruyó para que tomara a María como su esposa, “porque lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo. [...] y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1:20–21).

En la plenitud de los tiempos nació el Rey. El Salvador entró en el mundo en el perfecto cumplimiento del plan de Dios. El nacido de virgen descendiente de Abraham estaba completamente calificado como heredero legal, moral, judicial y profético al trono de David. Toda la estrategia de Satanás para bloquear la Primera Venida de Cristo había fracasado totalmente.

Entonces Satanás se vio obligado a revisar su estrategia y concentrarse en la eliminación o neutralización del Señor Jesús antes de que pudiera llegar a la cruz (Mt 2:1–18; Lc 4:16–29, Jn 8:59). Sin embargo, ni hombre ni ángel pueden frustrar el plan de Dios. Ningún poder o criatura podrían tomar la vida del Señor Jesús hasta que llegara su hora (Jn 7:30; 10:17–18). Cristo iría a la cruz en el día previsto. Firme hasta el final y

con el “gozo puesto delante de Él” (He 12:2). Él llevaría a cabo la obra de Salvación, demostraría su obediencia al Padre y su amor por toda la humanidad, rindiendo impotentes todas las obras de maldad del diablo.

EL RETO DE SATANÁS ENFRENTA AL PODER DIVINO

El siguiente incremento del plan de Dios fue la Era de la Unión Hipostática, un período único de la historia en la que la Segunda Persona de la Trinidad se hizo hombre: “Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en El” (Col 2:9). El Hijo de Dios, como deidad no disminuida, tomó sobre sí mismo verdadera humanidad con el fin de cumplir la solución de la redención del Padre por la humanidad caída (Jn 1:1–3; Ro 1:3–5; 1Ti 3:16). Aunque Jesucristo “existió en la esencia de Dios, Él no estimó la igualdad con Dios una ganancia, algo de lo que podía aprovecharse y apoderarse, sino hizo a un lado su privilegio [de funcionar bajo su deidad]” (Fil 2:6–7a, traducción corregida). Cristo limitó voluntariamente el uso independiente de sus atributos divinos, tomando la forma de siervo, “haciéndose semejante a los hombres” (Fil 2:6–7).³⁵

Jesús no usó su omnipotencia divina fuera de la voluntad del Padre. En cambio, Dios el Padre diseñó un sistema de poder sin precedentes para sustentar la humanidad de Cristo durante su tiempo en la tierra. En este sistema de poder divino, él se concentró en la doctrina en su alma y dependió exclusivamente en la omnipotencia del Espíritu Santo, quien lo autorizó y le guio en medio del mundo del diablo (Mt 4:1; Lc 4:1; Jn 3:34). Jesucristo llevaría a cabo su misión en la tierra como verdadera humanidad, pero sin pecado, iniciando una vida espiritual única que él originó, evaluó, aprobó, y pasó a nosotros como nuestra herencia. Él vivió el *prototipo* de una vida espiritual que sentó el precedente para nuestra vida espiritual *operacional*. La conexión entre el prototipo de vida espiritual y la vida espiritual operacional es declarada en Filipenses 2:5, “Sigán pensando esto en ustedes que estuvo también en Cristo Jesús”

35. En la teología esto se conoce como la doctrina de kenosis, que toma su nombre del verbo griego *κενόω* (*kenoo*), “privarse de una función que le corresponde, degradarse a sí mismo”. Traducido como “despojados” en Filipenses 2:7, kenosis explica cómo Jesucristo, el Dios supremo del universo, se dignó hacerse hombre y sufrir la humillación de la cruz (Fil 2:6–8). Véase Thieme, *Integridad Cristiana*, 215–19.

(traducción corregida).

Jesucristo fue la simiente de la mujer, el descendiente prometido de Abraham y David. Él fue la realidad de los sacrificios de animales de Israel y el cumplimiento de todas las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. En la cruz él propiciaría la integridad de Dios el Padre, reconciliaría la enemistad entre el hombre y Dios, redimiría al hombre del mercado de esclavos del pecado, traería la salvación a la humanidad, y ganaría la victoria estratégica del conflicto angélico.

¿Era de extrañarse que Satanás temiera este momento en la historia humana? ¡NO! Y este fue el golpe mortal para Satanás y sus ángeles. La llegada de Jesucristo trajo a la luz la inutilidad de los esfuerzos de Satanás.

Así también está escrito: El primer HOMBRE, Adán, FUE HECHO ALMA VIVIENTE [pero después perdió su espíritu humano]. El último Adán [Jesucristo], espíritu que da vida [el Salvador]. (1Co 15:45)

VICTORIA ESTRATÉGICA DE DIOS A TRAVÉS DE CRISTO

Satanás conocía el resultado cuando Cristo apareció en la tierra. Para ser el ganador, él debía confundir la misión de Cristo, porque Jesús era el principal testigo del amor de Dios y el único que podría derrotarlo completamente. Así que Satanás puso una trampa para desacreditar el testimonio de Cristo. Antes de embarcarse en su ministerio público, Jesús enfrentó una extraordinaria serie de tentaciones de Satanás. Si él sucumbía a cualquiera de ellas, estaría violando la voluntad de Dios. Si Cristo pecaba, la primera promesa de la salvación hecha en Génesis 3:15 nunca se cumpliría, pues solo el Dios-hombre perfecto podía soportar el juicio por el pecado. Satanás podía dar el golpe fatal en su apelación y obtener la victoria en el conflicto angélico, al disuadir a Cristo de cumplir su misión.

Estas tres tentaciones sin precedentes fueron precedidas por un período de extremado agotamiento físico. Jesús, liderado por Dios el Espíritu Santo, pasó cuarenta días en el desierto sin comer (Mt 4:1-2). Al final de ese tiempo, Satanás atacó. Físicamente debilitado por el hambre, la humanidad de Jesús enfrentó al provocador, aún armado con el poder más grande en el universo, el poder de Dios el Espíritu Santo.

Mayor es el [el Espíritu Santo] que está en vosotros que el que está en el mundo [Satanás]. (1Jn 4:4b)

Satanás lanzó su ataque al tentar a nuestro hambriento Señor a utilizar su omnipotencia independientemente del plan del Padre y convertir las piedras en pan (Mt 4:3). El que buscaba el poder incitó a Jesús a hacer un milagro con el propósito de satisfacer su hambre. Mientras que la deidad de Cristo podría haber realizado fácilmente esta hazaña, el uso independiente de su deidad habría comprometido el plan del Padre. Más aún, si Cristo hubiera creado pan para proporcionar sustento a sí mismo, habría rechazado la promesa del Padre en cuanto a la provisión logística. La perfección de la humanidad de Cristo sin pecado sería anulada, junto con la cruz, la salvación y la resurrección. El hambre de Jesús pudo haber anulado cualquier otro pensamiento, pero mantuvo sus ojos en la misión y lanzó la verdad en la cara de Satanás. Su breve respuesta ilustra la vital importancia de confiar en la Palabra de Dios:

“NO SOLO DE PAN VIVIRÁ EL HOMBRE, SINO DE TODA PALABRA [doctrina bíblica] QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS”. (Mt 4:4b)

A pesar de que la tentación inicial de Satanás fracasó en alcanzar la victoria, él persistió. Transportó a Jesús hasta el punto más alto del templo,

Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo, pues escrito está:

“A SUS ÁNGELES TE ENCOMENDARÁ”,

y:

“EN LAS MANOS TE LLEVARÁN,

NO SEA QUE TU PIE TROPIECE EN PIEDRA”.

(Mt 4:6)

El diablo utilizó hábilmente la misma técnica que Jesús había utilizado para rechazar la primera tentación, citó las Escrituras. Usó la Palabra de Dios contra el Dios-hombre. Sin embargo, distorsionó el pasaje al divorciar el versículo de su contexto (Sal 91:11–12). Torciendo el significado de la Escritura, el tentador hizo su distorsión parecer cierta. Trató de convencer a Jesús de que no saltar equivalía a no confiar en Dios. Este retorcimiento de la verdad persiste hoy.

Satanás estaba una vez más seduciendo a Jesús a actuar independientemente de la autoridad del Padre. El saltar 130 metros al

valle debajo habría sido un acto sin sentido de arrogancia egocéntrica incompatible con la voluntad del Padre. Jesús se habría reducido a sí mismo al nivel de Satanás y autorizado el reclamo del diablo para la independencia de la soberanía divina. El Señor respondió a este predicamento en su respuesta: “NO TENTARÁS AL SEÑOR TU DIOS” (Mt 4:7b). Jesús reveló su completo entendimiento de lo que Satanás estaba haciendo —tratando de derrotar la misión del Mesías y frustrar el plan de Dios.

Confundido pero resuelto, Satanás maniobró por tercera vez. El príncipe de este mundo ofreció a Cristo todo su reino si Cristo se doblegaba y le adoraba (Mt 4:8–9). Si Cristo hubiera cedido a la tentación, habría elevado a Satanás a ‘fabricante de rey’ y aceptado la corona bajo los términos de Satanás. Jesucristo habría aceptado la voluntad de Satanás sobre la voluntad de Dios. En cambio, el Señor negó enfáticamente la propuesta del enemigo con una tajante orden, “¡Vete, Satanás!” Y con otra cita de la Escritura, Jesús le recordó a Satanás que las criaturas no son para ser adoradas, que la lealtad de toda criatura es para el plan de Dios: “AL SEÑOR TU DIOS ADORARÁS, Y SOLO A ÉL SERVIRÁS” (Mt 4:10; cf. Dt 6:13). El Señor había confirmado su objetivo terrenal. Tres veces derrotado, Satanás retrocedió.

Las tentaciones de Satanás presentaron una opción real para la humanidad de Cristo, mucho más allá de lo que el creyente nunca encontrará. Estas tentaciones fueron diseñadas para atraer al testigo principal de Dios a ceder a las malvadas maquinaciones de Satanás y confiar en su propio poder y plan, en lugar de confiar en el poder y el plan autorizados por Dios el Padre. La rendición de Cristo habría sido equivalente a admitir que el sistema de poder proporcionado por el Padre —el ministerio sustentador del Espíritu Santo y los recursos internos de la doctrina bíblica— eran ineficaces e insuficientes. Cristo habría caído en la misma trampa que Adán y la mujer en el Jardín. Su testimonio habría sido socavado; la cruz, desvalorizada. Satanás habría ganado ascendencia sobre Dios en la tierra, una victoria decisiva.

Gran parte de lo que frustró a Satanás, fue que nuestro Señor denunció los ofrecimientos del diablo, mantuvo la impecabilidad de su humanidad, se mantuvo en el plan del Padre, y demostró la suficiencia del poder del Espíritu Santo y de la doctrina bíblica para conquistar la tentación.³⁶

36. La impecabilidad es la doctrina de Jesucristo sin pecado en unión hipostática. *Ibid.*, 219–21.

La resistencia de Jesús fue motivada por su conocimiento de que la apelación de Satanás sería rechazada en base a su obra en la cruz. En estas tentaciones y durante su vida y ministerio, Jesús invariablemente utilizó el poder de Dios el Espíritu Santo. Incluso a través de la terrible experiencia de la crucifixión, el Espíritu Santo lo sostuvo. A pesar de los mejores esfuerzos de Satanás, su fracaso era inevitable.

Cuando el Señor gritó las palabras victoriosas en la cruz, “¡Consumado es!”, la espalda de Satanás fue quebrada (Jn 19:30). La afirmación de Satanás de que Dios era injusto y falto de amor en sentenciarlo a la condenación eterna probó ser de una vez por todas su equivocación. La obra sustitucionaria de Cristo confirmó que, en el trato con el pecado, el amor divino nunca se despoja de la rectitud y la justicia, ni están la rectitud divina y la justicia despojadas del amor. De hecho, con el fin de satisfacer la rectitud de Dios el Padre, quien no puede tener ninguna relación armoniosa con el pecado, el Padre tuvo que renunciar a su propio Hijo. Tuvo que separarse de la humanidad de Cristo durante esas tres horas horribles cuando todos los pecados de la humanidad se le imputaron y fueron juzgados. Sin embargo, incluso a través de esta agudísima sustitucionaria muerte espiritual, la humanidad de Cristo siguió siendo perfecta, humildemente cargando la pena del pecado que por derecho le pertenecía a todos los hombres.

Satanás sabía que esta era la imagen más grande del amor y la justicia de Dios operando en conjunto para proveer la salvación de la humanidad. En su inmutable, infalible amor, Dios el Padre honró su promesa a Adán y la mujer con el sacrificio de su Hijo, Jesucristo, el magnífico regalo de gracia del Padre a la humanidad. La posterior resurrección de Cristo, seguida de su ascensión y sesión, selló la victoria estratégica, llevando a nuestro Señor a la máxima glorificación y garantizando la victoria sobre su adversario.

Satanás estaba ahora confrontado con el hecho de que su apelación estaba perdida. El testimonio de Cristo demuestra para siempre que Dios tiene absoluta imparcialidad y amor por sus ángeles. Por su humilde sumisión al designio del Padre, Jesucristo fue exaltado a la diestra de Dios. Por su independencia arrogante, Satanás un día será echado a la condenación eterna.

El triunfo de Dios a través de Cristo fue concluyente. Sin embargo, el conflicto continuaría. Satanás no puede admitir la derrota. La siguiente fase de la historia revelaría una etapa más intensiva de la guerra. Los creyentes serían posicionados para la victoria táctica, una victoria que

complementaría la victoria estratégica del Señor en el conflicto angélico.³⁷ A todos los creyentes se les daría las mismas oportunidades de utilizar el sistema de poder divino único introducido por nuestro Señor durante su Primera Venida y convertirse en testigos de la Fiscalia en la apelación de Satanás. Este sistema de poder es otra gran manifestación del amor y la gracia de Dios para aquellos que permanecen en medio de la guerra cósmica.

Victoria Táctica del Creyente en la Era de la Iglesia

Como resultado de la victoria estratégica de nuestro Señor a través de la cruz y resurrección, él ascendió al cielo, se sentó en el lugar de más alto honor, y condecorado con su título real, “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Ap 19:16). Él ahora tenía el título, pero sin la familia real para acompañarle. Una tenía que ser formada. Dios el Padre interrumpió la dispensación de Israel e introdujo la Era de la Iglesia —una nueva dispensación, nunca antes revelada, diseñada para formar y completar la familia real de Cristo.

Y todo Él [Dios el Padre] sometió bajo sus [de Cristo] pies, y a Él lo dio [a Cristo] por cabeza [gobernante] sobre todas las cosas a la iglesia [la familia real de Dios], la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo. (Ef 1:22–23)

La familia real de Dios se compone de todos los creyentes en la Era de la Iglesia. La familia real también se denomina “cuerpo de Cristo” (1Co 10:16; Ef 4:12).³⁸ Cristo es la cabeza y aquellos que creen en Él son

37. La palabra estrategia describe el plan global para asegurar la victoria en una guerra —la *victoria estratégica* es una en la que se logra el objetivo de la guerra. Las tácticas constituyen los métodos usados en el empleo de tropas en situaciones de combate —la *victoria táctica* es aquella en la que se cumplen objetivos específicos para derrotar al enemigo en el campo de batalla.

En el conflicto angélico, Jesucristo ganó la victoria estratégica por su muerte espiritual sustitucionaria y su resurrección. Esta victoria selló la derrota final de Satanás. El creyente alcanza la victoria táctica en el continuo combate avanzando hacia la madurez espiritual en la vida cristiana (Ef 3:18–19).

38. El Cuerpo de Cristo es una imagen escritural bíblica que describe cada creyente de la Era de la Iglesia en unión con Cristo como miembro de Cristo (1Co 6:15), formados en un todo orgánico con diversos dones espirituales y funciones, pero con un plan común, objetivos comunes y un propósito común (Ro 12:4–8; 1Co 12:12–27). Véase Thieme, *The Divine Outline of History*, 85–87; *Tongues*, 43–44.

miembros de su cuerpo (1Co 12:18, 20; Col 1:18a). Este grupo distintivo es separado de los creyentes de todas las demás dispensaciones.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva [καινός, *kainos*] criatura [especie espiritual] es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. (2Co 5:17)

En este versículo, la palabra griega *kainos* no significa “nuevo” como reciente, actual o nuevo en tiempo, como un nuevo traje que sustituye a uno antiguo del mismo tipo. *Kainos* significa “nuevo en tipo, nuevo en especie”, describiendo algo notable que nunca ha existido antes —una relación totalmente impredecible con Dios. Por ejemplo, cada creyente de la Era de la Iglesia, como un sacerdote real, se representa a sí mismo personalmente ante Dios (1Pe 2:9a), y como embajador real, representa al ausente Señor Jesucristo, ante la raza humana y los ángeles (2Co 5:20).

La frase “en Cristo”, que se encuentra a lo largo de las epístolas del Nuevo Testamento, es un término técnico único para el creyente de la Era de la Iglesia, absolutamente sin precedentes en la unión con Cristo. Desde el momento de la salvación, cada creyente se identifica con él para siempre, compartiendo todo lo que Cristo es y tiene.³⁹ Todo cristiano participa en la victoria estratégica del Señor en la cruz (Ro 6:3; Col 2:12a) y comparte su posición exaltada en el cielo, “coronado de gloria y honor” (He 2:9–11; Ro 6:5). De hecho, debido a que “le habían sido sometidos ángeles, autoridades y potestades”, los creyentes de la Era de la Iglesia son también posicionalmente superiores a los ángeles, incluyendo al jefe ángel caído, Satanás (1Pe 3:22). Nunca antes en la historia se habían ampliado todos estos privilegios a los creyentes en Jesucristo, incluso a los más grandes creyentes del Antiguo Testamento. Y estas ventajas sin precedentes no se duplicarán en las dispensaciones futuras.

Del mismo modo que la descendencia real en el reino de los humanos recibe un patrimonio especial y la preparación para su eventual función como la realeza, así también la nobleza en el campo espiritual debe recibir un patrimonio especial y ser preparada de una manera determinada. El incomparable ministerio del Espíritu Santo a la Iglesia equipa al distinguido

39. Cada miembro de la familia real de Dios comparte la elección de Cristo (Ef 1:4), su destino (Ro 8:28, 30; Ef 1:5), su condición de Hijo (Gá 3:26; 1Jn 3:1–2), su herencia (Ro 8:16–17), su sacerdocio (He 10:10–14; 1Pe 2:9), su santificación (1Co 1:2, 30), su realeza (2Ti 2:11–12), su rectitud (2Co 5:21), y su vida eterna (1Jn 5:11–12). Véase Thieme, *El Plan de Dios*, Apéndice.

cuerpo real de la Era de la Iglesia para la victoria táctica sobre Satanás. Sorprendentemente, Cristo ha legado a la Iglesia el mismo sistema de poder que sostuvo su humanidad durante su ministerio terrenal y activó su obra sustitucionaria en la cruz (2Co 4:7; Ef 3:20). El poder divino de Dios el Espíritu Santo y la vida espiritual prototipo de Cristo son ahora el sistema de poder y la vida operacional espiritual disponible para cada cristiano.⁴⁰ Estos son los medios de la victoria táctica en el conflicto.

A través de la llenura del Espíritu Santo, el creyente puede ahora “and[ar] en novedad de vida” (Ro 6:4) y cumplir el plan de Dios. El Espíritu Santo proporciona el coeficiente intelectual (CI) espiritual para el aprendizaje de las instrucciones de Dios (1Co 2:12–13). Este suministro espiritual, llamado el aparato de la gracia para la percepción (AGP),⁴¹ permite a todo creyente aprender la doctrina bíblica, independientemente del CI humano, el pasado cultural, o el medio ambiente, a fin de poder cumplir con el mandato de “creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2Pe 3:18). El Espíritu Santo capacita a cada creyente para retener, recordar y aplicar la doctrina aprendida (Jn 14:26). La doctrina bíblica es el material que el Espíritu Santo usa para la fabricación de las virtudes de Cristo en el alma del creyente. Cada día que el creyente aprende y aplica la doctrina bíblica, su pensamiento se renueva de acuerdo con el pensamiento de Cristo (Ro 12:2; 1Co 2:16; Ef 4:23). Mientras el creyente piensa más desde el punto de vista divino, más emula la integridad y la capacidad para la vida que Cristo demostró en su humanidad (Ef 5:1–2; 1Jn 2:6).

Esta forma sobrenatural de vivir es *la incomparable vida espiritual de la Era de la Iglesia*. Cuando los creyentes siguen el mandato de “andad por [por medio de] el Espíritu” (Gá 5:16), tienen una fuente inagotable de

40. El Espíritu Santo tenía un ministerio limitado a los creyentes de las dispensaciones del Antiguo Testamento. El Espíritu dotaba a ciertos creyentes para propósitos especiales, incluyendo la escritura del Antiguo Testamento; artesanía en el templo; profecía, la comunicación y el liderazgo de la nación cliente de Israel; y el cumplimiento de las funciones de juez y sacerdote. En la Era de la Iglesia, él mora en todos los creyentes (Jn 14:17) y puede llenar a los creyentes. Nunca antes se había ordenado a todos los creyentes a “andad por el Espíritu” y “sed llenos del Espíritu” (Gá 5:16; Ef 5:18).

41. El aparato de la gracia para la percepción (AGP) es un sistema que no es meritorio de comprensión espiritual facultado por la llenura del Espíritu Santo. El AGP le permite a todo creyente entender, aprender y aplicar todo el ámbito de la doctrina bíblica, sin importar su educación o coeficiente intelectual humano. La mecánica del AGP se describe por la terminología de la Operación Z, que se discute y se ilustra en el capítulo 7. Véase Thieme, *Mental Attitude Dynamics* (2000), 8–13; *Reversionism*, 3–7; *The Unfailing Love of God*, 49, 72.

fortaleza espiritual, un poder invisible que supera toda capacidad humana, talento, genio, o logro (1Co 2:5). Este sistema divino los transforma de niños espirituales a adultos espirituales, de reclutas de combate sin entrenamiento a guerreros cristianos triunfantes. La victoria táctica está asegurada en el campo de batalla de sus almas a través de una consistente, actitud positiva hacia la percepción y la aplicación de la doctrina, una vida dedicada a avanzar a la madurez espiritual.

La madurez espiritual es el objetivo de la vida cristiana. Es el resultado de miles de decisiones para mantenerse dentro del plan de Dios y obedecer los mandatos del sistema divino. El creyente que elige utilizar la vida espiritual y mantener el terreno elevado de madurez espiritual proporciona pruebas concluyentes del amor y la justicia de Dios. Esta es la victoria táctica de la Era de la Iglesia, diseñada para complementar la victoria estratégica de nuestro Señor sobre Satanás.

Pedro escribió su segunda epístola sabiendo que no tardaría en morir y estaría cara a cara con el Señor (2Pe 1:14). Este apóstol impulsivo, que había superado muchos obstáculos en el camino hacia la madurez espiritual, concluyó sus últimas palabras con el mandato de mantener el impulso y lograr la victoria táctica.

Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, estad en guardia, no sea que arrastrados por el error de hombres libertinos, caigáis de vuestra firmeza; antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él *sea* la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. (2Pe 3:17–18)

Ahora confrontados con los privilegios especiales y las propiedades de la nueva familia real de Cristo, el diablo se ha vuelto más desesperado. El foco de atención de Satanás está en el Cuerpo de Cristo. Él y sus legiones han montado un asalto concentrado contra los medios de los creyentes para alcanzar la victoria táctica —el poder del Espíritu Santo y la doctrina bíblica. Los esfuerzos de Satanás se han centrado en engañar a los creyentes inmaduros con una falsa vida espiritual basada en el punto de vista humano, los esfuerzos humanos, y la emotividad humana (2Co 11:3; Gá 3:3). Este curso de acción es astutamente brillante porque la realización humana y la experiencia cargada de emoción en nombre de la espiritualidad, distorsiona la verdad y glorifica la humanidad.

Para aquellos creyentes que consistentemente están progresando en dirección hacia la madurez, Satanás reserva sus armas más poderosas. Él aplica presiones, persecuciones, y pruebas, en un intento de erosionar

la fe del creyente y de refutar la validez de la dependencia en Dios. Irónicamente, la precisa fuente de energía que Satanás busca desprestigiar es la que libra plenamente al creyente agredido.

Para ilustrar su habilidad de proveer perfectamente para los suyos, Dios permitió a Satanás enviar un “aguijón en la carne” para atormentar a Pablo.

Y por esta razón, no sea que yo venga a ser arrogante debido a la extraordinaria calidad de las revelaciones, fue dado a mí para mi beneficio un aguijón en la carne, un ángel de Satanás que me atormentara, no sea que yo venga a ser arrogante. (2Co 12:7, traducción corregida)

La intención de Dios para Pablo era que soportara el sufrimiento. Mientras que el “ángel de Satanás” trató de sabotear la vida espiritual y el ministerio de Pablo, este aguijón demoníaco obligó a Pablo a reconocer que en su impotencia humana, el poder de Dios es funcional. El gran apóstol llegó a jactarse de su debilidad y la adversidad para que el poder del Espíritu Santo —el mismo poder utilizado por Cristo en la Unión Hipostática— fuera manifestado en él. Pablo abrazó la victoria que debe alcanzarse basándose únicamente en las provisiones divinas para la liberación de la maldad de Satanás. En la celebración de sus abundantes, infalibles recursos espirituales, el apóstol declaró: “cuando soy débil, entonces soy fuerte”.⁴²

Entonces él me aseguró: “Mi gracia ha sido y es suficiente para ti, porque mi poder se pone en práctica en un estado de debilidad”. Por lo tanto, me gloriaré con más gusto en mis debilidades, para que el poder de Cristo pueda residir en mí. Por esta razón me complazco en las flaquezas, en las calumnias, las presiones, en persecuciones, en las tensiones en nombre de Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2Co 12:9–10, traducción corregida)

Los recursos únicos dados al creyente de la Era de la Iglesia subrayan la suficiencia completa de la gracia y el poder de Dios para sostener a cualquier creyente mientras vive en el mundo del diablo (1Co 2:4–5). La omnipotencia del Padre opera a través de su Palabra residente en el alma del creyente. Por lo tanto, el asunto para cada miembro de la familia real es vivir por el poder de la llenura del Espíritu Santo y aprender, metabolizar,

42. Para una discusión completa del aguijón carnal de Pablo, véase Thieme, *Christian Suffering*, 83–91.

y aplicar la doctrina bíblica. Cuando el Espíritu Santo controla un alma inculcada con la mente de Cristo, ninguna situación, adversidad, o tentación pueden destruir a ese testigo. Satanás no puede penetrar esta barrera de protección y la demostración visible del amor de Dios.

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, si, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Tal como está escrito:

POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DÍA;
SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO.

Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro 8:33–39)

Nuestro es el privilegio de utilizar los recursos divinos y con ello evidenciar la multiforme gracia, poder, y gloria de Dios tanto para ángeles observadores como para el mundo no creyente. Así es como tácticamente triunfamos en la guerra sin cuartel contra un enemigo muy superior. Este es el propósito de todos los mandatos de la Escritura y la única manera de glorificar a Jesucristo en el tiempo. *Este es precisamente el propósito por el cual Dios nos mantiene con vida en el mundo del diablo.* ¡La victoria táctica en el conflicto angélico es nuestra directriz, nuestra obligación, nuestra misión! Cada uno de nosotros tiene la misma oportunidad ya sea para confiar en la omnipotencia y el plan de Dios y ser un testigo de la Fiscalía o de rechazarlo y seguir siendo un residente del sistema cósmico. Ahora cada uno de nosotros debe, ya sea negar o afirmar la apelación de Satanás.

EL TESTIGO CORPORATIVO

En la Era de la Iglesia hay una clase especial de testigo para la Fiscalía —logrando la victoria táctica como un testimonio corporativo. Aún más significado que el testimonio del creyente individual, este testimonio

corporativo es el *matrimonio cristiano*.⁴³ Esta es la unión de un hombre nacido de nuevo y una mujer nacida de nuevo quienes demuestran una respuesta positiva a la estructura de la autoridad marital de Dios mientras simultáneamente ejecutan la vida espiritual especial de la Era de la Iglesia. El matrimonio cristiano es ahora la oportunidad corporativa para tener éxito donde Adán y la mujer fracasaron.

Con el inicio de la Iglesia, Dios elevó el matrimonio cristiano por encima de la institución divina del matrimonio y la convirtió en parte de la solución del conflicto angélico.⁴⁴ La institución divina comenzó con una pareja perfecta en el entorno perfecto, pero incluso la perfección no podía protegerlos de los avances de Satanás. Para que el matrimonio produzca una victoria consecutiva de marido y mujer en la guerra espiritual, debe haber mayores provisiones, mandatos y apoderamiento. La revelación de la doctrina de la Era de la Iglesia y la vida espiritual operacional añadió esta nueva dimensión al matrimonio. Incluso en las peores condiciones, el matrimonio cristiano puede tener éxito y producir satisfacción sin precedentes, estabilidad y testimonio a ambos, al mundo no creyente y a los ángeles observadores. Solo en la Era de la Iglesia es que los creyentes tienen la oportunidad de participar de forma conjunta en tal evidencia clara y magnífica contra el antagonista de Dios.⁴⁵

Al distinguir el matrimonio cristiano de la institución divina, Dios asignó al marido y a la mujer la misma relación que existe entre Cristo y la Iglesia. El liderazgo del marido en el matrimonio es ahora similar al gobierno de Cristo sobre la Iglesia; el amor por su esposa debe reflejar el amor de Cristo y el sacrificio por la Iglesia. Cincuenta y uno por ciento de la responsabilidad en el matrimonio le corresponde al marido. Más allá de iniciar un ambiente de amor, tranquilidad, felicidad, fortaleza, lealtad y estabilidad en el matrimonio, el esposo cristiano debe proporcionar

43. El matrimonio fue la primera organización, la primera “corporación” en la historia. Derivado del latín *corpus*, que significa cuerpo, una “corporación” es una asociación de personas creadas por la ley, que existe como una entidad, por lo tanto cualquier grupo de personas unidas en un solo cuerpo.

44. La institución divina del matrimonio comenzó con Adán y la mujer y será para siempre la unión entre un hombre y una mujer. Como institución divina, el matrimonio es sancionado para creyentes y no creyentes, independientemente de la dispensación. El matrimonio cristiano, está compuesto por un hombre y una mujer que son creyentes en Jesucristo, este solo está disponible en la Era de la Iglesia.

45. Un creyente casado con un no creyente no puede ser parte del testimonio corporativo. Se advierte a los creyentes, “No estéis unidos en yugo desigual con los incrédulos [no creyentes]” (2Co 6:14).

el sentido espiritual y liderar el avance espiritual. Cuanto mayor sea la posición de liderazgo, mayor es el sacrificio.

Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, *siendo* Él mismo el Salvador del cuerpo. [...] Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo [como sacrificio sustitucionario] por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. (Ef 5:23, 25–27)

La subordinación de la esposa cristiana a su marido es paralela a la sujeción de la Iglesia a Cristo, ella le responde en obediencia como al Señor, “como conviene en el Señor” (Col 3:18). De esa respuesta viene la más alta forma de amor —respeto. Con su relación con el Señor, como su primera prioridad, la esposa se somete voluntariamente a su marido en lugar de intentar socavar su autoridad (Gn 3:16b). Ella es la más hermosa de todas las criaturas, cuando responde a su marido desde la doctrina en su alma.

Las mujeres *estén sometidas* [subordinadas] a sus propios maridos como al Señor. [...] Pero, así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres *deben estarlo* a sus maridos en todo. [...] que la mujer respete a su marido. (Ef 5:22, 24, 33b)

La responsabilidad mutua de ambos cónyuges es “perdonándoseos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo” (Ef 4:32). No hay virtud cuando se recuerdan las fallas del pasado de un cónyuge. El perdón es siempre una función de la gracia. Cada cónyuge carga las fallas del otro, apoyándose en su propia relación con Dios y la confianza en su plan centrado en Cristo.

Cuando dos creyentes se unen en matrimonio y avanzan hacia la madurez espiritual juntos, Dios es glorificado y los ángeles aplauden. En consecuencia, el matrimonio cristiano se presenta como un intenso campo de batalla, no para la guerra entre marido y mujer, sino para el combate permanente entre los esposos y las artimañas de Satanás. Sus ofensas sutiles y abiertas son abundantes: trivializando el adulterio y el divorcio; promoviendo la vida comunal, sin tener en cuenta la institución divina de un hombre y una mujer en el matrimonio; ignorando los papeles

masculino y femenino —el feminismo, la homosexualidad, el lesbianismo. Todas estas perversiones son armas eficaces contra la unión del hombre y la mujer. Además de estos ataques, Satanás intensifica su invasión del matrimonio cristiano con distracciones y presiones encaminadas a desalentar la vida espiritual de cada cónyuge, porque así cómo va la vida espiritual, así va el matrimonio.

Entonces, ¿cómo es exactamente que el esposo y la esposa nacidos de nuevo se defienden de la agresión concentrada del enemigo? ¿Cómo superan los desafíos internos del matrimonio, así como las influencias externas del mundo del diablo? Juntos avanzan hacia la madurez espiritual mientras se mantienen dentro de sus papeles divinamente ordenados. Juntos aprovechan la alta oportunidad y utilizan la mayor capacidad para ejercer un liderazgo espiritual y una orientación a la autoridad. El marido inicia el liderazgo y la esposa responde. Con la doctrina bíblica compartida, el hombre y la mujer gozan de una fusión de las almas, una interacción única e íntima, influenciándose claramente el uno al otro a medida que avanzan hacia la madurez juntos. Marido y mujer se apoyan mutuamente en el crecimiento espiritual, la resolución de problemas, y la crianza de los hijos en el camino del Señor. Enfilados en este avance espiritual, el marido y la esposa cristiana en aplicación sincronizada de la doctrina bíblica, derrotan las seducciones de Satanás y ganan una victoria táctica suprema. Esto es lo máximo en el servicio cristiano, un equipo invencible, un testigo impenetrable y victorioso para la Fiscalía en el conflicto angélico.

Finalización de la Era de la Iglesia

Tras su ascensión, Jesucristo se sentó a la diestra del Padre a esperar el completar de su familia real mientras la Era de la Iglesia se desenvuelve en el escenario de la historia humana. Los únicos acontecimientos proféticos concernientes a la Era de la Iglesia son su comienzo en el día de Pentecostés, que fue profetizado por Cristo (Jn 14:16–17; 16:7–15; Hch 1:5), y su culminación en la resurrección de la Iglesia. Cuando la familia real —“los que son de Cristo”— esté completamente formada, la Era de la Iglesia terminará y los creyentes vivos serán transferidos al cielo (1Co 15:23). El Arrebatamiento, “la salida de resurrección”, de la palabra griega ἐξάνστασις (*exsanastasis*), describe el momento en que todos los creyentes de la Era de la Iglesia habrán sido removidos del mundo del diablo para siempre.⁴⁶

46. Nadie sabe en qué momento en el futuro ocurrirá el Arrebatamiento: La fijación de fechas es una falacia. Solo Dios decide el momento (Mt 24:42; Mr 13:32). Todo lo que sabemos es que ha de suceder pronto, “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1Co 15:52).

Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. (1Ts 4:16–17)

La voz de arcángel, será el sonido de la victoria de la familia real. Estos son los guerreros de Cristo llamados a reunirse para el “encuentro del Señor en el aire”. Cada creyente de la Era de la Iglesia será transformado inmediatamente de un cuerpo sembrado “en corrupción” y “en deshonra”, a un cuerpo creado como “incorruptible”, “resucita en poder” y “en gloria” (1Co 15:42–43). Este nuevo cuerpo, un cuerpo de resurrección, será “semejante a él”, un cuerpo reconocible de carne y hueso que está libre de la naturaleza del pecado (1Jn 3:2).⁴⁷ Cristo “transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria” (Fil 3:21).

Inmediatamente después del Arrebatamiento o Rapto habrá un período de alegría fantástica y celebración, una reunión de toda la familia real, reunida por primera vez en espontáneo y masivo reconocimiento de Cristo. Este evento de alabanza culminará mientras Cristo guía toda la procesión real al cielo.

Porque está escrito:

VIVO YO —DICE EL SEÑOR— QUE ANTE MÍ SE
DOBLARÁ TODA RODILLA,
Y TODA LENGUA ALABARÁ A DIOS.
(Ro 14:11)

47. Descripciones bíblicas del cuerpo de resurrección de Cristo revelan lo que los creyentes resurrectos recibirán. El Cristo resurrecto apareció a los discípulos en numerosas ocasiones (Mt 28:9–10; Mr 16:12–14; Lc 24:15, 36; Jn 20:19, 26; Hch 1:3; 1Co 15:5–7). Incluso en su nuevo cuerpo, ellos le reconocieron. Su cuerpo de resurrección conserva las cicatrices de los clavos en sus manos y pies, así como la herida de su costado. El cuerpo resurrecto de Cristo, tiene sustancia de carne y hueso (Lc 24:39–40), y se puede tocar y sentir (Jn 20:17). Puede caminar a través de las piedras o las puertas cerradas (Lc 24:36). Su cuerpo de resurrección respira (Jn 20:22) y come (Lc 24:42–43). En el cuerpo de resurrección, Jesucristo puede moverse sin ayuda en el plano vertical u horizontal (Mt 28:10; Hch 1:9–10). Puede aparecer y desaparecer repentinamente (Lc 24:31).

Un contraste sorprendente ocurrirá cuando la celebración venga dar lugar a gran solemnidad: El Señor Jesucristo reunirá una corte. Los creyentes de la Era de la Iglesia serán llamados al tribunal de Cristo, o el *bema*, en dónde.

De modo que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí mismo. (Ro 14:12)

El término griego βῆμα (*bema*), literalmente significa “un estrado” y retrata un asiento o plataforma elevada donde un juez se sienta a juzgar un caso. Este es el “tribunal” de Mateo 27:19, Juan 19:13 y Hechos 18:12. El Señor Jesucristo evaluará las obras de cada creyente y distribuirá recompensas basadas en cómo el creyente corrió la vida espiritual en la Era de la Iglesia, la eficacia con que fue testigo del Fiscal, las victorias tácticas que ganó.

Por tanto, no juzguéis antes de tiempo [de la evaluación por Cristo], *sino esperad* hasta que el Señor venga, el cual sacará a la luz las cosas ocultas en las tinieblas y también pondrá de manifiesto los designios de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios. (1Co 4:5)

Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado [premiado] por sus hechos estando en el cuerpo [es decir, durante su vida en la tierra], de acuerdo con lo que hizo, sea bueno [divino] o sea malo [el bien humano sin valor]. (2Co 5:10)

El relato bíblico de la evaluación de Cristo uno por uno dramatiza el objetivo de Dios para el creyente, mientras que está en la tierra: aprender la doctrina bíblica, ganar impulso espiritual, aplicar el punto de vista divino a la vida, amar a Dios y producir el bien divino. Si el creyente mantiene el curso en la búsqueda de la madurez espiritual, Dios será glorificado. Para este creyente, Dios tiene bendiciones fantásticas esperando en la eternidad. La Escritura las llama “las sobreabundantes riquezas de su gracia” que incluyen “toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales” (Ef 1:3, 7; 2:7). Estas recompensas y bendiciones están por encima y más allá de las bendiciones del cielo normales, tales como las descritas en el Apocalipsis 21:4.⁴⁸ Estas sobreabundantes

48. Para obtener información adicional sobre el tribunal de Cristo y las bendiciones de la eternidad, consulte Thieme, *The Divine Outline of History*, 99–104; *The Integrity of God*, 166–85.

bendiciones de la gracia incluyen la “corona de justicia [rectitud]” (2Ti 4:8) la “corona de la vida” (Stg 1:12); el privilegio de usar el uniforme de gloria; un uniforme de luz transluciente, sobre el cuerpo de resurrección (Ap 3:4, 18); reinar con Jesucristo en la tierra durante el Milenio (2Ti 2:12a; Ap 2:26; 3:21); un pilar inscrito en el templo (Ap 3:12a); y varios otros honores especiales recibidos de la mano de Jesucristo mismo. Estas son algunas de las condecoraciones gloriosas de la victoria táctica —las recompensas reservadas exclusivamente para el creyente que se mantiene firme en el poder y la Palabra de Dios.

OPERACIÓN ESTRADO DE SUS PIES

La culminación de la Era de la Iglesia será el principio del fin del conflicto angélico. Este será el momento de la desesperación de Satanás, su último intento por la victoria. Sin embargo, su derrota está sellada.

Después de la resurrección y ascensión de Jesucristo, el cielo se abrió ampliamente a su llegada como el victorioso. El Padre abrió el paso a Jesucristo hacia su presencia y le dijo en efecto: “¡Siéntate!”

Dice el SEÑOR [Dios el Padre] a mi Señor [el resurrecto Hijo de Dios]:

Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos por estrado de
tus pies. (Sal 110:1)

Pero Él, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS, esperando de ahí en adelante HASTA QUE SUS ENEMIGOS SEAN PUESTOS POR ESTRADO DE SUS PIES. (He 10:12–13)

La profecía de la subyugación final de Cristo de todo aquel que se opone a él se anunció por primera vez en el Salmo 110:1 y se reiteró seis veces más en todo el Nuevo Testamento (Mt 22:44; Mr 12:36; Lc 20:42–43; Hch 2:34–35; 1Co 15:25; He 10:12–13). Aquí se representa al Mesías victorioso como el Rey de toda la tierra con su pie sobre el cuello de sus enemigos derrotados. Operación Estrado se refiere a la serie de eventos que coronan el glorioso triunfo de Cristo en el conflicto angélico.

Operación Estrado comenzará en la Segunda Venida y terminará al final del Milenio. El Señor Jesucristo regresará a la tierra para establecer su reino, reinará por mil años, y para siempre eliminará a sus enemigos —Satanás y sus ángeles y todos los no creyentes de la historia humana.

Estrado de sus pies es un modismo para el concepto de conquista. En el mundo antiguo el término hacía referencia a un estrado humano, reflejando una costumbre militar romana. Los romanos siendo una raza de corta estatura, consideraban un orgullo excepcional el conquistar a los bárbaros de alta estatura. Después de una victoria, César ordenaba a sus tropas traer al bárbaro más alto, que era golpeado hasta que cayera delante de él. César luego cubría al sujeto con el estandarte romano y procedía a pararse sobre él —literalmente haciendo su conquista un estrado humano. Las tropas entonces alababan el despliegue gráfico de la victoria.

Al final de la historia humana, Satanás, los ángeles caídos, los no creyentes, incluso la muerte misma, todos serán hechos estrado de Cristo. Finalmente conquistados y aplastados, estarán en efecto postrados a los pies del Señor, y en victoria él se parará sobre ellos. A continuación, la sentencia original se llevará a cabo. Ellos serán removidos de la tierra y arrojados al lago de fuego.

La Tribulación y la Operación Estrado Fase I

Antes de que Cristo pueda venir de nuevo para la destrucción final de sus enemigos, la Tribulación debe ocurrir como fue profetizada.

Que nadie os engañe en ninguna manera, porque [la Segunda Venida] *no vendrá* sin que primero venga la apostasía [de la Tribulación]. (2Ts 2:3a)

La Tribulación es un período de siete años literales que comenzará inmediatamente después del Arrebatamiento de la Iglesia, culminará con la devastación mundial, y terminará con el regreso de Cristo a la tierra en la Segunda Venida. Estos siete años serán la estocada final del empuje del gran acusador por controlar el mundo, establecer una utopía, y al destruir a Israel, eliminar la capacidad de Dios para cumplir su pacto.⁴⁹ Con el ministerio del refrenar del Espíritu Santo removido en el Arrebatamiento (2Ts 2:7), Satanás ahora tendrá mano más libre; anarquía y apostasía definirán esta edad.

49. Para una visión detallada de cómo Satanás usará ciertos eventos, personalidades, naciones, y localidades geográficas en su último intento de destruir a Israel, véase Thieme, *Armageddon* (2002), 19–31.

En su vano intento de gobernar el planeta, igual o mejor que Dios, Satanás enlistará dos secuaces llamados “bestia” en Apocalipsis 13: el dictador del Imperio Romano Revivido, o rey de Occidente, y el falso profeta.⁵⁰

Y vi que subía del mar una bestia [dictador del Imperio Romano Revivido] que tenía diez cuernos y siete cabezas; en sus cuernos *había* diez diademas, y en sus cabezas *había* nombres blasfemos. [...] Y vi otra bestia que subía de la tierra [el falso profeta]; tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero y hablaba como un dragón. (Ap 13:1b, 11)

Durante la primera mitad de la Tribulación, parecerá como que Satanás está triunfando. La prosperidad y la paz mundial parecerán evidentes. Sin embargo, la agenda arrogante del diablo hará de su reino un castillo de naipes. Los lazos de la unidad política y religiosa necesarios para apoyar su programa de prosperidad predeciblemente se desenredarán, como siempre lo han hecho a lo largo de la historia.

En el punto medio crítico de la Tribulación, Satanás junto con sus demonios, serán desalojados del cielo y arrojados a la tierra (Ap 12:8–9). Frustrado y amargado por milenios de retención y derrota, el comandante de maldad desatará su más vehemente furia en la escena humana. Enormes porciones de la población de la tierra serán aniquiladas por un holocausto encendido por su propia degeneración (Ap 6:1–11). El mundo entero será envuelto en una guerra de violencia sin precedentes.

Mirando a su pseudo-utopía colapsar en el caos, un Satanás maniaco pondrá en movimiento vastas fuerzas humanas y demoníacas en su último esfuerzo para arrebatar la victoria de la derrota (Zac 14:2; Ap 12:17). Utilizará el mismo razonamiento viejo que utilizó durante la Era de Israel; es decir, si puede matar a todos los judíos, Dios no podrá mantener su promesa a Abraham (Gn 12:1–3).

La continua guerra mundial culminará en un violento motín apocalíptico de Satanás contra Israel, la campaña Armagedón.⁵¹ Este cegado despliegue de maldad desenfrenada será la conflagración más aterradora que el mundo haya visto jamás, ¡verdaderamente la guerra para terminar todas las guerras! Jerusalén será rodeada por los ejércitos de guerreros terrenales de Satanás, sin embargo, un remanente de creyentes

50. *Ibíd.*, 13–17.

51. Thieme, *Anti-Semitism*, 109–14; *Armageddon*.

judíos se negará a rendirse en lo que aparentará ser una situación absolutamente sin esperanza. Su masacre parecerá inminente.

Entonces de repente el Señor Jesucristo descenderá del cielo en su Segunda Venida a unirse a la batalla y comenzar la Operación Estrado.

Y vi el cielo abierto, y he aquí, un caballo blanco; el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y con justicia [rectitud] juzga y hace la guerra. Sus ojos *son* una llama de fuego, y sobre su cabeza *hay* muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino Él. Y *está* vestido de un manto empapado en sangre, y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en los cielos, vestidos de lino fino, blanco [cuerpo resurrecto] y limpio, le seguían sobre caballos blancos [signo de la victoria]. (Ap 19:11–14)

Jesucristo es el Conquistador y Juez, el Fiel y Verdadero, viniendo a liberar a los judíos creyentes, para aniquilar a los enemigos de Israel, para deponer a Satanás como el gobernante de este mundo, y para establecer su reino prometido. Dirigirá la más fantástica procesión en toda la historia: “Los ejércitos que están en los cielos” (Ap 19:14), incluyendo el ejército angélico, los santos del Antiguo Testamento, los santos mártires de la Tribulación, y los creyentes de la Era de la Iglesia, “le seguían sobre caballos blancos”. El “manto empapado en sangre” indica que solo Cristo peleará y matará a los enemigos de Israel. Este será el único ejército en la historia en la que el Comandante en Jefe, Jesucristo, hace toda la pelea, mientras que las tropas observan.

De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso. Y en su manto y en su muslo tiene un nombre escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. (Ap 19:15–16)

La “espada afilada” del versículo 15 es el arma más grande de todos los tiempos. La Palabra viva de Dios matará a los ejércitos en el Armagedón con las palabras de su boca. El “lagar del vino” es la masacre masiva que terminará la Campaña del Armagedón. La mayor violencia de la embestida divina destruirá la violencia de la maldad. Nótese que el mismo Cristo demostrará cómo ganar una guerra. Él no regresará a sentarse en una mesa de negociaciones y negociar un acuerdo. ¡Jesucristo eliminará al enemigo! Y los herirá con una plaga con la que su carne, ojos y lenguas

“se pudrirá... estando ellos aún de pie” (Zac 14:12). La sangre llegará hasta los frenos de los caballos y fluirá por 320 kilómetros (Is 63:1–6; Ap 14:19–20). Llevará siete meses enterrar a los muertos (Ez 39:12).

A raíz de su rotunda conquista, la subyugación completa de sus enemigos comenzará. Todos los no creyentes serán arrojados al fuego de Tormentos, donde residirán hasta su juicio final.⁵² Las dos bestias serán arrojadas vivas al lago de fuego (Ap 19:20), y Satanás, junto con sus ángeles caídos, serán atados en el Abismo por los próximos mil años (Ap 20:1–3). Con los enemigos del Señor removidos de la tierra, toda guerra cesará (Sal 46:9). Los “ejércitos que están en el cielo” y los creyentes sobrevivientes de la Tribulación se unirán al Señor en la siguiente y última fase de la historia humana.

El Milenio y la Operación Estrado Fase II

El Señor Jesucristo establecerá el reino milenial en el que él reinará en la tierra supremamente por mil años literales (Zac 14:9; Mt 25:31). Según lo declarado por el profeta Isaías, “la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Is 9:6b). El infalible amor de Dios será reivindicado por el cumplimiento de todas las promesas del pacto y bendiciones a Israel. Estos incluyen el regreso de todos los judíos regenerados a la tierra prometida y el establecimiento del reino de Israel con el Hijo de David en el trono (Is 11:11–12; 14:1–4; Zac 10:6–12). La justicia de Dios será reivindicada a través del perfectamente recto y justo reinado de Jesucristo sobre toda la tierra.

Juzgará entre las naciones,
y hará decisiones por muchos pueblos. (Is 2:4a)

TU TRONO, OH DIOS, ES POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS,
Y CETRO DE EQUIDAD ES EL CETRO DE TU REINO. (He 1:8b)

El medio ambiente no adulterado del Milenio se duplicará como el del universo prehistórico antes de la caída de Satanás, como era el de la primera morada del hombre, el Jardín del Edén. La Biblia describe el

52. Tormentos, uno de los cuatro compartimentos del Hades, es el infierno de las almas de los no creyentes. Véase Thieme, *Victorious Proclamation*, 19–21.

entorno milenario de muchas maneras: Habrá paz universal (Is 2:4; Os 2:18; Mi 4:3). Todas las naciones experimentarán prosperidad económica. La religión y la falsa doctrina serán eliminadas y reemplazadas por la irrestricta alabanza al actual Rey de reyes. La naturaleza ya no será maldita (Is 11:6–8; 35:1). La enfermedad incurable y el hambre serán desconocidas; la injusticia, olvidada.

A pesar de estas condiciones originales, existirá el pecado. Los creyentes que sobrevivan a la Tribulación para vivir en el Milenio seguirán poseyendo una naturaleza del pecado, que será heredada por sus hijos. Incluso entre la más extensa presentación de la verdad a lo largo de toda la historia humana, algunos rechazarán a Cristo como Salvador. Cuan indiscutible prueba de que el medio ambiente perfecto, carente de una relación con Dios, no tiene absolutamente ningún efecto sobre la naturaleza del pecado. Independientemente de las condiciones externas, el hombre siempre tendrá el libre albedrío para aceptar o rechazar la única solución a su desolación interna, el Señor Jesucristo. Por otra parte, el rechazo del hombre al amor de Dios en la salvación ocurrirá en ausencia de Satanás probando la culpabilidad humana por el pecado y lo justo de la condenación de Dios. Aun así, el conflicto angélico continuará, pues aún no están todos sus enemigos bajo sus pies.

Al final de los mil años, Satanás será liberado de su prisión solo para reiniciar las tácticas conspirativas iniciadas en el Jardín (Ap 20:7). Satanás, cuyo nombre en clave “Gog”, atraerá a millares de no creyentes, cuyo nombre en clave “Magog”, a rebelarse abiertamente contra el ambiente perfecto y el reinado de Jesucristo (Ap 20:8). La revolución inútil de Gog y Magog será sofocada inmediatamente al momento que sus combatientes sean devorados por un gran fuego que descenderá del cielo (Ap 20:9).

En la larga y minuciosamente examinada apelación de Satanás, el pronunciamiento final será “¡Apelación denegada!” El momento de la verdad para Satanás habrá llegado, él sabrá que la batalla está perdida, que el veredicto en la prehistoria es ahora su realidad (Mt 25:41). Él y todos sus ángeles serán arrojados al lago de fuego (Ap 20:10).

Jesucristo convocará de inmediato el Juicio del Gran Trono Blanco (Ap 20:11–15), su enfrentamiento final con los que eligieron en su contra. Todos los no creyentes de la historia humana serán resurrectos y consignados al lago de fuego para siempre.

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto,

que es *el libro* de la vida [registra los nombres de todos los que personalmente han recibido a Cristo como Salvador. Cuando una persona muere sin creer en Cristo, su nombre es borrado del libro de la vida], y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. (Ap 20:12)

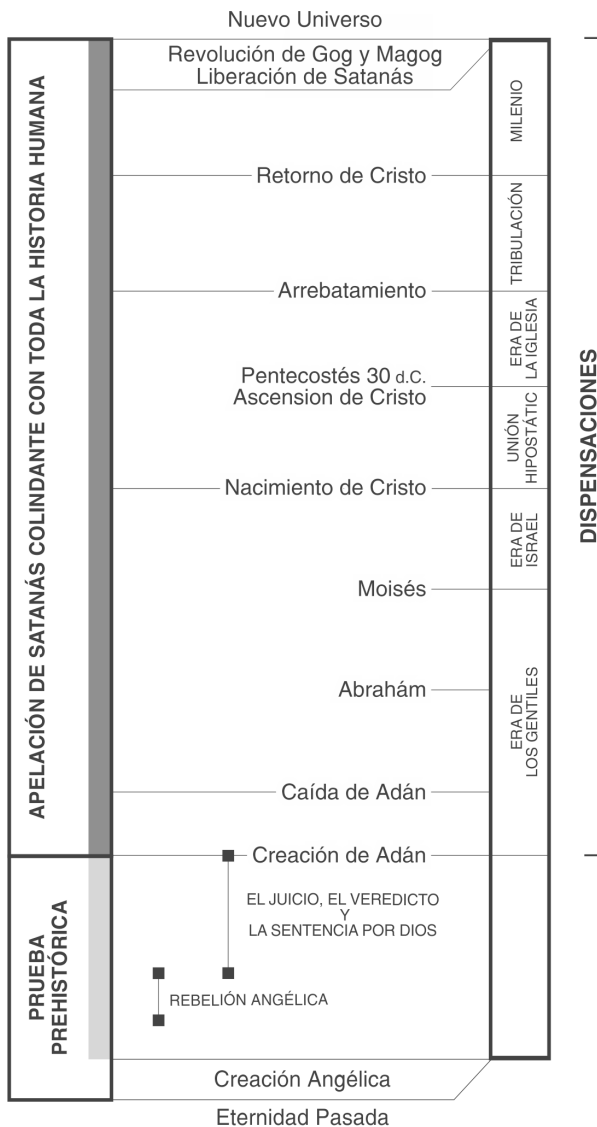
Los no creyentes no serán evaluados de acuerdo a sus pecados, porque todos los pecados humanos fueron juzgados en la cruz. Estos sujetos solo pueden ser juzgados según sus obras humanas. ¡Qué trágico espectáculo! Aquí se presentará la corrupta, totalmente indigna humanidad dependiendo de algún sistema miserable de mérito humano para encontrarse con los estándares incomparables de la rectitud perfecta de Dios. Al carecer de esta rectitud perfecta, el hombre caído será encontrado no calificado para vivir con Dios. Esta sala de juicio no encontrará cabida en el nuevo universo para los que rechazan a Cristo. Allí no habrá una segunda oportunidad, ni oportunidad de negociar —¡solo tormento perpetuo por negar el regalo gratuito de la salvación ofrecida a toda la humanidad! Al igual que sus homólogos angélicos, ellos serán arrojados vivos al lago de fuego, eternamente separados de Dios (Ap 20:12b–15).

Sin revolucionarios angélicos, o no creyentes restantes, la historia de la humanidad llegará a su dramático fin. ¡El conflicto angélico será un *fait accompli* (hecho consumado)! Con los enemigos bajo sus pies, Jesucristo entregará el Reino de nuevo al “Dios y Padre”, para que el Hijo se subordine a sí mismo, junto con sus ángeles elegidos y todos los creyentes de la historia humana.

Entonces *vendrá* el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio, toda autoridad y poder. [...] Y cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el Hijo mismo se sujetará a aquel que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. (1Co 15:24, 28)

El planeta Tierra y todo el antiguo universo serán destruidos por el fuego (2Pe 3:10). “Un cielo nuevo y una tierra nueva”, con la nueva Jerusalén como su capital, se crearán para todos los ángeles elegidos y la regenerada humanidad para disfrutar en la presencia del Señor para toda la eternidad.

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. (Ap 21:1–2)



LA LÍNEA DE TIEMPO DEL CONFLICTO ANGÉLICO

LA ESTRATEGIA OFENSIVA DE SATANÁS

¡EL REFRÁN “CONOCE ATU ENEMIGO” ciertamente se aplica a la guerra espiritual! Es esencial que los guerreros cristianos conozcan el carácter y las tácticas del adversario. Los creyentes en Cristo deben entender la hostilidad entre la gracia de Dios y la maldad de Satanás. Ellos deben ser capaces de discernir la gran variedad de maldades y planes que presenta el príncipe de las tinieblas como un “ángel de luz” (2Co 11:14). Los que son conscientes de los dispositivos engañosos de Satanás no van a permitir al diablo una ventaja (2Co 2:11), pero los que permanecen ignorantes fallarán en las escaramuzas del conflicto angélico. Las palabras del teólogo Donald Grey Barnhouse son un fantástico recordatorio de la esencia de la estrategia de Satanás:

Una de las más grandes estratagemas de Satanás ha sido el intento de mantener a los hombres en la ignorancia de la verdadera naturaleza de su ser y de las dimensiones fraudulentas de sus pretensiones.⁵³

53. Traducido de Donald Grey Barnhouse, *The Invisible War* (Grand Rapids: Zondervan, 1965), 156.

La maldad disfrazada de bien encarna la política del diablo, el propósito, y su modo de operación (Jn 8:44). La estrategia ofensiva de Satanás en la historia es atacar a Dios y su política de gracia a través de la tentable y corruptible volición humana. Los premios que él ofrece atraen la volición humana a apartarse de la gracia de Dios y hacia los deseos propios del hombre. Cuando la volición negativa presenta una oportunidad, Satanás se apodera de la iniciativa. Se aprovecha de las tendencias de la naturaleza del pecado⁵⁴ y dirige el pensamiento del hombre con la falsa doctrina y malas ideas, las “doctrinas de demonios” (1Ti 4:1). Satanás es el maestro imitador. No se detendrá ante nada y utilizará todos los trucos para que él y su ejército de espíritus engañosos aparenten ser buenos y no malos.

Pero, ¿qué métodos y dispositivos precisos usa él? ¿Cuáles son sus estratagemas respecto a creyentes, y respecto a no creyentes? ¿Cómo promulga él su plan de antisemitismo? ¿Cuál es su objetivo en relación con las naciones del mundo? Sus ataques ofensivos hacia el creyente abarcan una serie de trampas y engaños encaminados a descarrilar cristianos en el avance de la vida espiritual. Con respecto a los no creyentes, la estrategia del diablo es diversa, desde cegar sus mentes al Evangelio, la promoción del punto de vista humano y el bien humano, hasta el fomentar todas las formas de pecado y degeneración. En cuanto al antisemitismo, Satanás continúa infectando el mundo con la mentira de que el judío es la raíz de casi todos los males. El pueblo escogido de Dios sufre la determinación del diablo para erradicarlo tanto como nación y como raza, una causa rabiosamente perseguida por más de cuatro mil años. En cuanto a las naciones, Satanás es el principal opositor a las leyes de establecimiento divino⁵⁵ así como de la soberanía y la libertad de las entidades nacionales. Como el príncipe de este mundo (Jn 12:31), el diablo sigue procurando devorar de una vez por todas cualquier persona o nación que amenaza su influencia.

54. Todos tenemos una tendencia en una dirección o en otra. Una de las tendencias de la naturaleza del pecado es hacia el legalismo —un vano intento de ganar la salvación, la espiritualidad, o la aprobación de Dios a través de la moral o las buenas obras. La otra tendencia es hacia el antinomianismo, la lujuria por la autogratificación que lleva al libertinaje —la anarquía, la lascivia y la inmoralidad desenfrenada. Véase Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!*, 9–10.

55. Estos son los principios de autoridad, la moral, la ética y el imperio de la ley ordenada por Dios para la supervivencia, la estabilidad, la protección, y la perpetuación de la raza humana para creyentes y no creyentes por igual, a lo largo de la historia humana. Estas leyes establecen la autoridad temporal que protege la libre determinación, la privacidad, la propiedad y la vida humana —los componentes básicos humanos de la libertad humana. Véase Thieme, *Freedom through Military Victory* (2003), 4–6.

FUERZAS DEMONÍACAS DE SATANÁS

Efesios 6:12 proporciona un informe de inteligencia de inspiración divina que da a conocer el orden de batalla de las fuerzas de Satanás.

Porque nuestra lucha [nuestro combate espiritual] no es contra sangre y carne [contra seres humanos], sino contra principados [generales demoníacos de alto rango], contra potestades [autoridades del cuerpo de oficiales del demonio], contra los poderes de este mundo de tinieblas [demonios embajadores], contra las *huestes* espirituales de maldad [sargentos y soldados demoníacos] en las *regiones* celestiales [el universo estelar incluso el mismo cielo]. (Ef 6:12)

¡Qué formidable organización! Hay cuatro categorías de la cadena de mando descritas: “principados”, “potestades”, “poderes de este mundo de tinieblas”, y “*huestes* espirituales de maldad en las *regiones* celestiales”.

La primera categoría contra la que los creyentes luchan es “principados” (ἀρχή, *arke*). Una pista sobre la identidad de los gobernantes del ejército de Satanás proviene de la terminología del siglo V a.C. de la democracia ateniense. Al primer magistrado de Atenas se le llamaba el arconte. Él era la máxima autoridad en Atenas. *Arke* en la jerarquía de los demonios es similar. El gobernante tiene la más alta posición de autoridad, el equivalente a un general en el ejército.

El gobernante principal es llamado Beelzebú, “el príncipe de los demonios” (Mt 12:24; Lc 11:15). En los pasajes del Nuevo Testamento en que se encuentra el nombre Beelzebú, se refiere al mismo Satanás, el gobernante general de los demonios. Él es sin duda la más alta autoridad en las legiones de demonios, el comandante y jefe de todas las fuerzas desplegadas contra Dios en el conflicto angélico.

El segundo gobernante es llamado Abadón en hebreo, y el equivalente en griego a Apolión el “ángel del abismo” (Ap 9:11). Apolión significa “destrucción”. Su nombre se encuentra en el marco de una gran invasión de los demonios del Abismo en los últimos tres años y medio de la Tribulación (Ap 9:1–12). Apolión guiará este gran ejército de demonios, que traerá destrucción horrorosa en la tierra. Los del segundo grupo bajo la cadena de mando de Satanás, simplemente se mencionan, sin ninguna explicación. Se les llama “las potestades” (ἐξουσία, *exsousia*), la multitud innumerable de demonios creados como oficiales bajo el mando superior de sus generales. *Exsousia* significa “autoridad”, como uno con autoridad sobre otros.

La tercera categoría es designada “los poderes de este mundo” (κοσμοκράτωρ, *kosmokrator*). *Kosmokrator* significa “dioses que gobiernan el mundo” o “gobernantes del cosmos” y se refiere a los demonios embajadores de Satanás. Funcionan como emisarios propios de Satanás a los tribunales y capitales dominantes del mundo. Estos agentes poderosos influyen en los líderes mundiales humanos para llevar a cabo las tácticas satánicas. Daniel 10:13–20 registra dos antiguos reinos que eran los instrumentos de demonios *kosmokrator*.

La cuarta categoría en la organización de Satanás consiste en “las *huestes* espirituales [πνευματικός, *pneumatikos*] de maldad”. *Pneumatikos* se refiere a seres inmateriales, demonios, que son los sargentos y soldados de la tropa de Satanás. Ellos operan “las *regiones* celestiales”. Su teatro de operaciones es la banda de la atmósfera alrededor de la tierra, el universo estelar, y se les permite estar en la presencia de Dios para representar a Satanás. Estos demonios están bajo el mando de la *exsousia* y son los antagonistas con más probabilidades de enlazar al hombre directamente.

Influencia Demoníaca y Posesión Demoníaca

El sistema cósmico no distingue entre sus víctimas. Las fuerzas demoníacas de Satanás atacan tanto al creyente como al no creyente, aunque de diferentes maneras: influencia y posesión. Estos ataques demoníacos no ocurren al margen de la libre voluntad del hombre; el consentimiento de los seres humanos debe estar involucrado. De hecho, el prerequisite para la atención de los demonios es un alma saturada de volición negativa. Esto puede ser el creyente en la carnalidad,⁵⁶ uno cuyo pensamiento es adaptado “a este mundo” (Ro 12:2), o el creyente que ha venido a ser hostil hacia la doctrina bíblica. El objetivo puede ser también el no creyente en el rechazo total del Evangelio de salvación. Ambos, creyentes y no creyentes, son objeto del ataque demoníaco si eligen un estilo de vida en el ocultismo,⁵⁷ el consumo de drogas, o el comportamiento criminal.

56. La carnalidad es el estado absoluto de un creyente fuera de comunión con Dios, sin la llenura del Espíritu Santo, a causa del pecado no confesado en la vida. Véase Thieme, *Isolation of Sin* (2000), 1–9.

57. Lo oculto se refiere a prácticas tales como la adoración de ídolos, el culto fálico, la astrología, la adivinación, la necromancia, la meditación mística oriental, la adoración de demonios, el vudú, la brujería y la hechicería. A pesar de que muchas de estas prácticas son vistas como vías inocentes al conocimiento, conciencia de sí mismo, o ‘espiritualidad’, la Escritura aclara que son malas —todas vías de comunicación de las doctrinas de demonios a la raza humana. Están estrictamente prohibidas por Dios. Solo indigentes espirituales se basan en lo oculto para soluciones a los problemas, el sentido de la vida, y la esperanza para el futuro. Véase Thieme, *Satan and Demonism*, 18–48.

La influencia demoníaca es la infiltración de ideas satánicas en el pensamiento de los creyentes y los no creyentes. Esta es la invasión literal del alma por las “doctrinas de demonios” —las tácticas falsas, distorsiones sutiles, medias verdades y mentiras descaradas conjuradas para corromper y dominar el pensamiento del hombre corrupto. La influencia del demonio es un proceso por el cual todas las facetas del alma son finalmente abrumadas por la doctrina demoníaca. Cuando los creyentes o no creyentes permanecen bajo la influencia del sistema cósmico lo suficiente, todas las normas y los estándares relacionados con la verdad se desvanecen, son destruidos. La política cósmica es ahora la de los “que tienen cauterizada la conciencia” (1Ti 4:2) y se convierte en la motivación y el patrón de pensamiento detrás de cada una de sus decisiones y acciones. Creyendo a “el padre de la mentira” (Jn 8:44), los influenciados por demonios son engañados por Satanás. Ninguna cantidad de buenas intenciones o sinceridad puede protegerlos. Vienen a ser su propio peor enemigo.

Para el no creyente, la influencia demoníaca puede ser una plataforma para la *posesión demoníaca*. La posesión demoníaca es la invasión y el control del cuerpo de un no creyente por uno o más demonios. El griego del Nuevo Testamento designa sin ambigüedad la posesión demoníaca con las palabras δαιμονίζομαι (*daimonizomai*), “estar poseído por un demonio”,⁵⁸ y ἔχω δαιμονιον (*eko daimonion*), “tener un demonio”. Otra prueba de que *daimonizomai* indica posesión corporal por un demonio viene de Lucas 8:30, donde la palabra εἰσερχομαι (*eiserkomai*), que significa “entrar en, entrar”, hace hincapié en la residencia interna de un demonio en el cuerpo del endemoniado de Gerasa (Mr 5:12; 9:25). El poder que los demonios que habitan ejercen sobre el cuerpo humano es tremendo. Los demonios son capaces de impartir una fuerza sobrenatural, así como infligir enfermedades físicas y deformidades (Lc 8:29; 13:11). Los demonios pueden causar ceguera e incapacidad para hablar (Mt 9:32–33; 12:22). Son capaces de inducir trastornos mentales y tendencias suicidas (Lc 8:26–35) y son a menudo responsables de daños personales a sus víctimas (Mr 9:17–18).

Los demonios también pueden efectuar cambios de personalidad que manifiestan cualidades irresistiblemente atractivas y carismáticas.

58. Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2nd ed., F. Wilbur Gingrich and Frederick W. Danker, ed. (Chicago: The University of Chicago Press, 1979), 169; and Gerhard Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament*, 10 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), 2:19–20.

Varios pasajes usan el sinónimo de “tener un espíritu inmundo” (Πνεῦμα ἀκάθαρτον ἔχει, *Pneuma akatharton exei*) en vez de “tener un demonio” (Mr 3:30; 7:25; Lc 4:33).

Por ejemplo, aparte de la explicación de la posesión demoníaca, sería improbable para un hombre con las habilidades mediocres de Adolf Hitler y su deslucida personalidad el comandar el culto que él recibió o para formular las políticas siniestras que instituyó. El magnetismo hipnótico que irradiaba sin duda pudo haber sido investido por Satanás, como pudieron las tácticas diabólicas poner los planes de Hitler en funcionamiento. Su posterior adicción a las drogas degeneró en desvarío hasta que la saliva le cubría el mentón y la chaqueta, este es también el comportamiento descrito en la Biblia de personas poseídas por un demonio (Lc 9:39).

¿Pueden los cristianos ser presa de posesión demoníaca? Dado que la rectitud de Dios es imputada a los creyentes y los creyentes están habitados permanentemente por el Espíritu Santo (1Co 6:19), por Jesucristo (Jn 14:20), y por Dios el Padre (Jn 14:23), ellos nunca pueden ser poseídos por un demonio.⁵⁹ Creyentes que sucumben a las tentaciones de la naturaleza del pecado y expresan una decisiva volición negativa hacia la doctrina bíblica sin duda pueden ser influenciados por las doctrinas de demonios, pero no existe ningún ejemplo bíblico o alguna declaración para sugerir o advertir que los creyentes pueden ser habitados por un demonio.

ATAQUE CONTRA EL EVANGELIO

El ataque contra el Evangelio es una estrategia ofensiva satánica contra la volición de los no creyentes, que se describe en las Escrituras como “enemigos” de Dios y “*erais* de ánimo hostil” (Ro 5:10; Col 1:21). Los no creyentes existen en un continuo estado de alejamiento, alienados de una relación con Dios por su propia volición negativa (2Pe 2:20–22), que Satanás aprovecha al máximo.

Y si todavía nuestro evangelio está velado, para los que se pierden está velado, en los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos [no creyentes], para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. (2Co 4:3–4)

La palabra “velado” (καλύπτω, *kalupto*) significa translúcido; el objeto detrás de él se puede ver, pero no se distingue con claridad. ¿A quiénes está velado el Evangelio? A los no creyentes —aquellos que se pierden, aquellos que si mueren en muerte espiritual pasarán la

59. Para una mayor discusión de la influencia demoníaca y la posesión demoníaca, véase Thieme, *Satan and Demonism*, 15–17.

eternidad con Satanás y los ángeles caídos en el lago de fuego. Pero Dios “no queriendo que nadie perezca” (2Pe 3:9), repetidamente presenta la oportunidad de salvación. El Evangelio está ahí y se puede reconocer, sin embargo, es oscurecido debido a que el no creyente aún no ha elegido creer. El velo no es más que una metáfora de su volición negativa. No es una cuestión de entender o no entender; es el hecho de que el oyente se niega a levantar el velo de expresar la fe sola en Cristo solamente. Satanás ataca hábilmente en el punto de la volición negativa.

Al rechazar la verdad, el no creyente se convierte en objeto de la infiltración de las mentiras satánicas, que ciegan su pensamiento a la luz del Evangelio. Satanás y sus fuerzas se abalanzan sobre estas oportunidades y alientan al hombre a conseguir sus falsas ideas acerca de la salvación de otras fuentes, incluyendo su propia imaginación. Lewis Sperry Chafer dice lo siguiente acerca de los engaños del diablo:

Cualquiera de los grandes temas espirituales que son de interés universal a la humanidad, como la salud física, la vida después de la muerte, la moral, la profecía no cumplida, o formas religiosas, pueden ser sustituidos en los sistemas falsos por aquello que es vital. Y mientras que todos esos temas se encuentran en sus relaciones adecuadas e importancia en la fe verdadera, el hecho de que la gente se incline universalmente a dar atención a estos proporciona una oportunidad para que Satanás haga un fuerte llamado a la humanidad a través de ellos, usando estos temas como verdades centrales en su falso e inauténtico sistema.⁶⁰

El diablo sabe que cuando se elimina el mensaje de la gracia de Dios, el Evangelio permanece oscurecido. Fiel a su causa, el brillante manipulador “ha cegado el entendimiento de los incrédulos [no creyentes]” mediante la promoción de sistemas falsos en los que las obras de la humanidad sustituyen a la gracia de Dios. En el caso del Faraón del éxodo, la obstinación persistente hacia el mensaje de salvación, finalmente, “endureció su corazón” (Éx 8:32). Cada rechazo de la verdad, intensifica la volición negativa, y en última instancia es casi imposible para el no creyente cambiar de opinión acerca de Cristo. Por lo tanto, el objetivo de Satanás se lleva a cabo.

El Falso Evangelio de la Religión

La religión es el ‘as de triunfo’ de Satanás, su estratagema más

60. Traducido de Chafer, *Angelology, Anthropology, Hamartiology*, 108.

insidiosa contra la raza humana. La religión es el hombre a través de los esfuerzos del hombre tratando de obtener la aprobación de Dios, mientras que el cristianismo es la relación del hombre con Dios a través de la fe en Jesucristo. En la religión, el hombre busca a Dios a través de los méritos y obras personales. En el cristianismo, Dios busca al hombre a través de la obra salvadora de Cristo.

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, *sino que es don de Dios*; no por obras, para que nadie se gloríe. (Ef 2:8–9)

Para descarrilar al hombre del Evangelio de la gracia, Satanás ingeniosamente ofrece un evangelio falso basado en las obras humanas y la moralidad (Gá 3:2–3). Elabora y presenta una falsa rectitud que atrae a la arrogancia humana (Mt 19:16–26). Las personas con soberbia creen que pueden merecer la aprobación de Dios a través de sus propios esfuerzos. En lugar de recurrir a Dios para solucionar los problemas de la vida, ellos piensan en términos de ajuste social, acción social, mejora social, campañas de activismo arrogantes —el blanquear al mundo del diablo. Jesucristo condenó enérgicamente este falso modo de operación de los fariseos de su propia época (Mt 23; Lc 18:9–12), e Isaías comparó la auto rectitud a un “trapo de inmundicia”.

Todos nosotros somos como el inmundo,
Y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas
[rectas]. (Is 64:6a)

Por supuesto, Satanás puede lograr mucho a través de sus falsos maestros. La religión tiene sus propios ministros (Mt 7:15; 2Co 11:13–15) que enseñan una falsa doctrina de la salvación a través de los esfuerzos humanos, el amor fraternal, la paz mundial, el utopismo. Apelando a la arrogancia del hombre y el orgullo ellos promueven el legalismo y la idolatría en lugar de la obra completada de Cristo en la cruz (Col 2:20–23). Su filosofía religiosa afirma que Dios aceptará las buenas obras del hombre como la base para una relación con él. Ellos proclaman un falso evangelio (2Co 11:3–4) mucho más a menudo que el Evangelio bíblico de la fe sola en Cristo solamente. En todos sus matices, su “evangelio” de la religión promueve la reforma humana en lugar de la regeneración espiritual. Anticipando este ataque al verdadero Evangelio, el apóstol Pablo advirtió:

Pero si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara *otro* evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema. (Gá 1:8)

La religión y la gracia se excluyen mutuamente. La necesidad es la misma en todas las edades. La solución también es la misma: “Cree en El Señor Jesús, y serás salvo” (Hch 16:31b). El no creyente que añade algo a la fe en Cristo anula la eficacia de esa fe; y aquel que pone su fe en otra cosa que no sea Cristo simplemente no es salvo. Aparte de la fe sola en Cristo solamente, el hombre sigue siendo un peón en la táctica de Satanás.

Dioses Falsos y Poderes Falsos

Usando la religión para alejar al hombre del verdadero Evangelio, Satanás presenta una amplia variedad de dioses, todos los cuales son simplemente representaciones de la misma persona, Satanás mismo (2Ts 2:3–4). A lo largo de la historia, la obstinación a estas falsas divinidades ha cautivado a la humanidad, sobre todo porque la actividad demoníaca es acompañada a menudo por el poder sobrenatural, señales, milagros y revelaciones (2Ts 2:9–10).

Los místicos a menudo afirman que Dios les habla directamente a ellos o que Dios, ángeles, o seres divinos se les han aparecido, ofreciéndoles intuición o información no revelada previamente. Por ejemplo, el islam y el mormonismo ambos derivan de una aparición mística, la supuesta aparición de un ángel que alegaba el dar nueva revelación divina.

El cristianismo no ha sido inmune a la infección del misticismo. En la Iglesia primitiva las tendencias místicas dieron origen al movimiento monástico, en el que los monjes se aislaron en el desierto del norte de África y se sentaron encima de pilares en el desierto a la espera de la voz de Dios. Las influencias dominantes del misticismo siguen siendo evidentes en las iglesias hoy en día. Por ejemplo, adorar supuestas apariciones de María y otras figuras cristianas históricas es una práctica conocida dentro de ciertas denominaciones. Aún más institucionalizada es la falsa doctrina de la transubstanciación, que pretende que el servicio de la Comunión, el pan y la copa son sobrenaturalmente transformados en el cuerpo y la sangre literales de Cristo.⁶¹ Al ingerir esta presunta carne y sangre de Cristo, los partícipes asumen que son uno con Dios. Vergonzosamente, la mesa del Señor se convierte en un ritual sin realidad, una práctica sin sentido carente de doctrina.

Las tendencias recientes en los Estados Unidos muestran una creciente preocupación con el misticismo Oriental y manifestaciones de lo oculto.

61. Para una discusión en profundidad sobre el cuerpo y la metáfora de sangre, véase Thieme, *The Blood of Christ*, 34–36.

Ciertamente, temas como la reencarnación y el despertar espiritual a través de la meditación han cautivado a la gente en masa. Por otra parte, las prácticas de espiritismo —comunicación con los espíritus invisibles para ganar alivio, curación, o información sobre futuros eventos— ahora impregnan la sociedad popular. Sesiones tradicionales privadas se centran en torno a un médium que intenta contactar a los muertos, mientras que la canalización de la Nueva Era involucra a un médium o transcanalizador que permite que el espíritu posea su propio cuerpo y hable directamente a una audiencia. Por supuesto, consultar a las estrellas a través de la astrología para predecir eventos futuros también lleva un aura de respetabilidad creciente.

Las personas que se adhieren a estas formas religiosas vacías (Col 2:18; 2Ti 3:5) imaginan que ellos adoran y reciben guía divina, mientras en su incredulidad y el rechazo de la verdad, simplemente adoran al “dios de este mundo”.

Satanás Niega Astutamente al Salvador

Recordemos también, que en la seducción de la primera mujer, Satanás negó que podría haber una relación personal entre Dios y el hombre, cuando se refirió a Dios como *Elohim*, no *Yahvé Elohim*. En el uso de *Elohim* sin *Yahvé*, Satanás reconoció a alguien inalcanzable, un Creador distante, pero no al Salvador. Los mismos resultados del trabajo personal del diablo se ven hoy en día. Muchas personas reconocen la existencia de un ser supremo, pero se niegan a reconocer una relación personal con Dios a través del Señor Jesucristo, el Dios-hombre Salvador. Por ejemplo, el escritor y filósofo francés Voltaire era un deísta, no un cristiano. El deísmo afirma la existencia de un Dios que puede ser conocido a través de la razón y la observación de las leyes del mundo natural, en oposición a Dios, que se entiende a través del conocimiento bíblico. Los deístas creen que Dios puso la creación en movimiento y luego abandonó el proceso; de tal manera que Dios no interviene en la historia humana. El panteísmo, generalmente sostenido por religiones como el hinduismo y el taoísmo, afirman que Dios y el universo son uno, que el universo concebido como un todo es Dios. El dios de los panteístas no es ni personal ni una persona.

La influencia de Satanás es tan astuta que ha encontrado una forma de incorporar a Cristo mientras lo rechaza como Salvador. La organización denominada Ciencia Cristiana sostiene a Jesús como su ideal, pero siendo que el pecado y la maldad son asignados a la esfera de la irrealidad, un salvador y la salvación se consideran innecesarios. El budismo y las ramas del misticismo Oriental, al igual que la Teosofía y los conceptos de

la Nueva Edad, reconocen a Jesús, pero lo reducen a un simple hombre ideal, un medio de primer orden, o la quintaesencia del hombre intelectual. El islam lo reclama como un profeta importante, pero niega que él es el Hijo de Dios, que proporcionó la expiación por el pecado. En la práctica estas sectas religiosas y la filosofía intentan elevar al hombre al nivel de Cristo, un objetivo blasfemo y categóricamente imposible.

Satanás Deifica la Humanidad

Satanás aprovecha la arrogancia del hombre, fomentando el humanismo secular, la creencia de que el hombre mismo, independiente de Dios, puede resolver los problemas del mundo en que vive. Esta ideología es “una forma de vida y pensamiento que se persigue sin referencia a Dios o la religión”.⁶² El humanismo se basa en sistemas de percepción relacionados estrictamente con la mente finita y los logros humanos. Dando importancia central al hombre en lugar de a Dios, el humanismo descansa en la ciencia para resolver los misterios de la vida y el planeta en el que la vida existe. Defiende la filosofía y la psicología como soluciones a la adversidad y la disfunción y culpa los problemas del hombre al medio ambiente, en lugar de a las decisiones personales. Los que viven por esta doctrina cósmica niegan la Palabra de Dios y aceptan deliberaciones humanas y racionalizaciones como la sabiduría, pero sus conclusiones no son sino absolutas tonterías. En el humanismo, cualquier persona y cualquier cosa pueden ser una celebridad. En la gracia, hay solamente una celebridad, Jesucristo. Ninguna persona o filosofía en la vida puede convertirse en un sustituto satisfactorio para la comunión con el Señor.

Mirad que nadie os haga cautivos por medio de *su* filosofía [reduciendo a Dios a los límites de la mente humana] y vanas sutilezas [declarando que el hombre tiene una chispa de divinidad o que es un dios], según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo [humanismo secular] y no según Cristo. (Col 2:8)

Engañados por la arrogancia intelectual, los humanistas seculares a menudo consideran el cristianismo como una debilidad. El filósofo alemán del siglo XIX Friedrich Nietzsche se refiere pomposamente a “esa angustia de mente cristiana que viene del suspirar sobre su propia

62. Traducido del *Evangelical Dictionary of Theology*, 1984 ed., s.v. “Secularism, Secular Humanism”, by D. W. Gill.

depravación interior y el cuidado de su salvación —concepciones todas originándose nada más que en errores de la razón y mereciendo no la satisfacción, sino la cancelación”.⁶³ Fieles a la causa de Satanás, estos intelectuales utilizan suposiciones filosóficas y arrogancia académica para acumular evidencia persuasiva pero fraudulenta contra el Evangelio y el punto de vista bíblico.

Irónicamente, incluso las mentes más brillantes del humanismo pasan por alto el hecho de que el hombre que escribió las epístolas paulinas fue uno de los más grandes intelectos de todos los tiempos. Pablo, con todo su genio, nunca trató de producir una filosofía humana. Él siempre trató con lo que Dios le reveló. Independientemente de su coeficiente intelectual o brillantez, los humanistas no pueden captar el principio general de que la revelación divina sobrepasa a la razón humana y la inteligencia en el diario encarar la vida y la realidad. Ellos no pueden entender que mientras sus cerebros no son ciertamente débiles, sus cerebros están muertos —muertos a la comprensión de las verdades absolutas de Dios, “porque [las verdades absolutas] para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente” (1Co 2:14b). Por lo tanto, los humanistas viven sus vidas en la frustración, simplemente acompañando a Satanás en sus vanos intentos de ofrecer una utopía humana aparte de la obra de Cristo.

ATAQUE EN EL MUNDO

Satanás entiende que, desde la caída del hombre, las circunstancias están lejos de ser justas en su reino, el mundo que ahora gobierna. Él culpa esta situación no en su propio gobierno incompetente o en la naturaleza pecaminosa del hombre sino en el entorno del hombre. Su objetivo de hacer un mundo mejor ha dado a luz a la utopía de un paraíso hecho por el hombre. Satanás intenta crear un mundo perfecto carente de Dios: la paz mundial sin la presencia de Cristo; panaceas económicas sin provisión divina; multiculturalismo, la educación laica, el ecologismo como esperanza y preservación del hombre; y la legislación de la moralidad y el bienestar como la seguridad personal del hombre.

Tomando la perspectiva humanista de que el hombre es inherentemente bueno, este complot satánico apela a los idealistas que patrocinan los planes visionarios para la mejora social y urgen a la convivencia pacífica con los enemigos cuyo objetivo es destruir la libertad. Además de

63. Friedrich Wilhelm Nietzsche, *Human, all too Human*, traducción del inglés de R. J. Hollingdale (Cambridge University Press, 1986, 1996), 26.

alimentar el orgullo del bien humano, el diablo ataca la innata lujuria de poder del hombre. Él sabe muy bien que la autoridad motivada por el deseo de controlar a los demás con el tiempo se convierte en tiranía. Satanás mismo es un tirano, controla su propiedad a través de la tiranía.

Se puede encontrar a los demonios del diablo y los agentes humanos ubicados estratégicamente en todas las capitales del mundo, donde tratan de influenciar a los gobernantes a favor de políticas satánicas (Dn 10:13). La historia abunda con los frutos de sus trabajos. La Edad Media fue una época de religiosidad suprema, la superstición, y las inquisiciones. La Revolución Francesa fue testigo de los esfuerzos de los revolucionarios asesinos como Robespierre y Danton para suplantar la monarquía existente. El asesinato anarquista en 1914 del Archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria-Hungría, provocó la devastación de la Primera Guerra Mundial. Este evento dio lugar a una proliferación de movimientos por la paz contra la guerra que intentó establecer lo que solo el “Príncipe de Paz” puede y va a cumplir a su regreso (Is 9:6). El Tercer Reich de Hitler fue la empresa nefasta de una élite autoproclamada para levantar a Alemania a una potencia mundial y una súper raza, todo con el propósito último del exterminio de la raza judía, también objetivo de Satanás.

En el mundo del diablo, la paz duradera, la igualdad humana, y el control total del medio ambiente siempre serán fantasías. Tales panaceas cósmicas no son más que métodos garantizados para la eliminación de la libertad personal, la clave para la felicidad humana, la clave para la función máxima de la volición humana. Bajo la influencia de la maldad, los políticos egoístas y sus electores descontentos e inseguros aceptan estas propuestas y caen directamente en las manos de Satanás.

El Socialismo

El socialismo es un intento humano de proporcionar una economía utópica. La base para el socialismo en la historia moderna se encuentra en el libro de Sir Thomas More “*Utopía*”, que describe una isla imaginaria con la perfección política y social. “*Utopía*”, por lo tanto, se convirtió en sinónimo de cualquier sistema visionario de la perfección económica, social o medioambiental. La teoría del socialismo utópico es una mentira, un ajuste económico de las leyes del establecimiento divino donde por una falsa premisa se inculca: Si el capitalismo rinde voluntariamente su propiedad y medios de producción al Estado o a los trabajadores, se suprimirán el desempleo y la pobreza. Esto es engaño del diablo, porque

la prosperidad económica es creada por el capital y la inversión, y no por el gobierno o los trabajadores. El capitalismo ofrece la mayor oportunidad para todos de avanzar económica y socialmente. El socialismo reduce a las personas al mínimo común denominador. Al igual que la tiranía del comunismo, el socialismo establece una esclavitud al Estado, en lugar de la libertad de la autodeterminación con el gobierno protegiendo esa libertad. Por su propia naturaleza el socialismo aplasta la volición y engendra dependencia, ya que divorcia a la gente de la realidad y de manera sistemática los priva de la capacidad para la vida.

Para alcanzar su utopía, Satanás promueve filosofías tales como que las personas son intrínsecamente iguales, que los ricos son codiciosos y toman de los pobres, que cualquier tipo de desigualdad debe despertar un sentimiento de culpa, que el exitoso tiene una deuda con el no exitoso. En pocas palabras, la ideología socialista aboga por la igualdad de resultados a expensas de la igualdad de oportunidades. Estos principios definen la estupidez y la maldad insidiosa del socialismo. Este sistema delirante niega la existencia de la naturaleza del pecado pasando por alto su propia función diabólica.

Como una forma de ganar poder para unos pocos, los de la ‘élite iluminada’, el socialismo fomenta la lucha de clases, los celos, la envidia, y la codicia en aquellos que con arrogancia presumen por sí mismos merecer algo por nada. Sus presuntos remedios para la desigualdad simplemente crean nuevas desigualdades. Revolucionarios Franceses — bajo la bandera de la “libertad, igualdad, y fraternidad”— eliminaron la corona y la aristocracia solo para elevarse a sí mismos, reemplazando una tiranía por otra. El resultado final de su avidez de poder fue la guillotina de Robespierre, que cobró 40,000 vidas. El escritor Victor Hugo más tarde expresó una magnífica frase cuando escribió que la igualdad no es más que la traducción política de la palabra envidia.

Para aquellos que no entienden la libertad humana o no aprecian la función propia del alma del hombre, las intenciones del socialismo suenan bien: ¡un nuevo orden mundial con igualdad y prosperidad para todos! Palabras embriagantes hacen las ideas perversas populares, pero las palabras no cambian la verdad. El socialismo es la transferencia absoluta del poder del individuo al Estado. Tome nota: La libertad está restringida por el llamado bien común; la riqueza es confiscada de los que legítimamente producen y redistribuida a los que no lo hacen; se aumentan los impuestos para apoyar parodias como la medicina socializada y otros programas de prestaciones gubernamentales mientras que el gasto militar se reduce. Una sociedad socialista se vuelve maleable a los caprichos de los burócratas dictatoriales que interfieren en todos los aspectos de la vida.

Si el engaño de Satanás tiene éxito en la obstrucción de los principios divinos de una nación, la historia pone de manifiesto que la disciplina divina es inevitable. Al igual que las lágrimas acudieron a los ojos de Jeremías mientras observaba la desintegración de Judá (Jer 9:1), así nosotros no solo debemos llorar sino también orar por nuestro gran Estados Unidos de América ya que se enfrenta cada vez más a estos peligros.

El Internacionalismo

En el mundo del diablo Dios provee para la protección, la función ordenada, la bendición, y la perpetuación de la humanidad. Para este propósito, él ordenó cuatro instituciones divinas: el individuo, el matrimonio, la familia, y la entidad nacional.⁶⁴ Dios delegó la autoridad principal en cada institución: la volición para el individuo, el marido para el matrimonio, los padres para los niños, y el gobierno para la entidad nacional.

La cuarta institución divina, también conocida como el nacionalismo, establece que las leyes nacionales, las distinciones, los intereses y la seguridad tienen prioridad sobre los intereses internacionales. En esencia, el nacionalismo provee protección a la primera institución divina, el individuo. El nacionalismo protege los derechos del individuo bajo el reglamento de la ley, fortaleciendo así la libertad de una nación en su conjunto.

Estos principios fundamentales para la humanidad se delinean y verifican constantemente por la Escritura. En Génesis 10:32, empezando con los descendientes de Noé, Dios dividió el mundo en las entidades nacionales con fronteras geográficas. Este es el sistema de Dios para salvaguardar la humanidad al ofrecer un equilibrio de poder entre muchas naciones, en lugar de una concentración de poder en manos de unos pocos individuos que proceden a jugar a ser Dios y tratan de controlar el mundo.

No es de extrañar que, Satanás siendo el enemigo del nacionalismo, ofrece el internacionalismo en su lugar. Su intención es un estado universal en el que la ‘hermandad de los hombres’ es el impulso para un mundo ideal de los derechos económicos, la igualdad y la paz. La primera promulgación de Satanás de este esquema se produjo en la tierra de Shinar, donde patrocinó la construcción de la ciudad de Babel y una torre gigantesca para representar la unificación mundial y una religión internacional (Gn 11:1–4). La torre de hecho se convirtió en el enfoque para el poder y un criadero de maldad concentrada. Dios rechazó el internacionalismo y lo juzgó al imponer el principal obstáculo para el

64. Thieme, *Freedom through Military Victory*, 1–20.

mundo de un solo estado, la multiplicidad de idiomas. Destruyendo la capacidad de la gente para comunicarse entre sí, “Así los dispersó el SEÑOR desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad” (Gn 11:8). El resultado fue la formación de diferentes poblaciones y en última instancia, naciones distintas.

El nacionalismo ofrece la máxima oportunidad para la libertad a operar bajo las leyes del establecimiento divino, mientras que el internacionalismo, por la propia naturaleza de su sistema, es susceptible al despotismo. ¿Por qué? Debido a que el internacionalismo minimiza los intereses individuales y nacionales con el fin de acomodar los intereses en gran medida irreconciliables de muchas naciones. La libertad y la autonomía del individuo y de la nación se ven abrumadas por el bien del mundo en general. El internacionalismo impone menos restricciones a las naturalezas de pecado de aquellos en el poder y permite un mayor margen para la esclavización de los no poderosos. De esta manera, Satanás puede gobernar más fácilmente su dominio e imponer su política de maldad, que incluye la promoción de la religión sin Cristo.

De hecho, los objetivos del sistema mundial son los objetivos de Satanás en su intento cada vez más desesperado por perpetuar su autoridad mundial. Cuando el no creyente o creyente carnal trata de resolver los problemas del mundo desde el punto de vista humano, se parece a esas organizaciones internacionales como el Consejo Mundial de Iglesias y las Naciones Unidas. ¿Ha tenido éxito esta última en el mantenimiento de la paz mundial? No, ha sido absolutamente ineficaz. Compruebe su historial. Ha habido infinidad de guerras desde que se formaron las Naciones Unidas, y la propia organización está cargada de corrupción. Este es el resumen del internacionalismo.

No importa que tan sinceras las intenciones del hombre puedan ser para hacer de este un mundo mejor, él fracasará. Este es el mundo de Satanás, y ningún ser creado, ni siquiera el genio de Satanás, tiene la soberanía, la omnisciencia, o la omnipotencia para lograr una sociedad perfecta. Él es incapaz de atraer a los pueblos del mundo, reunirlos y gobernarlos bajo el internacionalismo, como el período final de la Tribulación lo demostrará. Satanás nunca puede eludir el plan o las instituciones de Dios. Hasta que Jesucristo regrese a reinar sobre este mundo en el Milenio, no habrá paz ni prosperidad internacional.

Y cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis; es necesario que *todo esto* suceda, pero todavía no es el fin. (Mr 13:7)

ATAQUE A LOS JUDÍOS: ANTISEMITISMO

La historia está repleta de los horrores perpetrados contra los judíos: las atrocidades árabes de Mahoma en el siglo VII, los Cruzados en el siglo XI, la inquisición de Torquemada al comienzo de 1487, el Holocausto de Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Hoy las naciones antisemitas descaradamente niegan la existencia del Holocausto, exigen que Israel sea borrado, y unen sus fuerzas atacando judíos. Medios de prensa de todo el mundo en varias ocasiones muestran titulares de acciones violentas contra los judíos: sinagogas atacadas, banderas israelíes quemadas, menorahs públicas profanadas, esvásticas [símbolo Nazi] pintadas en las tiendas de propiedad judía.

En el corazón de todo esto, el Medio Oriente sigue hirviendo en el conflicto Árabe-Israelí. Negociaciones políticas entre israelíes y palestinos inician, se descomponen, y reinician sin siquiera una señal de consenso básico, mientras disturbios, escaramuzas fronterizas, y los atentados suicidas persisten. A través de la máxima exposición de medios de prensa, los árabes esperan demostrar que los judíos son los opresores, la fuente de los conflictos de Medio Oriente, una espina en el costado del mundo.

Estados Unidos no ha permanecido sin ser afectado por esta maldad. Organizaciones antisemitas continúan adoptando la intolerancia y el odio. Varios cientos de grupos en todo nuestro país han reclamado afiliación con o han adoptado la filosofía atroz de la "Iglesia de Identidad", perpetuando el mito de que los judíos son responsables de los problemas del mundo. Otro grupo extremista, la Nación del Islam, hace acusaciones repetidas de la dominación judía y su poder. Su líder sistemáticamente clasifica a los judíos durante sus discursos públicos como racistas amargados. Un aumento en el número de incidentes antisemitas en nuestro país se reporta por la Liga de Anti-Difamación citando vandalismo, acoso, y agresión física contra individuos judíos, sus propiedades e instituciones comunitarias. Además, muestras de antisemitismo dentro de nuestras fronteras dan testimonio a través de manifestaciones anti-Israel frente a los centros comunitarios judíos y ataques contra individuos judíos, las propiedades, y las sinagogas.⁶⁵

El veneno que hace que las masas de personas sean susceptibles a la agitación anti-judía es mayor que el miedo, la desconfianza, los prejuicios, la inseguridad, o la envidia. Ese odio vicioso refleja las maquinaciones de Satanás para derrotar el plan de Dios a través del antisemitismo. Satanás

65. Thieme, *Anti-Semitism*, 31–84.

razona que, si él tiene éxito en la destrucción de los judíos, Dios no será capaz de mantener su pacto con Israel de un reino con el grandioso Hijo de David en el trono. No habrá Israel para recibir las bendiciones prometidas. Y si Dios no puede cumplir sus pactos incondicionales, su veracidad es defectuosa y Satanás tendrá argumentos para exigir el rechazo de todos los cargos contra él y los ángeles caídos.

El gobierno de Satanás sobre este planeta le da la ventaja especial de ser capaz de manipular a las naciones y los líderes de este mundo. La historia autentica los efectos devastadores de la violenta intolerancia hacia el pueblo elegido de Dios. Estallidos antisemitas persisten en todo el mundo y continuarán hasta la conclusión de la Tribulación.⁶⁶

La raza judía es única en toda la historia. Abram, renombrado Abraham por Dios en Génesis 17:5, se convirtió en el padre de la raza judía después de su circuncisión a la edad de noventa y nueve años. Dios prometió incondicionalmente a Abraham hacer de él una “gran nación” que él perpetuaría y protegería a través del tiempo y la eternidad. Dios formó este pueblo con el propósito específico de ser su instrumento para el desarrollo y la difusión de su Palabra. Ellos lo representarían en la tierra, serían los custodios de su Santa Palabra (Ro 3:2), y a través de ellos el Mesías vendría (2Sa 7:8, 12; cf. Jn 4:22; Ro 9:5).

Puesto que Dios tenía la intención de establecer y bendecir la línea de Abraham, Satanás tuvo que intentar destruir esa línea. Para contrarrestar los planes del diablo contra la nueva raza prometida, Dios añadió una cláusula de bendición y maldición al Pacto de Abraham. La cláusula garantiza provisión divina, protección, y preservación de los judíos en cada generación. Dios notificó que el judío sobrevivirá la historia humana.⁶⁷ La cláusula antisemita se lee:

[Yo, Dios] Bendeciré a los que te [judíos] bendigan,
y al que te maldiga, maldeciré.

Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. (Gn 12:3)

Aunque las influencias controladoras de Satanás pueden ser invisibles, cualquier incidente de antisemitismo es parte del plan maestro de Satanás para el exterminio judío. Nadie, especialmente el creyente en el Señor Jesucristo, jamás debe ser culpable del perjuicio insidioso y maldad traicionera del antisemitismo. El juicio divino y la ruina absoluta son el

66. *Ibid.*, 85–114.

67. *Ibid.*, 14–16.

destino final de las personas o naciones que practican el antisemitismo —en el pasado, presente, y futuro. La historia revela abiertamente la correlación entre el auge y caída de las naciones y su actitud hacia el judío.

Es un hecho notable de la historia que los grandes conquistadores, Alejandro, César, y Napoleón, siempre trataron bien a los judíos: ellos reconocieron su función religiosa y trataron de darles libertad para desarrollarse, para su propio beneficio, así como para el de los judíos. Por otro lado, hombres menores, dotados de perspectivas más estrechas, no han reconocido al judío y han tratado de aplastarlo. En su deseo de imponer una uniformidad artificial, han dicho, “quité las fronteras de los pueblos y abatí sus habitantes” (Is 10:13). Pero tales aplastantes métodos son contrarios a la naturaleza, y son tiranía, ya sea hacia los judíos, o hacia cualquier otro, nunca han obtenido resultados permanentes. La misma política de unificación religiosa ha caracterizado dinastías posteriores, de los asirios a los Romanoff, y el mismo destino les ha sobrevenido. El judío ha sobrevivido a su desaparición.⁶⁸

Dios hizo una promesa solemne de que los judíos siempre quedarán en su tierra (1Sa 12:22), y esta promesa al Israel de Dios permanece inmutable hasta nuestros días. Israel tiene un futuro nacional, que ningún ser humano o la maldad satánica puede destruir. Jesucristo preserva al judío en cada ataque antisemita y en última instancia destruye a aquellos que son utilizados como los secuaces de Satanás en su intento de destruir a Israel.

ATAQUE A LOS CREYENTES

Siendo que el diablo es el principal enemigo de Dios, también es el principal enemigo del cristiano. Satanás tiene muchas estrategias para engañar a los creyentes, y todas sus estrategias tienen características similares: la arrogancia y la preocupación por uno mismo, el antagonismo, el odio, y la hostilidad hacia la gracia y la verdad. ¿Cómo pues opera el diablo en este campo?

Satanás está constantemente trabajando para frustrar la voluntad de Dios, para desalentar la inculcación de la doctrina, así como su aplicación,

68. Traducido de *Encyclopedia Britannica*, 14th ed., s.v. “Jews”, by Walter Yust.

y para cambiar el enfoque en lugar de hacia la Palabra, hacia el mundo. Si Satanás puede infiltrar en las mentes de los creyentes el punto de vista humano, podrá hacerlos víctimas en el conflicto angélico. La ignorancia de sus planes y el rechazo del punto de vista divino detiene todo avance espiritual. Los creyentes deben evitar convertirse en blanco de un ataque satánico quintuple, “para que Satanás no tome ventaja sobre nosotros, pues no ignoramos sus ardides [estrategia]” (2Co 2:11).

Acusación a los Creyentes

Porque el acusador [Satanás] de nuestros hermanos [creyentes], el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. (Ap 12:10b)

Hasta que el diablo y sus seguidores sean “arrojados” del cielo en medio de la Tribulación, Satanás seguirá teniendo libre acceso a la sala del trono del cielo. Él disfruta la oportunidad de presentar a cualquier miembro del Cuerpo de Cristo como hipócrita, ignorante, sin fe, o débil. Y esto lo hace constantemente “día y noche”.

El diablo tiene expedientes completos de todos los creyentes que viven. Su eficiente y demoníaca red de inteligencia anota cuidadosamente todo pecado y fracaso de los creyentes. Si bien estos pecados pueden estar ocultos en la tierra, son un escándalo abierto en el cielo. Satanás se reúne periódicamente con otros ángeles en la presencia del Señor, para presentar sus acusaciones (Job 1:6–11; Zac 3:1). El Dios omnisciente es muy consciente de las fallas de los creyentes, pero en el interés de resolver el conflicto angélico, permite que Satanás traiga estas infracciones a su atención. La ventaja del diablo es solo temporal, porque Jesucristo, sentado a la diestra del Padre, actúa como defensor del creyente tan pronto como la acusación es hecha.

Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis [no pierdan impulso al pecar]. Y [de cualquier forma] si alguno peca, Abogado [*παράκλητος*, *parakletos*] tenemos para [continuamos teniendo] con [delante de] el Padre, a Jesucristo el justo. El mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por *los* del mundo entero. (1Jn 2:1–2)

En 1 Juan 2:1, el apóstol Juan usa el sustantivo griego *parakletos* en su sentido judicial, en referencia al Señor Jesucristo en un papel similar al de un abogado defensor en el presente día. En el mundo antiguo se utilizaba

la palabra para designar a un asesor jurídico profesional. El equivalente latino de *parakletos* es *advocatus*, de la que se deriva la palabra en español “abogado”. Un defensor es “un consultor legal o quien presenta el caso de su cliente en el tribunal o el que, en los momentos de prueba o dificultad, simpatiza con los afligidos y administra dirección y apoyo adecuado”.⁶⁹ Notablemente, cada creyente es absuelto de todos los cargos de Satanás por el “Abogado”, el Señor Jesucristo.

Primera de Juan 2:2 cita las bases para Cristo como nuestro representante legal en el cielo: “El mismo es la propiciación por nuestros pecados”. La rectitud y la justicia de Dios fueron propiciadas, o satisfechas, mediante el pago de Jesucristo por nuestros pecados en la cruz. La satisfacción de la justicia de Dios es el factor decisivo en la absolución de todos los cargos.

Si somos acusados por Satanás en el cielo, nuestro Abogado confirma nuestra condición como reconciliada y redimida. Dado que todos los pecados fueron juzgados en la cruz, la ley de la doble incriminación se aplica. No podemos ser juzgados por los pecados que ya han sido juzgados. Por lo tanto, Dios el Padre arroja el caso afuera, y nuestros pecados se convierten en un asunto familiar para la administración de la disciplina divina: “PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA, Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO” (He 12:6). No importa cuántas veces hacemos algo mal en la tierra, en el cielo las blasfemias del diablo son hábilmente refutadas por nuestro gran abogado defensor, “Jesucristo el recto”.

Seducción a los Creyentes a Alejarse de la Palabra

En cada dispensación, y en cada generación, el maestro del engaño procura oscurecer la verdad. Durante la Era de Israel, Satanás se propuso atraer a los judíos afuera de la doctrina revelada en los rituales ordenados por Dios de la Ley Mosaica. El diablo promovió elaborados panteones poblados con mayores y menores dioses que exigían ofrendas, incluso sacrificios humanos (Lv 18:21; Jer 32:35). Israel, cautivado por estas religiones politeístas pervirtió la adoración a *Yahvé*. El libro de Oseas, revela los resultados catastróficos.

Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento [doctrina].
Por cuanto tú has rechazado el conocimiento,
yo también te rechazaré para que no seas

69. Traducido de *Unger's Bible Dictionary*, 3d ed., s.v. “Advocate”.

mi sacerdote [nación cliente];
como has olvidado la ley de tu Dios,
yo también me olvidaré de tus hijos [pérdida de nación
cliente, privilegios y bendiciones]. (Os 4:6)

La lectura de este pasaje escrito en el siglo VIII a.C. es como leer un periódico actual. Por su “falta de conocimiento”, Israel fue advertido acerca del juicio divino que sería administrado bajo el quinto ciclo de disciplina (Lv 26:27–39). El rechazo de la doctrina destruyó a la nación. Los Estados Unidos deberían prestar atención a esta advertencia, ya que el objetivo de Satanás de socavar los cimientos de la teología bíblica en este país ha encontrado extenso éxito.

Hebreos capítulo 10 revela una nueva generación de creyentes que también descuidó la doctrina y que fue desviada por las tácticas de distracción del enemigo. Ellos tiraron como sin valor su confianza en la instrucción de Dios y se retiraron a la ignominia del legalismo. Efesios 4:17–24 presenta todavía otro grupo de creyentes inestables amonestados por su actitud desafiante hacia la Palabra de Dios. Pablo compara su forma reversionista de pensar a la de los no creyentes.

Esto digo, pues, y afirmo juntamente con el Señor: que ya no andéis [creyentes] así como andan también los gentiles [no creyentes], en la vanidad de su mente, entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón. (Ef 4:17–18)

Observe que el alejamiento de la vida espiritual no es la consecuencia de alguna mala conducta o el pecado, sino el resultado de la “ignorancia” de la doctrina. Sin la doctrina el creyente simplemente no puede ejecutar la vida espiritual. Romanos 12:2 ordena a los cristianos a renovar su mente, aprendiendo el punto de vista divino. El rechazo de la doctrina —“LA MENTE DEL SEÑOR” (1Co 2:16)— es equivalente a renunciar a la autoridad de Cristo. Por esta razón Satanás y sus fuerzas trabajan incansablemente para ocultar la importancia de la verdad bíblica. La táctica principal del enemigo en la era actual consiste en dirigir la iglesia local a la apostasía sustituyendo la enseñanza exegética de la Palabra con legalismo, el emocionalismo, señales engañosas, humanismo, el ecumenismo, y una gran cantidad de falsas doctrinas. Las palabras pronunciadas por el fundador del Seminario Teológico de Dallas, Lewis Sperry Chafer, todavía suenan verdad hoy.

Muchos son fácilmente guiados a fijar su atención en las cosas secundarias, y a abandonar por completo la única cosa principal. [...] Y Satanás ha cegado sus ojos hacia lo que es de valor eterno.⁷⁰

¡La verdad bíblica es la única revelación completa del plan perfecto de Dios para el creyente! Los que descuidan su Palabra le han alquilado una habitación al diablo.

LIDERAZGO APÓSTATA EN LA IGLESIA LOCAL

La apostasía es el rechazo de la doctrina bíblica y la aceptación de la falsa doctrina (He 3:12). La apostasía equivale para el creyente a abandonar el plan de Dios para su vida. Mientras que él no pierde su salvación, su pensamiento viene a ser distorsionado, maligno, sin diferencia con el de un no creyente. Para la iglesia local, la apostasía comienza y termina con aquellos que están en el púlpito.

Dios difunde su doctrina para la Era de la Iglesia a través de un hombre con el don espiritual de pastor-maestro.⁷¹ Con el fin de llevar a cabo su misión ordenada por Dios, el pastor debe primero tener la preparación adecuada. Luego, una vez que acepta un puesto como pastor, su responsabilidad —su obligación— es estudiar continuamente la Palabra y enseñar a los de su congregación que son positivos. El maestro fiel se concentra en “[trazar] bien la palabra de verdad” bajo el ministerio de Dios el Espíritu Santo (2Ti 2:15, RVA). A través de una comunicación coherente, precisa y exegética de la doctrina bíblica desde su púlpito, sus ovejas pueden llegar a ser espiritualmente autosuficientes y capaces de pararse sobre sus propios pies. El mandato para el pastor-maestro es claro:

Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. (2Ti 4:2)

El Cuerpo de Cristo no puede ser equipado para la defensa en el conflicto angélico sin el correcto funcionamiento de este singular e importante regalo de comunicación y liderazgo. Los creyentes simplemente no pueden extraer las doctrinas necesarias para el avance espiritual mediante la lectura y el estudio de la Biblia por su cuenta —una receta segura para

70. Traducido de Chafer, *Angelology, Anthropology, Hamartiology*, 108.

71. Para una discusión en profundidad sobre el pastor-maestro, véase Thieme, *Integridad Cristiana*, 91–93.

distorsionar y malinterpretar la verdad de Dios. Y una congregación no puede avanzar a la madurez espiritual cuando no hay contenido doctrinal en el mensaje del pastor.

Trágicamente, la apostasía es desenfrenada en nuestros púlpitos hoy. Son demasiados los hombres con el don de pastor-maestro que se han posicionado como los defensores del punto de vista humano, en lugar de los comunicadores encargados del canon infalible de la Escritura. Ya sea sin preparación o sin disposición a estudiar y enseñar, no entienden nada (1Ti 6:4a). Cuando su propio crecimiento espiritual cesa, imponen estándares humanos en la instrucción perfecta de Dios hasta que sus sistemas de gracia y provisión divina son oscurecidos. Muchos de estos pastores son oradores dinámicos que pueden incluso inspirar la vida de sus oyentes, pero aparte de un ministerio basado en la obra de Dios y el poder del Espíritu Santo, se mueven precipitadamente a la apostasía. Su don espiritual de comunicación se convierte en un instrumento de engaño. Al igual que los pastores acerca de quien Pablo advirtió a Timoteo, sus sermones son “palabras vacías”, basados en la influencia del punto de vista humano en sus almas.

Evita las palabrerías [habladurías] vacías y profanas, porque *los dados a ellas*, conducirán más y más a la impiedad, y su palabra se extenderá como gangrena [cáncer]; entre los cuales están Himeneo y Fileto, que se han desviado de la verdad diciendo que la resurrección [el Arrebatamiento de la Iglesia] ya tuvo lugar, trastornando [corrompiendo] así la fe [doctrina] de algunos. (2Ti 2:16–18)

El objetivo de estos pastores viene a ser el atraer grandes grupos y tratan de lograr esto de muchas maneras. Como alternativas a la enseñanza de la Biblia, ellos ofrecen visitas personales, asesoramiento, programas sociales, profecías especulativas, y servicios de adoración basados en la emoción. Lo poco de la teología que proviene de estos púlpitos es principalmente falso: alcanzando o manteniendo la salvación por medio de obras y rituales; la espiritualidad a través del uso de los dones espirituales ya desaparecidos, como la sanación; la liberación del hombre a través de la ingeniería social; y varias otras filosofías que confunden y restan valor a la persona, la obra, y el significado de Cristo.⁷²

Dado que este es el mundo del diablo, la falsa doctrina es muy popular. Como Pablo advirtió, se extiende como un cáncer. Hay creyentes

72. Para una discusión sobre el peligro de los falsos maestros, véase Thieme, *Reversionism*, 75–81.

engañados en cada generación atraídos a la enseñanza de un pastor apóstata. Cada vez que se pone de pie para hablar, las almas de sus seguidores se mueven más a la confusión y más lejos de la verdad bíblica.

CRECIMIENTO ESPIRITUAL FALSO A TRAVÉS DE LA INTERACCIÓN SOCIAL

Atraer a los creyentes a la interacción social como un medio para el crecimiento espiritual es una táctica popular del enemigo. Muchas iglesias concentran la atención en sus programas sociales como atracción para la asistencia, de manera que sus sesiones cuentan con una reunión social y un pequeño sermón. En este tipo de ambiente, la vida social y la solidaridad del grupo son mal interpretadas como la vida espiritual.

Los creyentes atraídos por estas actividades pueden estar buscando la aprobación y un sentido de pertenencia a través de la interacción con otras personas. La actitud mental y la motivación para asistir a la iglesia es ser parte de una familia, o para escuchar cortos devocionales inspirados y edificantes, o para “sentirse” espiritual. Una necesidad de unirse a otros de similares circunstancias sociales —el grupo de solteros, el grupo matrimonios jóvenes, el grupo de matrimonios mayores, el grupo de personas divorciadas, etcétera— también puede jugar un papel.

Mientras que en la superficie esta supuesta comunión cristiana parece inofensiva, esta puede llegar a ser perjudicial. Tales reuniones pueden convertirse en caldo de cultivo para la apostasía. Estos ajustes del grupo son la maduración para el desarrollo de las camarillas de la iglesia, para la manipulación con el pretexto de la ayuda cristiana, para los buscadores de simpatía, para testimonios competitivos —todos los cuales están motivados por la autoabsorción. La lealtad del creyente con el grupo comienza a exceder su lealtad a Jesucristo.

La interacción social es una función normal y legítima de la vida, ya que permite el compañerismo, el compartir, el humor, la estimulación intelectual, y el fomento de la amistad con los creyentes de ideas afines. La vida social en la iglesia local, sin embargo, nunca debe tomar precedencia sobre el consumo constante de la doctrina bíblica. Cuando un creyente da más prioridad a las relaciones con las personas que a una relación con Dios, su vida espiritual languidece, su crecimiento espiritual se estanca, y Dios no es glorificado. Crecer espiritualmente exige la metabolización de la Palabra de Dios. Solo entonces puede el creyente desarrollar la capacidad de confianza con Dios y las relaciones personales resultantes con personas de ideas afines. Solo entonces la vida social alcanza el énfasis correcto y llega a ser más agradable.

EL ENGAÑO DE LOS FALSOS DONES ESPIRITUALES

Una parte insidiosa de la estrategia de Satanás contra la que cada creyente debe estar en guardia es el uso muy popular de los dones espirituales obsoletos. Dondequiera que la religión exalta estos antiguos dones sensacionales como una medida de la vida cristiana, Satanás tiene éxito en su objetivo de engaño. La maldad inherente de esta estrategia es evidente cuando el creyente entiende el verdadero propósito bíblico de los dones espirituales temporales.

Una nueva dispensación, la Era de la Iglesia, fue inaugurada en el día de Pentecostés en 30 d.C. El período precanónico de la Era de la Iglesia —el tiempo en el que el canon del Nuevo Testamento estaba siendo formado— se caracterizó por los dones espirituales temporales tales como el apostolado, la profecía, los milagros, la sanidad, las lenguas, la interpretación de lenguas, y el discernimiento de espíritus (1Co 12).⁷³ Estos dones *temporales* autenticaron la autoridad divina de los apóstoles, difundieron el Evangelio de Jesucristo a judíos y gentiles “en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta en los confines de la tierra” (Hch 1:8b), y comunicaban de forma verbal y por escrito una nueva doctrina para la vida espiritual única de la Era de la Iglesia. En la medida que las instrucciones y las doctrinas de Dios para la Iglesia fueron registradas en forma permanente en las epístolas del Nuevo Testamento, los propósitos de estos dones temporales vinieron a ser cumplidos. Con el tiempo, estos fueron desapareciendo. Para el año 96 d.C., con la finalización del canon escrito de la Escritura, se terminaron los dones espirituales temporales.⁷⁴

Pero cuando venga lo perfecto [finalización y circulación del canon del Nuevo Testamento], lo incompleto [los dones temporales en el período pre canónico de la Era de la Iglesia] se acabará [descontinuado, abolido]. (1Co 13:10)

Entonces ¿por qué es que tantos cristianos hoy asignan la máxima prioridad al don de lenguas ya desaparecido? La emotividad de las

73. El período precanónico llegó a su fin con la muerte de Juan, el último apóstol, en algún momento después de que escribió el Apocalipsis aproximadamente en el año 96. El período post-canónico se desenvuelve desde el año 96 hasta la resurrección, o Arrebatamiento, de la Iglesia y es la edad de los dones espirituales permanentes. Dones como pastor-maestro, evangelista, dones de administración, y ayudas están diseñados para comunicar las doctrinas de la Palabra escrita de Dios y llevar a cabo las funciones de la iglesia local (Ef 4:11–13). Véase Thieme, *The Divine Outline of History*, 68–70.

74. Para más discusión sobre el uso y la terminación de los dones espirituales temporales, véase Thieme, *The Integrity of God*, 130–32; *Tongues*, 46–49, 59–64.

llamadas lenguas tiene un atractivo enorme, para hacer que el creyente se sienta más cerca de Dios mediante ‘el elevado poder espiritual’. Esta es la razón por la que las lenguas son un método excepcional de Satanás para atraer seguidores. Muchos cristianos prefieren disfrutar de sus emociones que aplicar sus mentes al estudio de la Biblia. Cuando los creyentes se descarrían por medio del emocionalismo, suponen que Dios está detrás de estas actividades espectaculares. ¡Absolutamente no! El ministerio de la era poscanónica de la Iglesia de Dios el Espíritu Santo no tiene nada que ver con este tipo de prácticas. Cada experiencia categorizada hoy como lenguas es una experiencia farsante de lenguas. Esto es simplemente parte del plan de Satanás para confundir al creyente, desviar su crecimiento espiritual, y debilitar su defensa en el conflicto angélico.⁷⁵

Algunos teólogos carismáticos no solo afirman erróneamente las lenguas como un don actualmente en funcionamiento, sino que también ignoran por completo el verdadero propósito precanónico de las lenguas. A pesar de que el fenómeno de las lenguas en Pentecostés involucró idiomas extranjeros *legítimos*, algunos ahora dicen ‘hablar’ un lenguaje angélico misterioso. Incluso abogan por estas expresiones ininteligibles como un modo privado de oración y un símbolo de estatus espiritual.⁷⁶

Iglesias infiltradas por estas doctrinas satánicas influyen en la gente para competir por el estado espiritual diciendo hablar en lenguas, oír voces, ver visiones, hacer milagros, sanar a los enfermos. En particular, los miembros recién salvos son alentados a buscar esas experiencias emocionales. Nada podría ser más perjudicial para un nuevo creyente. El creyente inmaduro iguala el emocionalismo con el ser espiritual. Y perpetúa la falsa doctrina de que sus sentimientos son el criterio para su vida cristiana. En estas condiciones, el creyente permanece ignorante y es distraído y neutralizado como testigo del Fiscal.

LA FALACIA DE OBRAS COMO LA MANERA CRISTIANA DE VIVIR

Todos los creyentes están llamados a servir en la vida cristiana. El servicio cristiano incluye la oración, dar a la iglesia u organizaciones de beneficencia, la evangelización, los ofrecimientos de tiempo y conocimiento en diversas formas de trabajo tanto dentro como fuera de la iglesia local. Sin embargo, para que cualquier tipo de servicio sea

75. Véase Thieme, *Tongues*, 78–81.

76. Con el fin de orar eficazmente, el creyente debe entender cómo orar. Dios tiene reglas básicas, los procedimientos que se deben observar en todo momento. Véase Thieme, *Prayer* (2003), 6–15.

eficaz en el plan de Dios, este debe resultar en la producción de bien divino, en lugar de bien humano. Solo la producción de bien divino cumple las normas de Dios, tiene un valor intrínseco, y tendrá derecho a la recompensa eterna en el tribunal de Cristo (1Co 3:14).

La producción de bien divino del creyente se logra a través del poder capacitador del Espíritu Santo. Las buenas obras solo pueden glorificar a Dios cuando son realizadas por un creyente en comunión. A medida que el creyente crece en la gracia y la orientación doctrinal, su actitud mental se convierte en un aprecio genuino por todo lo que Dios ha provisto. Cuanto más madura el creyente en la vida cristiana, más capacidad tiene para servir al Señor correctamente. Por lo tanto, el verdadero servicio cristiano es el *resultado*, no los medios, de crecimiento y de ejecución de la vida espiritual del creyente.

Dando fruto [servicio cristiano] en toda buena [bien divino]
obra y creciendo en el conocimiento de Dios [crecimiento
espiritual]. (Col 1:10b)

Solo las obras y servicio realizados en la llenura del Espíritu y la inculcación doctrinal glorifican a Dios; las obras y servicios realizados en el estado de carnalidad glorifican solo a la persona. Obras realizadas con la motivación de ganar la aprobación divina o bendiciones, para impresionar a otros cristianos, para mantener la salvación, o para evitar la disciplina divina, no son más que bien humano —obras muertas, producción cósmica. Estas obras son “madera, heno, paja”, aptas para ser quemadas en el tribunal de Cristo (1Co 3:12–13). Las buenas obras humanas de un creyente carnal no son diferentes de las buenas obras humanas realizadas por un no creyente. El bien humano del creyente puede contribuir a la mejora de la sociedad, pero no glorifica a Dios y no será recompensado en la eternidad.

El bien humano disfrazado de servicio cristiano legítimo es un arma astuta y eficaz del diablo contra los creyentes. Esta mentira satánica ha envenenado hoy en día al cristianismo al seducir a muchos pastores y sus congregaciones a glorificarse a sí mismos en lugar de a Dios. En lugar de dirigir a sus iglesias a funcionar como aulas para la enseñanza de la Palabra de Dios, estos pastores promueven el bien humano como la manera cristiana de vivir. Muy a menudo, aunque sinceros pero desinformados, los creyentes son atraídos a un estilo de vida de producción de auto beneficio. No entienden que hay mucho más en el modo de vida cristiano de lo que visiblemente llevan a cabo. Así que salen y ‘se ajetrean para el Señor’ en lugar de inculcar la Palabra de Dios y crecer espiritualmente. No se dan cuenta de la manipulación Satánica y que no están glorificando a Dios.

Los creyentes que se consumen en la producción del bien humano

a menudo se convierten en líderes para blanquear el mundo del diablo. Cuando se disponen a corregir lo que ellos creen que está mal con la sociedad secular, son fácilmente atraídos hacia el activismo cristiano: el uso de métodos ilegítimos o ilegales para imponer los ideales cristianos, ya sea reales o supuestos sobre la población general. Las cruzadas celosas de activistas cristianos pueden incluir protestas públicas ilegales, desobediencia civil, el vigilantismo, e incluso el terrorismo. Tal conducta adopta la filosofía de “el fin justifica los medios” para llevar a cabo supuestamente el bien para las masas. Los activistas persiguen un fin noble a menudo en detrimento de los derechos divinamente ordenados a la privacidad, la propiedad, la prosperidad, y la libertad de la voluntad individual (Ro 13:1–2; Tit 3:1–2; 1Pe 2:13). Irónicamente, el activismo cristiano promueve la causa de Satanás alienando al mundo no creyente y exaltando los esfuerzos del hombre en lugar de la gracia de Dios.

No solo hay más y más iglesias cristianas que promueven formas de servicio tanto legítimas como ilegítimas a expensas de la doctrina, sino que algunos pastores y sus congregaciones se han convertido abiertamente en críticos de la consistente y sólida enseñanza bíblica. Se burlan de los creyentes doctrinales con declaraciones como, “te sientas en tus manos, ocultado en la doctrina, sin hacer nada por Dios”, o “el cristianismo necesita menos doctrina y más obras. Olvídense de la doctrina, involúcrese”, o “No hay nada de fruto demostrado en su vida”.

Estos ‘inspectores de fruta’ no reconocen que, sin la doctrina en el alma y la llenura del Espíritu Santo, no hay tal cosa como adoración eficaz o servicio cristiano. No pueden comprender el principio de que el mayor impulso en la vida espiritual viene de pensar con un punto de vista divino y que a mayor impulso del creyente, mayor será su producción del bien divino y la glorificación de Dios en el conflicto angélico.

El servicio cristiano es de hecho nuestra responsabilidad y privilegio. Nuestra producción de bien divino es una expresión de la capacidad en el alma que se desarrolla a partir de la vida en la Palabra de Dios. Donde existe volición positiva y la disposición de crecer en la gracia y el conocimiento, el Señor abre puertas para nuestro servicio en particular. Servimos al Señor haciendo una cosa correcta de una manera correcta. ¡Su forma de hacerlo!

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís. (Col 3:23–24)

Tentación a los Creyentes a Preocuparse

Un tercer elemento de la estrategia de Satanás contra el creyente es neutralizar la doctrina y la aplicación doctrinal a través de los pecados de actitud mental de preocupación y ansiedad.⁷⁷ La preocupación es una gran arma en las manos de Satanás. Con ella él persuade al creyente a ignorar o dudar las promesas de la Palabra de Dios, la suficiencia de la gracia y el amor de Dios, y la superioridad del plan de Dios para la vida del creyente.

La preocupación es un pecado de actitud mental de autotormento y ansiedad con respecto a casi cualquier cosa en la vida. Es un estado inquietante de la mente que implica preocupación ilícita o indebida, un estado de inquietud y agitación que produce perturbación mental, inseguridad, aprensión e incertidumbre dolorosa. El creyente consumido por la preocupación solo anticipa el peor resultado: peligro, desgracia, problemas, desastre, muerte.

Simplemente, no hay base para la preocupación. La preocupación es un pecado que interrumpe la comunión con Dios en la vida cristiana (2Ti 1:7). La preocupación distrae de la vida espiritual y es perjudicial para el crecimiento espiritual. Preocuparse blasfema el carácter de Dios y dice en efecto que él no es capaz de cuidarlo. Cada momento que usted se preocupa, usted es un mal testimonio para el Señor. En lugar de ser una antorcha flameante en el mundo de oscuridad del diablo, usted se reduce a sí mismo a un pozo de cenizas humeantes, produciendo un humo espeso y haciendo la oscuridad aún más oscura.

Jesucristo habló de los pecados de actitud mental y preocupación con sus discípulos, les manda a no “estar ansiosos” sobre los detalles de la vida, como la alimentación, el agua, o la ropa (Mt 6:25–31). Este es el principio fundamental de la gracia logística. Provisión completa de Dios para todos los creyentes.

Que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis de todas estas cosas. Pero buscad primero su reino [cree en Jesucristo] y su justicia [rectitud], y todas estas cosas [bendiciones logísticas de gracia] os serán añadidas. Por tanto, no os preocupéis [para de preocuparte] por el *día de mañana*; porque el *día de mañana* se cuidará de sí mismo. (Mt 6:32b–34a)

77. Pecados de actitud mental son una categoría de pecado personal que incluye el orgullo, la envidia, los celos, la amargura, el odio, la venganza, la implacabilidad, sentimientos de culpa, el miedo, la preocupación, la ansiedad, y la autolastima (Pr 8:13; Is 41:10; Fil 4:6; 1Jn 2:11). Pecados de actitud mental son los más destructivos para la vida espiritual. Ellos pueden iniciar rápidamente un grupo de pecados que se convierten en una “cadena de pecados”. Véase Thieme, *Isolation of Sin*, 12–14; *Mental Attitude Dynamics*.

La base de la gracia logística es la posesión de la rectitud de Dios, provista en el momento de la salvación por la fe personal en Jesucristo. Dios no lo bendice por lo que hace. Dios lo bendice porque tiene su rectitud y porque usted está en su familia y su plan. “Todas estas cosas”, todas las necesidades físicas y espirituales, los detalles necesarios de la vida, se suministran con fidelidad por “vuestro Padre celestial”.

La gracia logística mantiene a los creyentes vivos (Sal 68:19–20; 116:8a); suministra soporte vital básico como el aire, alimentos, vivienda, ropa, transporte (Mt 6:11, 25–34); proporciona protección en el mundo del diablo (Sal 4:8; Ro 13:4; He 1:14); y permite el crecimiento espiritual (Mt 4:4; Ef 1:3). Todos los creyentes son sostenidos y protegidos por la gracia logística de Dios, durante el tiempo que vivan en la tierra.

Cristo dijo a sus discípulos que dejaran de preocuparse por el mañana, “porque el *día de* mañana se cuidará de sí mismo”. La gracia logística enfatiza el principio de vivir para hoy —vivir un día a la vez y cada día como para el Señor, no incapacitado por el pasado y sin preocupaciones sobre el futuro. Ponga todos los problemas en las manos del Señor y recuerde diferenciar entre lo esencial y los detalles. La doctrina es esencial; la ropa es un detalle.

Pablo reiteró el mandato de Cristo a los creyentes de Filipos, que estaban constantemente afligidos por la preocupación y la ansiedad.

Dejen de preocuparse de cualquier cosa, antes bien en todo mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús. (Fil 4:6–7, traducción corregida)

El principio es que solo la paz de Dios hace posible enfrentar cualquier circunstancia libre de preocupaciones. La palabra “paz” (εἰρήνη, *eirene*) tal como se utiliza en este versículo significa “beneficio” o “prosperidad”. La paz de Dios es una prosperidad espiritual, gozo a más no poder, un beneficio especial para los que van avanzando. Su paz proporciona la objetividad para pensar con claridad, para funcionar en su plan, para glorificarlo. Él conoce nuestras fallas, problemas, y necesidades —tanto espirituales como materiales— y Él ya ha resuelto todo por medio de Cristo Jesús (Fil 4:19). Entonces ¿cuál es el antídoto para la preocupación?

Echando toda vuestra ansiedad [preocupaciones, problemas, dificultades, frustraciones] sobre Él, porque Él tiene cuidado

[continúa teniendo cuidado] de vosotros. (1Pe 5:7)

“Echando” (ἐπιρρίπτω, *epirripto*) está en voz activa, lo que significa que usted, el creyente, produce la acción del verbo. Cuando la tensión del miedo y la preocupación se entromete en su alma, debe echar —o lanzar— sus problemas, sus preocupaciones, sus dificultades, y sus frustraciones en el Señor. ¡Tírelos todos en su espalda! Ahora ya no está usted trabajando. ¡Él lo está! La lucha ya no tiene que ser suya. La mecánica de “echando toda vuestra ansiedad” son los pasos del ejercicio del descanso en la fe—reclamando la promesa de la Biblia y la concentración en la doctrina almacenada en su alma hasta que usted se ha estabilizado.⁷⁸ El Señor quiere que usted pueda ver como él ejecuta sus promesas. Él le ordena “estad firmes” y observe *su* liberación (Éx 14:13).

No temas, porque yo estoy contigo;
no te desalientes, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré,
sí, te sostendré con la diestra de mi justicia [rectitud].
(Is 41:10)

Usted nunca debe bajar la guardia. Satanás es un depredador, hambriento para inmovilizar y devorar a los incautos. Incita ansiedad para que el impulso espiritual se destruya desde adentro. Usted debe reconocer los síntomas y los efectos del miedo, y vencer sus tendencias destructivas. Confesar, aislar, olvidar, y muévase hacia adelante dejando esos pecados para restaurar la estabilidad y la satisfacción y confiar en las promesas que Dios ha dado.⁷⁹ ¡Deje de preocuparse! Reasume el plan, el propósito, y la voluntad de Dios para su vida.

La preocupación en el corazón del hombre
lo deprime,
más la buena palabra
produce súper abundancia de
felicidad. (Pr 12:25, traducción corregida)

78. Las etapas del ejercicio del descanso en la fe se discuten en Thieme, *Integridad Cristiana*, 110–17; *The Faith-Rest Life* (2004), 53–55.

79. Thieme, *Isolation of Sin*, 9–12.

Obstaculización a los Cristianos de hacer la Voluntad de Dios

Cuando Satanás tiene éxito en convencer al creyente a ignorar o dudar de la Palabra de Dios, hay poca oposición en la próxima fase de su ataque: conseguir su objetivo de ignorar y pasar por alto la voluntad de Dios. Por esta razón, la Escritura exhorta al creyente “Así pues, no seáis necios, sino entendad cuál es la voluntad del Señor” (Ef 5:17).

Entender la guía divina es un tema importante, porque un creyente pregunta a menudo, “¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios? ¿Cómo puedo ser guiado por él? ¿Cuál es la voluntad de Dios para mí en esta crisis, dificultad, o problema en mi vida?” La guía divina es la doctrina de la determinación de la voluntad de Dios. La guía divina es la comunicación de la voluntad divina a través de la revelación divina —el canon completo de las Escrituras. La palabra griega para “voluntad” es θέλημα (*thelema*), y cuando se usa con referencia a la voluntad de Dios para el creyente, se refiere al propósito o plan que él diseñó en la eternidad pasada (Ef 6:6b). Muchas Escrituras se refieren al principio de la guía divina. Por ejemplo,

Porque tú eres mi roca y mi fortaleza,
y por amor de tu nombre me conducirás y me guiarás.
(Sal 31:3)

Yo te haré saber y te enseñaré el camino en que debes andar;
te aconsejaré con mis ojos *puestos* en ti. (Sal 32:8)

Porque este es Dios,
nuestro Dios por siempre jamás;
Él nos guiará hasta la muerte. (Sal 48:14)

La cuestión de la voluntad de Dios para el creyente individual se divide en tres categorías. El *punto de vista de la voluntad* de Dios —¿Qué es lo que él quiere que yo piense? El punto de vista divino de la doctrina bíblica (Pr 23:7a; Is 55:8–9; 2Co 10:5). La *voluntad operacional* de Dios —¿Qué quiere él que yo haga? Esto implica todo lo que un cristiano debe hacer para glorificar a Dios: confesar, aprender y aplicar la doctrina, orar, estar orientado a la gracia, y producir el bien divino. La *voluntad geográfica* de Dios —¿Dónde quiere él que yo esté? Esto nunca debería ser considerado al margen de la voluntad operacional de Dios. Si el creyente está *haciendo* lo que Dios quiere que haga, eventualmente terminará en el *lugar* donde Dios quiere que esté.⁸⁰

80. Thieme, *Divine Guidance* (1999), 1–8.

La única manera de conocer la voluntad de Dios es escuchar y entender lo que él revela en la Biblia. No hay dirección divina, aparte de avanzar en el conocimiento de la Palabra de Dios y de ser empoderado por el ministerio de Dios el Espíritu Santo. La carnalidad, la ignorancia, y la falta de crecimiento espiritual impiden la ejecución de la voluntad de Dios, y esto crea víctimas en el conflicto angélico.

Para entender mejor cómo Satanás utiliza todas las distracciones disponibles para dificultar a los creyentes el hacer la voluntad de Dios, considere un fracaso particular del apóstol Pablo. En un momento en el ministerio de Pablo, él optó por seguir sus propios deseos. Dios lo había designado como el apóstol de los gentiles y le ordenó ir a la floreciente joven iglesia en Roma. Pero Pablo había venido a ser un sentimental y nostálgico. Tenía ganas de reencontrarse con sus viejos amigos y colegas judíos en Jerusalén. Abrumado por la emoción, racionalizó una justificación de su viaje; acompañaría personalmente una ofrenda monetaria recolectada por los gentiles, para los creyentes judíos indigentes. A pesar de las tres advertencias por el Espíritu Santo (Hch 21:4, 10–14), Pablo pospuso ir a Roma y en su lugar salió para Jerusalén. Sus consecuencias por ignorar la voluntad divina serían devastadoras.

Entonces, ¿en qué falló Pablo? Él tomó la decisión de ejecutar su propia voluntad sobre la instrucción de Dios. Al hacer a un lado el punto de vista de la voluntad Dios, Pablo vino a cegarse en cuanto a la voluntad geográfica y operativa de Dios. Dios necesitaba a Pablo en Roma con el fin de continuar la enseñanza de las doctrinas únicas de la Era de la Iglesia a los gentiles. Pablo pensó que era más importante ir a Jerusalén para decir a los judíos de la tremenda respuesta de los gentiles a su enseñanza. El camino a Roma era centrado en Dios; el camino a Jerusalén era egocéntrico.

Independientemente de la desobediencia del gran apóstol, la voluntad de Dios se llevaría a cabo. Con el tiempo Dios traería a Pablo de regreso a su plan a través de una serie de acontecimientos dolorosos. Pablo eventualmente llegó a Roma en cadenas, pero arribó al lugar donde Dios quería que fuera.

Satanás trata de atraer a los creyentes a hacer caso omiso de la Palabra de Dios, lo que les impide reconocer la voluntad de Dios para sus vidas. Se dirige especialmente a los creyentes que avanzaban como Pablo, para muchos el mejor comunicador de doctrina de la Era de la Iglesia. Para deleite de Satanás, Pablo, en este punto concreto de su ministerio, fue disuadido de la voluntad de Dios.

Como creyente en Cristo usted debe estar siempre en guardia por los velos que ocultan la voluntad de Dios para su vida. Nunca debe ignorar los indicadores circunstanciales que Dios usa para dirigirlo. Si hay

sufrimiento inexplicable o fracaso en su vida, si sus planes no parecen estar funcionando, esto puede ser la manera de Dios de conseguir su atención y dirigirlo de vuelta en el camino de Dios. Recuerde, cuando usted está descarriado y fuera de comunión, Dios *todavía* tiene un plan para su vida. Cuando usted falla, cuando peca, la voluntad de Dios es 1Juan 1:9 —rebotar y seguir adelante. Es su propia voluntad reorientarse a su perfecta voluntad que todo lo sabe, porque “el SEÑOR espera para tener piedad de vosotros” (Is 30:18).⁸¹

Desaliento a la Ocupación con Cristo

Como creyentes, nuestro estándar de felicidad no se basa en ningún factor humano en la vida. Nuestro estándar de felicidad —el concentrado enfoque y alegría de la vida espiritual madura— se basa en la ocupación con la persona de Cristo. Solo Jesucristo, tomando el primer lugar en nuestra vida detendrá a Satanás en su trayectoria.

La ocupación con Cristo es el máximo amor personal, devoción, y respeto por el Salvador. Para amar a otros personalmente, tenemos que conocerlos y conocer su forma de pensar. Del mismo modo, no podemos amar a Jesucristo sino hasta que le conocemos y saber cómo piensa. Y ya que no lo podemos ver, no hay manera de entenderlo o amarlo aparte de saber lo que él revela de sí mismo en su Palabra.

Cuando crecemos en el entendimiento y amamos al Señor Jesucristo a través de su Palabra, nuestra atención se fija en él. Él es nuestro modelo a seguir, el patrón vital para nuestras vidas. El Señor se convierte en nuestro compañero más cercano, influyendo nuestros pensamientos y acciones. Al vivir para Cristo nuestras prioridades se ajustan exclusivamente a su pensamiento. El egocentrismo arrogante se sustituye por una genuina humildad y capacidad para la vida. Una vez que nuestra vida espiritual depende únicamente de la exhortación de Cristo, dejamos de depender de la gente para amor, felicidad, o apoyo. La felicidad interna caracteriza nuestra actitud, independientemente de las circunstancias. Los problemas se desvanecen al mismo tiempo que las pasiones y los deseos de la naturaleza del pecado son anulados por la ocupación con Cristo (2Co 5:14a). Venimos a ser espiritualmente autosuficientes. Ni siquiera el sufrimiento, el desastre, un golpe emocional o presión pueden oscurecer la presencia iluminadora del Señor Jesucristo en nosotros. El apóstol Pablo describe esta cumbre de la vida espiritual.

81. *Ibid.*, 18–22.

Conforme a mi anhelo y esperanza [absoluta confianza] de que en nada seré avergonzado, sino *que* con toda confianza, aun ahora, como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte. (Fil 1:20)

Siendo que la ocupación con la persona de Cristo es la clave para reclamar la victoria en el conflicto angélico, el objetivo del diablo es promover diversas distracciones que sustituyan a Cristo como centro de la vida. Si nos preocupamos por nosotros mismos, la gente, la riqueza, o el medio ambiente, entonces la frustración y la miseria están garantizadas. Puestos los ojos en otra cosa que no sea Cristo estamos aceptando la falacia del sistema cósmico y abriendo la puerta a influencias demoníacas.

Como Pablo enseñó a los Efesios, los creyentes cuyos estilos de vida abandonaron el pensamiento del caminar de Cristo, caminan “como andan también los gentiles [los no creyentes], en la vanidad [ματαιότης, *mataiotes*] de su mente” (Ef 4:17). Este *mataiotes* —un vacío en el alma— se abre y aspira pensamientos de propaganda y doctrinas satánicas, lo que perpetúa la confusión y el descontento.

LA MIRADA EN SÍ MISMO

El creyente que pone sus ojos en sí mismo está preocupado con sus propios sentimientos, deseos, y la propia imagen no realista. Absorbido en sí mismo, se vuelve hipersensible y todo siempre revuelve alrededor de él. Esta hipersensibilidad, una autoconciencia excesiva, lo divorcia de la realidad. El resultado suele ser la paranoia y una consistente falta de consideración hacia los demás.

En lugar de responder con humildad, este creyente reacciona a las circunstancias, ya sea con autocompasión u orgullo. Se queja o se aterroriza en la adversidad, niega la responsabilidad personal en el fracaso, y deja de orientarse a la gracia de Dios en el éxito. Ya sea que su autoestima sea rebajada o exagerada, está perpetuamente insatisfecho, amargado, implacable, incluso santurrón y crítico. Inevitablemente, toma malas decisiones desde una posición de debilidad y se sumerge de cabeza en el caos del sistema cósmico.

Incluso el gran gigante espiritual Elías se desanimó de la ocupación con el Señor y fue alentado a preocuparse por sí mismo. Ante una amenaza de muerte por los incautos de Satanás, Acab y Jezabel, Elías sucumbió al miedo y cayó en la trampa de la autocompasión. Al no estar en la voluntad operativa de Dios, dejó que la presión de la adversidad lo transformara en

un ser débil y carnal. Se deprimió y se quejó: “Basta ya, SEÑOR, toma mi vida” (1Re 19:4b).⁸²

Jeremías capítulo 9 presenta otro ejemplo de la mirada en sí mismo, esta vez con resultados más devastadores y de gran alcance. El contexto del pasaje describe la desintegración nacional de Judá, que había llegado a su punto máximo después de un período de once años de rechazar la Palabra de Dios. Los judíos habían experimentado gran prosperidad, pero con el tiempo perdieron de vista la gracia de Dios y volvieron los ojos hacia sí mismos. Se enorgullecieron en su propia soberbia. ¡Ellos creían saber todo! Incluso transfirieron su culto del Señor Dios de Israel a Baal, el dios cananeo de la fertilidad. Al pronunciar su ira sobre la nación, el Señor advirtió a su pueblo de no presumir de sí mismos, sino más bien de la fuente de su bendición (Jer 9:23–24). Pablo hizo la misma aplicación a los judíos de su tiempo. Él ordenó a los que se jactaban “EL QUE SE GLORIA, QUE SE GLORIE EN EL SEÑOR” (2Co 10:17). Gloriarse en el Señor es depender en él y darse cuenta de que él es la fuente de toda bendición y prosperidad.

LA MIRADA EN LAS PERSONAS

Todos los creyentes en un momento u otro se preocupan por otras personas. Sin embargo, un enfoque constante en los demás puede conducir a la desorientación en el conflicto angélico. Fijar la mirada en las personas es una preocupación excesiva por los demás, ya sea en disgusto o enorme admiración. El creyente con la mirada en la gente se consume con los fracasos, fortalezas, pensamientos, y acciones de aquellos en su periferia. En lugar de concentrarse en la Palabra y aplicarla a su propia alma, su enfoque mental es en compararse con los demás, en competir con los demás, desear insaciablemente la atención de los demás, ajustar a otros a sus normas, o demoler a otros.

El creyente con la mirada en la gente tiene expectativas irrealistas. Pasa por alto la realidad de la naturaleza del pecado y viene a ser frustrado e intolerante cuando no es tratado de la manera que él piensa que debe ser tratado. Por ejemplo, cuando se enfrenta con alguien que él ve como inferior, reacciona con autorectitud, niega su propia debilidad, y con frecuencia intenta intimidar a la persona a un comportamiento más aceptable. Cuando es confrontado con una persona admirable, sucumbe a la arrogancia iconoclasta o de modelo que escogió a seguir.

82. La falta de Elías se elabora en Thieme, *God the Holy Spirit vs. The Sin Nature*, 8–15.

Es decir, que impone normas imposibles sobre la persona que admira y luego reacciona con desencanto e incluso con antagonismo cuando las debilidades de esa persona surgen inevitablemente. En cualquiera de estas situaciones, las expectativas irrealistas resultan en una cadena de pecados de actitud mental relacionada con la arrogancia, incluyendo los celos, la amargura, la implacabilidad, la motivación de la venganza, la ira, el odio, y la autocompasión. Con estos grilletes invisibles en el alma vienen los pecados verbales de la calumnia, el chisme, la difamación, y el juzgar.

Un peligro particular es la preocupación con otros creyentes. Esto puede llevar al desaliento y amargura hacia Dios y el cristianismo, a veces hasta el rechazo total de la doctrina. Incluso los creyentes más maduros en los que podríamos fijar nuestra vista con el tiempo revelarán sus pies de barro. De hecho, algunos serán de arcilla de la cintura para abajo, y si fijamos nuestros ojos en ellos, nosotros seremos los que nos frustraremos. La Palabra de Dios nos advierte,

Maldito el hombre que en el hombre confía,
y hace de la carne su fortaleza,
y del SEÑOR se aparta su corazón. (Jer 17:5b)

Dios nos ha dado un número determinado de días en esta tierra, un número determinado de latidos del corazón. Pero a través de nuestra propia arrogancia destruimos maravillosas oportunidades para la felicidad y la bendición, y lo hacemos al vivir en el sistema cósmico. Satanás tiene éxito cuando ponemos nuestra mirada en las personas. ¿Cuál es entonces nuestra defensa? ¡La mirada en el Señor!

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe,
[...] para que no os canséis ni os desaniméis en vuestro
corazón. (He 12:2-3)

Cuando nuestros ojos están puestos en el Señor, no nos sentimos frustrados, enojados, o desilusionados por las personas que no cumplen con nuestras expectativas o que nos maltratan. Más bien, extendemos su actitud de gracia —la antítesis de la arrogancia en el sistema cósmico— hacia todos aquellos con quienes estamos involucrados, ya sea amigo o enemigo, compañero o extraño, creyente o no creyente.

LA MIRADA EN LAS CIRCUNSTANCIAS

La trampa de pensar que “la hierba es más verde en el otro lado” es otra distracción peligrosa para el cristiano. ¡Miserables son los creyentes

que se preocupan con sus circunstancias en lugar de estar ocupados con Cristo! Se convencen a sí mismos de que sus problemas se resolverían si solo vivieran en una ciudad diferente, casados con una persona diferente, o hubieran tenido una mejor crianza, educación, o carrera. Gastan sus energías en cambiar su situación actual o culpar a algo o alguien más por ello.

¿Quién promueve y apoya este programa? Nada menos que el gobernante de este mundo, el diablo. Su sistema cósmico pretende distraernos del plan de Dios y centrar nuestra atención en nuestro medio ambiente. El mundo que gobierna es un enjambre de psicólogos, sociólogos, políticos, e incluso de cristianos que insisten en la alteración de las circunstancias como la solución a los problemas de la vida. Cuando fijamos nuestros ojos en nuestro entorno y predicamentos personales, cuando nos ajeteamos tratando de encontrar alivio mientras ignoramos el plan todo-suficiente de Dios, nuestras almas permanecen en un estado de confusión. Nos enojamos y perturbamos, caemos en pedazos, nos sentimos culpables, y en general estamos descontentos con la vida.

¿Recuerda a la mujer en el Jardín? Ella tenía una relación personal con el Señor en un ambiente perfecto, tenía un hombre perfecto en el matrimonio, e incluso compartía en su poder sobre la creación de Dios. Aun así, arruinó todo. ¿Por qué? Debido a que la mujer no estaba satisfecha en su alma. Al codiciar más poder y control perdió la capacidad de disfrutar de sus enormes bendiciones. Al quitar su mirada de lo que Dios proveyó y escuchar la oferta de Satanás de la autoiluminación, se hizo vulnerable al engaño y la confusión. Adán, por supuesto, siguió el ejemplo de la mujer y también se distrajo de las perfectas provisiones de Dios. Esta situación se demostrará una vez más en el Milenio cuando, bajo el gobierno del Señor Jesucristo, el hombre se rebelará contra el otro ambiente perfecto (Ap 20:7–9).

La Palabra de Dios declara en toda su extensión que esta verdadera felicidad —una satisfacción interior duradera, paz y estabilidad— no puede ser dictada por algún conjunto de circunstancias externas. El único medio capaz de cambiar la vida es el que se desarrolla en el alma. La verdadera felicidad se produce por la aplicación continua de la doctrina. La felicidad no es una experiencia emocional pasajera sino una satisfacción constante. Es aquella apreciación interna de momento tras momento por todo lo que Dios ofrece a través de la persona y obra de Cristo. La tranquilidad interna derivada de la ocupación con el Señor conquista la infelicidad humana y el malestar y genera una enorme

capacidad para disfrutar de las circunstancias de la vida, cualesquiera que sean (Jn 15:11; Stg 1:2-4).

David, en una de las horas más oscuras de su vida, se enfrentó a una serie de circunstancias que podrían causar en muchos creyentes el pánico y desesperadamente anhelar por pastos más verdes. No solo había David experimentado la infidelidad de muchos amigos, pero ahora su amado hijo Absalón se había rebelado contra él (2Sa 15—18). El ejército bien organizado de Absalón había forzado a David de su palacio en Jerusalén al desierto. David huyó para salvar su vida con nada más que una espada, un par de fieles seguidores, y provisiones escasas. Parecía tener todo perdido: su corona, su riqueza, sus amigos, sus seres queridos. En realidad, él no había perdido nada. David puso sus ojos en el Señor y se basó en su arsenal de doctrina para sostener su alma. En medio del desastre aparente, escribió doce magníficas líneas de la poesía hebrea, comenzando con: “El SEÑOR es mi pastor, nada me faltará [no careceré de nada]” (Sal 23:1).

Estas palabras tenían sentido para David y tienen una aplicación para nosotros como creyentes hoy. Nuestra única defensa contra la presión cósmica para quitar nuestros ojos de las circunstancias es estar ocupados con el Señor. Solo entonces seremos capaces de vivir sin ser desviados o abrumados. Si hay personas en la faz de la tierra que deben estar tranquilas y valientes, que exhiben gozo, fortaleza, e impactan, bajo cualquier circunstancia, estos deberían ser los que conocen a Jesucristo como Señor y Salvador. Nuestras vidas no dependen de quién o qué somos, sino de quién y lo que Cristo es.

Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como *de* tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo [manejar cualquier circunstancia] en Él [Jesucristo] que me fortalece. (Fil 4:12-13)

LA MIRADA EN LA RIQUEZA Y POSESIONES

Muchos creyentes se convierten en víctimas en el conflicto angélico cuando dependen de dinero y posesiones materiales como su fuente de satisfacción y felicidad. Proverbios 28:22 describe a este creyente, como “el hombre avaro” que “corre tras la riqueza”. Un “hombre avaro” es un alma carente de doctrina. Apresurarse por la riqueza es materialismo —el

deseo excesivo por las cosas, ya sea por un auto más caro, una casa más ostentosa, ropa de diseño, o simplemente más dinero. Es un deseo que se opone a la alegría, la paz, y la estabilidad de la ocupación con Cristo. Al igual que una droga adictiva, la trampa del materialismo asciende a un incesante viaje de montaña rusa entre la euforia y la miseria.

El creyente con la mirada en la riqueza y las posesiones persigue lo que él no tiene. Aspira a una mayor riqueza y cosas más grandes y mejores; pero cuando las adquiere, todavía está insatisfecho e infeliz (Ec 5:10). El aburrimiento y el vacío en su alma vuelven rápidamente. Dado que ninguna cantidad de posesiones puede llenar el vacío creado por el abandono de la doctrina, él se causa a sí mismo perpetua frustración y el castigo divino. Su frenética búsqueda de la felicidad a través del materialismo solo garantiza más infelicidad, mientras se convierte en esclavo de los detalles de la vida (Mt 6:24; 1Ti 6:17). En bancarrota espiritual, la riqueza material se convierte en su medio desesperado para obtener fortaleza, poder, autoestima, aprobación, y amor. El libro de Hebreos advierte,

Sea vuestro carácter [estilo de vida] sin avaricia [sin amor al dinero], contentos con lo que tenéis, porque Él mismo ha dicho: NUNCA TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ. (He 13:5)

Este versículo es a menudo mal entendido en el sentido de que el dinero es la raíz de todo mal. Nótese, sin embargo, lo que realmente crea el mal y su distracción: el amor al dinero —la avaricia, la codicia, y la lujuria desmedida de la riqueza. No hay nada inherentemente malo en hacer dinero o adquirir posesiones personales. De hecho, las bendiciones temporales con frecuencia acompañan a las bendiciones espirituales. Cuando la doctrina bíblica tiene la primera prioridad en la vida, existe una verdadera capacidad de disfrutar y apreciar la ganancia material. Pero si el amor por el dinero sustituye a la ocupación con Cristo, el resultado es un lastimoso descontento, esclavo al objeto de la lujuria. El principio es el siguiente: El dinero es un siervo útil, pero un amo duro y cruel.

Pues uno es esclavo de aquello que le ha vencido [cosas que lo controlan]. (2Pe 2:19b)

La vida cristiana está diseñada de tal modo que, si usted tiene poco o mucho, usted puede estar libre de una de las mayores contaminaciones del sistema cósmico —el materialismo. Su alegría, paz, y estabilidad

se construyen sobre el avance de su vida cristiana, y por esto, es capaz de estar en sus sentidos y “*escapen* del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para *hacer* su voluntad” (2Ti 2:26b). Si está “contento con lo que tiene”, usted nunca será impulsado por el consumidor deseo de amasar riqueza o escapar de la pobreza. Usted permanecerá centrado en la verdadera fuente de bendiciones, sabiendo que él nunca le abandonará ni le desamparará.

Promoción del Miedo a Morir

Una de las estrategias favoritas del enemigo para hacer la doctrina inaccesible para su aplicación es crear miedo, especialmente el miedo a la muerte física. El miedo a la muerte destruye la capacidad del creyente para la bendición y la felicidad. Cuestiona la sabiduría de Dios con respecto al propósito del creyente en la tierra y su partida hacia la eternidad. El miedo a la muerte no puede evitar la muerte, sin embargo, puede evitar vivir la vida espiritual y el desarrollo del amor por Dios. El miedo a la muerte en última instancia destruye la oportunidad de glorificar a Dios.

El creyente no tiene por qué temer a la muerte. Es la victoria de Dios (1Co 15:54). No habrá más lamento, lágrimas, dolor, o muerte —las viejas cosas de la vida temporal habrán pasado (Ap 21:4). El creyente difunto estará cara a cara con el Señor, “ausentes del cuerpo” que es “corruptible”, y resurrecto en uno que es “incorruptible” (1Co 15:42; 2Co 5:8). Vivirá para siempre en las muchas moradas de la casa del Padre, que Cristo ha preparado (Jn 14:2). Para el creyente que vive en la confianza y la luz de este eterno futuro garantizado, el miedo de morir es una de las amenazas más débiles de Satanás. De hecho, la vida y la muerte son parte de un mismo paquete en la vida espiritual.

Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia.
(Fil 1:21)

El creyente maduro vive la vida plenamente ajustado a la persona y al plan de Dios, listo para lo que la vida ofrezca (Sal 118:23–24). A través de la gracia y la orientación doctrinal, él sabe que solo la decisión soberana de Dios puede determinar la hora, el lugar, y la forma de su salida del dominio de Satanás (Sal 31:15). Vive con la completa seguridad de que aparte del tiempo perfecto de Dios, nada puede sacarlo de esta vida —ninguna persona, o circunstancia, ni siquiera el diablo y todas las fuerzas

del mal (Job 5:26). Con absoluta confianza él anticipa la perfecta provisión de Dios en la gracia al morir, la gloriosa experiencia final de la gracia de Dios en la tierra, la última victoria táctica del creyente en el conflicto angélico (Sal 116:15).⁸³ Ya sea que el período de morir tome, un año, un mes, o simplemente un segundo, su valle de sombra de muerte está lleno de paz y tranquilidad, no importa lo doloroso de las circunstancias. Este creyente mira hacia atrás en la vida sin remordimientos o culpabilidad y con gran satisfacción; mira al frente para las recompensas eternas reservadas en depósito para él (Ef 1:3; 1Pe 1:4). Después de su paso a la eternidad, el impacto de su intrépida vida ofrece un saludo desde la tumba para los que todavía viven.⁸⁴

No todos los creyentes glorifican a Dios en su actitud hacia la muerte. Aquellos que sucumben a la agenda cósmica de Satanás ven la muerte con miedo como la antítesis de la felicidad, la seguridad, y la garantía. Aterrorizado por lo desconocido, el creyente no preparado se preocupa sobre cómo y cuándo ocurrirá. Vive la vida tratando de no morir — consumido con la preservación de la salud y la juventud, o evitando situaciones que tengan algún potencial de peligro. Algunos, como Pedro en Getsemaní, incluso han negado su fe en Cristo en vez de enfrentarse a la muerte (Mt 26:69–75). El no poder superar este horrible miedo y ansiedad en la fase de la vida resulta en caminar por el inevitable “valle de sombra de muerte” sin provecho y sin la bendición divina (Sal 23:4). La ansiedad solo intensifica la agonía de la muerte. El miedo a la muerte se convierte en una fuente de dolor intensificado que en muchos aspectos es peor que cualquier dolor físico que el cuerpo pueda traer.

Sin la provisión de la gracia de Dios al morir, no puede haber testimonio a sus seres queridos o a los demás. La fase de la muerte, entonces, no es más que el incremento final de la disciplina divina administrada por la desorientación del hombre a la Palabra de Dios. El creyente que rechaza la gracia de Dios, que hace caso omiso de la doctrina bíblica, que persigue la “sabiduría de este mundo”, se ha enamorado de mentiras cósmicas (1Co 1:20b). Una vez más Satanás es victorioso. Ha tenido éxito en oscurecer el enfoque de un creyente y anular su testimonio, esta vez a través del miedo a morir y la muerte.

Como creyente usted nunca debe temer a la muerte. Ni su muerte ni la muerte de un ser querido deben jamás ser una fuente de preocupación

83. Thieme, *Dying Grace* (2004), 14–17, 24–28.

84. El saludo de la tumba se discute en Thieme, *The Unfailing Love of God*, 103–6.

o desesperación. El pesar es normal —el miedo es pecado. Su única preocupación debe ser la preparación para la muerte, y la preparación para la muerte es la misma que para la vida: ¡doctrina bíblica, doctrina bíblica, doctrina bíblica!

En caso de que un médico diga: “Usted tiene una enfermedad grave... es un caso terminal”, recuerde esto: Dios provee en gracia los recursos necesarios para hacer frente a cualquier desastre en la vida. Con la misma facilidad él suministra la gracia necesaria para morir. Dios ha diseñado su plan de manera que el morir y la muerte sean una maravillosa aventura, un fantástico final a una vida espiritual vivida en el plan de Dios.

Dios ha tenido a bien hacer del morir el reflejo del vivir; su actitud hacia la muerte revela la calidad de su actitud hacia la vida. Si usted no puede renovar su pensamiento con el punto de vista divino, se resigna al plan de Satanás tropezando al camino de la miseria autoinducida y directo a la fase del morir durante la vida. Pero si aprende y utiliza la provisión de gracia del plan de Dios, viajará hacia la carretera gloriosa de la gracia al morir. Usted es el que decide si a un lastimoso y miserable arrastrar al cielo o si a la caminata a través del alto puente de oro de la gracia al morir.

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. (Ro 14:7-8)

Capítulo Siete

LA ACCIÓN DEFENSIVA DE LOS CREYENTES

EL OBJETIVO DEL CREYENTE EN LA VIDA es conocer y amar a Dios a través de alcanzar la madurez espiritual. ¿De qué manera el creyente llega a este objetivo asignado? Toma la decisión de renovar su mente a fin de pensar con la mente de Cristo. En otras palabras, él aprende constantemente y metaboliza la doctrina bíblica. La doctrina en el alma produce el impulso espiritual y la capacidad de amar a Dios, para ejecutar su plan, y servirle mientras se defiende contra los ataques implacables del conflicto angélico. El conocimiento de Dios se convierte en una fortaleza protectora contra la determinación de los antagonistas angélicos.

Satanás, en busca de víctimas, observa cuidadosamente los creyentes de la Era de la Iglesia. El diablo es la criatura más poderosa del universo, sin embargo, no es omnipotente. Ni es omnipresente, aunque hábilmente domina un vasto y muy organizado ejército de demonios que participa en incesantes operaciones, en todo el mundo. Estas fuerzas hostiles realizan reconocimientos y ejecutan los planes que disfrazan la verdad y distraen a los creyentes. ¿Cómo es la agenda de Satanás dirigida contra los creyentes? En las formas más insidiosas. Él atrae a los cristianos en el sistema cósmico apelando a las tendencias de la naturaleza del pecado y mediante el uso de formas engañosamente astutas de influencia directa en la vida del creyente.

Como creyentes, nosotros nunca somos mandados a funcionar a la ofensiva contra nuestro adversario. No estamos de ninguna manera autorizados para

atacar a las fuerzas de Satanás. No debemos correr tratando de deshacernos de los demonios, ‘atar’ o reprender a Satanás, o erradicar sus influencias en el mundo que nos rodea. ¡No somos capaces! El encarcelamiento de Satanás solo se logrará por Cristo a su regreso en su Segunda Venida (Ap 20:2).

Las epístolas del Nuevo Testamento, escritas para instruir a los creyentes de la Era de la Iglesia en todos los aspectos de la vida cristiana, no contienen mandatos o instrucciones para echar fuera demonios. La acción ofensiva, la “autoridad de expulsar demonios”, fue una prerrogativa divina delegada temporalmente a solo unos pocos durante el tiempo de los apóstoles (Mr 3:15). Por otra parte, este poder de Dios no debe ser confundido con el falso ritual pagano de exorcismo, que alega el desalojar a los demonios por medio de proferir juramentos religiosos.⁸⁵

El activismo cristiano es otro ejemplo de tomar la ofensiva contra Satanás y su sistema cósmico. Estas acciones no están centradas en Cristo, sino centradas en el hombre. Están motivadas por la idea de que la ingeniería social y el continuo protestar, a veces hasta el punto de la violencia, pueden eliminar el mal del mundo del diablo. El cristianismo no se transmite por el activismo sino por el evangelismo. Los activistas creen que son la solución de problemas, pero ¿qué están haciendo? Están destruyendo la volición humana, imponiéndose ellos mismos sobre otros. Niegan a los individuos la libertad de tener éxito o de fracasar. Estos intentos son contrarios a la voluntad y al plan de Dios y nunca son parte de la vida espiritual.

La misión de derrotar demonios y su influencia pertenece estrictamente a Dios. Debemos evitar la arrogancia de asumir un poder que no poseemos. La victoria sobre las operaciones de Satanás no se puede lograr por medio de fórmulas mágicas o sortilegios, por obras humanas o esfuerzos propios. Fuimos creados inferiores en fuerza y poder a los ángeles, incluyendo a Satanás y su legión caída. Por nuestra cuenta, apartados de la provisión de la gracia de Dios, somos demasiado débiles para contrarrestar la astucia y el poder de este enemigo superior. Nuestra protección viene de la morada y la llenura del Espíritu Santo y mediante el mantenimiento de nuestra vida espiritual. Solo una acción defensiva contra Satanás es eficaz. ¡Utilizando el poder de Dios para defendernos es la orden del día para la Era de la Iglesia!

Por tanto, someteos a Dios. Resistid [ὑποτασσέσθαι, *anthistemi*]
al diablo, y huirá de vosotros. (Stg 4:7)

Hay dos mandatos divinos en este versículo, “someteos” y “resistid”. Nuestra única acción ofensiva legítima es la de “someternos” a Dios a

85. Thieme, *Satan and Demonism*, 67–71.

través del consistente conocimiento e inculcación de la doctrina bíblica. Nuestro mandato defensivo de parte de Dios para “resistir” es la aplicación de la doctrina metabolizada a la vida. El verbo griego *anthistemi* traducido “resistir”, significa “defender su posición en contra de” y confirma nuestra postura defensiva. En un contexto militar, *anthistemi* connota una posición fuertemente arraigada. Fortificados con los principios de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo, estamos preparados para defender nuestra postura contra el diablo y sus tropas. Dios promete en Santiago 4:7 que Satanás huirá de aquellos que utilizan la protección divina. En la primera carta de Pedro, Dios insiste en la importancia de mantener nuestras defensas:

Sed *de espíritu* sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda *al acecho* como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero resistidle [*anthistemi*, mantenerse firmes contra él] firmes en la fe [la doctrina]. (1Pe 5:8–9a)

Para resistir al diablo y sus demonios, se nos dan dos mandatos más: “sed *de espíritu* sobrio” y “estad alerta”. “Sobrio” (νήφω, *nefo*) significa “vigilante o estabilizado”, el ser consciente, equilibrado, dueño de sí mismo en todas las circunstancias. *Nefo* denota una mentalidad estabilizada, libre de pecados de actitud mental. Es esta plenitud de facultades, esta orientación al punto de vista divino, lo que nos mantiene vigilantes y “en estado de alerta”, despiertos y preparados para un sondeo del enemigo. Satanás y sus fuerzas de la maldad son incesantes. A pesar de que ellos huyen de la presencia de una fuerte defensa, en repetidas ocasiones regresan por otra oportunidad al asalto y acoso, con la esperanza de atraparnos en una posición sin vigilancia. Incluso cuando el guerrero más grande, Jesucristo, derrotó decisivamente las tentaciones de Satanás en el desierto, el diablo se apartó de él solo “esperando un tiempo *oportuno*” (Lc 4:13). Nunca debemos dormir en nuestro puesto de guardia, no sea que “deis oportunidad al diablo” para tomarnos por sorpresa (Ef 4:27).

El estímulo para nuestra guerra contra Satanás se encuentra en 1 Juan 4:4, donde se nos dice: “mayor es el [Espíritu Santo] que está en vosotros, que el [Satanás] que está en el mundo”. Soportar los asaltos de Satanás exige la dependencia en Dios, quien ha proporcionado la armadura espiritual y el armamento para cada uno de nosotros. Lo que Dios provee no tiene debilidades. Vestidos con el poder y la protección divina, podemos enfrentar las complejidades del mundo del diablo desde una posición de fortaleza, en lugar de una posición de debilidad humana armados con la emoción y el activismo ineficaz. Solo mediante la utilización de nuestros recursos espirituales concedidos por Dios podemos resistir las fuerzas de Satanás.

LA ARMADURA DE DIOS: EQUIPO PARA EL CONFLICTO

En Efesios 6:10–17, el apóstol Pablo presenta una metáfora militar para enseñar el principio de defensa en el ámbito espiritual. Cuando Efesios fue escrito, Pablo estaba en Roma bajo arresto domiciliario. Se encontraba acompañado en todo momento de la guardia élite pretoriana (Hch 28:16). Este distinguido cuerpo de soldados inspiró al apóstol para establecer una comparación con el ámbito espiritual. El uniforme romano proporcionó la ilustración perfecta de las provisiones de gracia y la protección que Dios ha diseñado para el creyente de la Era de la Iglesia. El campo de batalla de la vida espiritual es el alma. Cuando la armadura de Dios está en su lugar, el alma está protegida de los ataques de las brigadas de Satanás. Así como los soldados romanos podían enfrentarse a sus enemigos con estas herramientas de guerra, igualmente el guerrero cristiano equipado con su armadura puede resistir al enemigo invisible.

En la descripción de Pablo del gran conflicto, el soldado cristiano recibe sus órdenes (Ef 6:10–13) y luego se le entrega su equipo (Ef 6:14–17). El apóstol usa libremente el modo imperativo, un recordatorio de que el soldado cristiano debe obedecer. Tal obediencia tiene sus raíces en la fe, “porque por fe andamos, no por vista” (2Co 5:7). La fe es la fuente de la obediencia, la obediencia es la fuente de la disciplina militar, y la disciplina florece en victoria espiritual. El primer mandato al creyente es pronunciado con toda la marcada precisión de un sargento prusiano enseñando a la guardia de Potsdam: ¡Sé fuerte! ¡En el Señor! ¡En el poder! ¡Su fuerza!

Antes de definir las piezas individuales de nuestro equipo de combate, empezando en Efesios 6:14, el apóstol Pablo señala la completa organización y la posición del enemigo en el versículo 12:

Porque nuestra lucha [el combate espiritual] no es contra sangre y carne [los seres humanos], sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las *huestes* espirituales de maldad en las *regiones* celestiales. (Ef 6:12)

Satanás y sus fuerzas se encuentran no solo en el cielo y el espacio estelar sino también en el mismo planeta Tierra. Están en medio de nosotros. Es esta realidad la razón para prestar atención a las órdenes de los versículos 11 y 13:

Revestíos [ἐνδύω, *endúo*] con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes [ἵστημι, *histemi*] contra las insidias [estrategias] del diablo. (Ef 6:11)

Por tanto, tomad [ἀναλαμβάνω, *analambáno*] toda la armadura [πανοπλία, *panoplia*] de Dios, para que podáis resistir [*anthistemi*] en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes [*histemi*]. (Ef 6:13)

Estos dos versículos conllevan la orden permanente del ejército cristiano para la acción defensiva. El verbo griego *endúo* en el modo imperativo es un mandato para “ponerse, equiparse, vestirse a sí mismo”. El creyente debe vestirse con toda la armadura de Dios. En el versículo 13, el imperativo del verbo *analambáno*, “tomad, levantad”, de nuevo manda al creyente a usar su volición para la defensa. ¡Debe recoger y ponerse el equipo divino! El lenguaje de Pablo hace referencia a un soldado recogiendo su equipo desde el suelo y poniéndoselo para la batalla. La idea es ponerse la armadura y dejársela en forma permanente. Este uniforme nunca debe ser removido. Los depósitos celestiales están almacenados con uniformes de combate espiritual sin reclamar y sin uso por los creyentes que son ignorantes o indiferentes a la armadura. No usar dicho equipo siempre se traduce en vulnerabilidad espiritual.

Vestidos con nuestra armadura espiritual, tenemos la capacidad de “estar en contra” o “estar firmes”. La triple repetición de Pablo de *histemi* y su derivado *anthistemi*, “para resistir” (Ef 6:11, 13–14), enfáticamente refuerza los mandatos en Santiago 4:7 y 1 Pedro 5:8–9a a permanecer a la defensiva bajo estas condiciones de combate.

Sostenemos nuestra posición de avance cuando nos mantenemos firmes contra las estrategias del diablo. Satanás se vale de la falsa doctrina y tentaciones de la naturaleza del pecado con el fin de distraernos del plan de Dios. Cualquier momento u ocasión que el diablo merodeador busca devorar nuestra línea defensiva es “el día malo”, declara el versículo 13. Tarde o temprano todos enfrentamos un asalto enemigo. De hecho, hasta el Arrebatamiento, “el día malo” de los ataques satánicos continuará sin respiro. No puede haber descuido de la armadura si tenemos la intención de mantener nuestras defensas. El terreno doctrinal sobre el cual estamos firmes, debe afianzarse.

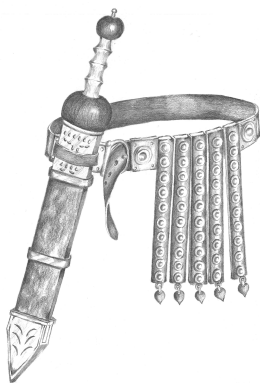
El guerrero romano antiguo que inspiró la metáfora de Pablo mantenía sus armas listas. Su equipo estaba apilado con precisión en el campamento para que pudiera ponérselo rápidamente y estar armado y listo para pasar a la posición de batalla. Al “sonido de las trompetas, el movimiento de los

colores”, al instante se ponía de pie para estar listo para repeler cualquier asalto.⁸⁶ Protegido por su armadura completa y debidamente capacitado en el experto uso de sus armas, luchaba con gran valentía y habilidad. “Porque, así como el soldado bien entrenado está dispuesto para la acción, así también el ignorante le teme”.⁸⁷ Este mismo afán de combate y valentía se puede alcanzar por el creyente que está lleno del Espíritu Santo e inculcado con doctrina bíblica en su alma. La dependencia en cada pieza del equipo de batalla, magníficamente delineado en los versículos 14–17, es crucial para la victoria. Por orden divina entonces, el soldado cristiano debe,

Estad, pues, firmes, CEÑIDA VUESTRA CINTURA CON LA VERDAD, REVESTIDOS CON LA CORAZA DE LA JUSTICIA [rectitud], y calzados LOS PIES CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ; en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad también el YELMO DE LA SALVACIÓN, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. (Ef 6:14–17)

“Ceñida Vuestra Cintura con la Verdad” (Efesios 6:14a)

Implicito en “ceñida vuestra cintura” es el cinturón del soldado, el elemento central y básico usado por el legionario romano. Consistía en una faja de cuero alrededor de la cintura, tachonado con placas de metal, y sujetado con una hebilla. Suspendidos del cinturón estaban la vaina de la espada y los bucles para las cuerdas y raciones; todo era de fácil acceso para cuando fuera necesario. Tiras gruesas de cuero colgaban del cinturón para ayudar a proteger la parte inferior del cuerpo del soldado. La literatura griega y estatuas muestran las posesiones más valiosas atadas a la correa del soldado.



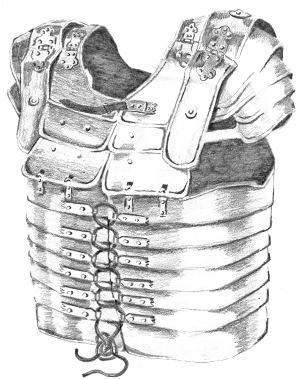
86. Flavius Vegetius Renatus, *The Military Institutions of the Romans*, traducción del inglés de Lieutenant John Clark (Harrisburg, Pennsylvania: Stackpole Books, 1960), 87.

87. *Ibid.*, 59.

Pablo escribió acerca del cinturón primero y, ante todo, porque entendía su importancia fundamental. Para el soldado romano, el cinturón era la clave para el resto de la *panoplia* o armadura completa. Para el guerrero cristiano, el cinturón de la verdad es el fundamento de toda la armadura de Dios. Significa los medios de cómo nos afirmamos, cómo construimos nuestras defensas en la vida espiritual. ¡Con la verdad! ¡Ceñidos con la fuerza de la doctrina bíblica! Esta provisión vital comprende todo el ámbito de la doctrina bíblica, todas sus verdades y todas sus categorías. El guerrero cristiano que se abrocha la hebilla del cinturón de la verdad que Dios quiere que use, está preparando su fortalecimiento a través del conocimiento y la obediencia en la Escritura: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2Pe 3:18a).

*“Revestidos con la Coraza de la Rectitud”
(Efesios 6:14b)*

Juntos, la coraza y el cinturón se convierten en la armadura básica. Era el cinturón el que sujetaba el pectoral en su lugar, incluso mientras sostenía las gruesas tiras de cuero y otros accesorios. Así de sólida y robusta era esta antigua coraza de malla que se mantenía en pie por sí



misma y se utilizaba con frecuencia como una silla plegable alrededor del campamento. Su objetivo principal, sin embargo, era la protección de todas las partes del torso del soldado, desde el cuello hasta la cintura. Era el antiguo chaleco “Kevlar”.

La coraza del soldado romano era construida generalmente de cuero y con frecuencia revestida con tiras de metal o malla. Con la forma de una capa sin mangas, cubría tanto el pecho como la espalda, puesta sobre los hombros, y estaba atada en la parte delantera por medio de una serie de broches y ranuras. Las bisagras daban a la armadura un cierto grado de flexibilidad, y el metal ofrecía mayor protección a los órganos vitales. Muchas corazas eran inscritas con el rango y decoraciones del usuario. Persas, egipcios y fenicios llevaban corazas de lino. Otros utilizaban cuero o incluso cuerno. En contraste la coraza del soldado romano revestida en metal proporcionaba una protección mucho mejor.

El guerrero cristiano se pone la coraza de rectitud. Sujetada por el cinturón de la verdad, la coraza es totalmente dependiente de la acumulación de la doctrina bíblica en el alma del creyente. La palabra “rectitud” (δικαιοσύνη, *dikaioσune*) se refiere aquí a la *rectitud experiencial* —creciendo espiritualmente con el fin de vivir una vida en obediencia a las órdenes operacionales de Dios (1Ti 6:11). Es experiencial, ya que es el resultado del continuo proceso de vivir la vida espiritual. Esta rectitud no es moralidad o buenas obras. No es una piedad superficial sino más bien una forma de vida en el alma, una rectitud de crecimiento espiritual que caracteriza y protege al cristiano maduro. Totalmente divorciada de la autorectitud, es el producto de la orientación a la gracia y el punto de vista divino. Representa virtud interior, la integridad alcanzada “mediante la renovación de vuestra mente” (Ro 12:2b).

Le llevaba tiempo y acondicionamiento al soldado romano el sujetarse su coraza y acostumbrarse al peso de la antigua armadura. Lo mismo sucede con el guerrero cristiano. Cuanto más estamos entrenados en la gracia y el conocimiento de Dios, más tiempo pasamos llenos del Espíritu Santo y pasamos menos tiempo en la carnalidad. Con la Palabra de Dios como nuestra principal prioridad, pensamos progresivamente con la mente de Cristo, y desarrollamos la capacidad para la estabilidad, la alegría, y la gracia y una orientación doctrinal en todas las circunstancias, adversas o prosperas. Esta capacidad se convierte en una barrera impermeable al enemigo, que anda al acecho esperando para explotar cualquier debilitamiento espiritual.

El creyente que se niega a ponerse la coraza de rectitud experiencial se abre a la derrota. En la continua ausencia de la doctrina, la naturaleza del pecado domina el pensamiento y el avance espiritual se vuelve decadencia espiritual. Ya no puede la coraza proteger el “corazón”, la mentalidad del alma, de ser abrumada con la desastrosa falsa doctrina.⁸⁸ Anteriormente positivo, este creyente ahora carnal piensa desde un punto de vista humano siendo absorbido por el sistema cósmico. Impulsado aún más por el camino de la decadencia espiritual —reversionismo— se enfoca “en las cosas que están de la tierra” y piensa maldad en su corazón

88. Aunque la palabra “corazón” en la Biblia, del hebreo לֵב (*leb*) y del griego καρδιά (*kardia*), a veces se refiere al corazón fisiológico, se utiliza con frecuencia para aquella parte de la mentalidad del alma llamada el “lóbulo derecho”, el lugar para pensar el punto de vista divino (1Sa 16:7; Pr 23:7). Véase Thieme, *Mental Attitude Dynamics*, 53.

(Col 3:2b; Mt 9:4b).⁸⁹

Para evitar tal tragedia en el campo de batalla espiritual, el creyente positivo pone “la mira en las cosas de arriba” (Col 3:2a). Se da cuenta de que las normas de Dios no se pueden cumplir aparte de un pensamiento renovado. Donde exista rectitud experiencial, el sistema cósmico no existirá. Al igual que la armadura del soldado romano le protegía de ataques mortales, la armadura del cristiano desvía los debilitantes golpes del enemigo de la verdad falsificada. Usando la coraza de rectitud el guerrero cristiano que avanza, monta una defensa esencial para contrarrestar los ataques de Satanás.

*“Calzados los Pies con el Apresto
del Evangelio de la Paz”
(Efesios 6:15)*

No importa cuán sofisticadas nuestras armas de guerra puedan llegar a ser, la guerra exige la presencia de la infantería. Los soldados de infantería a lo largo de la historia han estado condicionados a viajar extensas distancias para llevar a cabo las más difíciles misiones, en su mayoría a pie. No es de extrañar que una de las primeras lecciones que el soldado de infantería aprende, es la de cuidar sus pies. Si sus pies no están en las mejores condiciones, completamente protegidos de las inminentes aflicciones de congelación, pie de trinchera, y las ampollas, el soldado de infantería puede convertirse en víctima. Por lo tanto, no es necesario decir que las botas de combate son absolutamente indispensables.

El soldado de infantería romana era una inspiración para el apóstol Pablo. Estos hombres estaban obligados constantemente a marchar completamente armados, 16 kilómetros ida y vuelta del campamento. Estaban condicionados a cruzar grandes distancias a pie para ejecutar su misión. Los soldados de infantería romanos eran llamados *caligati*, basado en el nombre de su calzado pesado, el *caligae*. Parecido a las sandalias, *caligae* eran de suela de cuero, tachonado con tacos, de media pulgada de grosor. Estos eran atados de forma segura a los pies, sobre el

89. Reversionismo es el camino de la vida que el creyente elige cuando se aleja del plan, la voluntad y el propósito de Dios para su vida y vuelve a una creencia anterior, un previo punto de vista, un antiguo estilo de vida. El reversionista no ha perdido su salvación, pero está bajo la influencia del sistema cósmico de Satanás (1Ti 4:1). Por su propia volición, se envuelve en el pecado y la maldad y sufre las consecuencias de una miseria autoinducida y del castigo divino (He 12:4–15). Véase Thieme, *Reversionism*.



empeine y alrededor de los tobillos, con correas gruesas de cuero. Las tiras de tela o de piel colocadas en el interior de las sandalias servían como calcetines. Sin duda, esta pieza de equipo compleja era tan vital para el rendimiento y la supervivencia de los *caligati* como las armas que llevaban.

En comparación, los ‘pies’ de los creyentes deben estar bien equipados y protegidos para su crítica misión. Debe ser calzado “CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ”. El verbo griego ὑποδέω (*hupodeo*), traducido como “calzados”, significa “atar o enlazar el zapato”, que es una preparación necesaria para el soldado de a pie. El calzado de preparación es el Evangelio. El soldado cristiano debe llegar al campo de batalla listo para entrar en acción, listo para presentar el Evangelio a un mundo perdido y agonizante. La frase “de la paz” hace hincapié en la doctrina de la reconciliación —la obra de Jesucristo en la cruz que elimina la barrera entre Dios y el hombre pecador, reemplazando la enemistad con la paz (Ro 5:11; 2Co 5:18–19).⁹⁰ Todos los creyentes en el ejército del Señor deben tener sus botas de combate espirituales atadas en todo momento, listas para salir, llevar el Evangelio, y caminar en su servicio (Ef 2:10).

Todos los guerreros de la Era de la Iglesia son llamados al servicio cristiano a tiempo completo siendo el testimonio o la evangelización personal, un componente crítico (Pr 11:30b; Hch 1:8).⁹¹ El testimonio eficaz es más que nuestra obligación; es nuestro privilegio el hablar a otros del Salvador. Así como las sandalias de cuero tachonadas llevaban al legionario romano a sus posiciones de combate en los rincones más remotos del imperio, así las botas de combate espirituales nos preparan y protegen en la transmisión de la buena noticia del Evangelio a la humanidad que no es salva. Ya sea que nuestra comisión nos lleve a los lugares más remotos de la tierra, o simplemente dentro de los confines de nuestra propia casa, tenemos que estar “preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón” (1Pe 3:15), porque “el resplandor del evangelio” penetra la oscuridad de los no creyentes (2Co 4:4).

El mensaje del Evangelio es un enemigo de Satanás. ¿Por qué? Debido a que la buena noticia de la salvación refuta su cargo arrogante

90. Thieme, *The Barrier*, 31–33.

91. Thieme, *Witnessing* (1992).

—que un Dios de amor nunca condenaría sus propias criaturas. En consecuencia, el diablo está decidido a oscurecer el Evangelio tanto como Dios lo está en revelarlo. Armado con la religión, las filosofías humanistas, la promesa de la seguridad a través del materialismo y el logro, y la hostilidad hacia todos y todo lo identificado con Cristo, nuestro adversario y sus legiones perpetuamente buscan velar el “regalo de Dios” (Ef 2:8) al mundo no creyente.

Para contrarrestar esta ofensiva incesante, tenemos que estar fortalecidos con la información de un conocimiento profundo de las doctrinas de la salvación. Independientemente de las palabras concretas que se hablan, el atestiguar demanda contenido preciso: ¡la salvación es por la fe sola en Cristo solamente! Incluso frente a la fuerte oposición, el Evangelio debe presentarse con claridad indiscutible (1Ts 2:2). Lo más importante es que el testimonio exige la llenura del Espíritu Santo, que nos da sabiduría y sensibilidad para presentar el Evangelio. Es el Espíritu Santo quien empuña la Palabra de Dios para penetrar en el alma del no creyente y activar “el poder de Dios para la salvación” (Ro 1:16).

Con las condiciones anteriores alcanzadas, nuestras botas están bien sujetadas. Confiadamente podemos decir, “ansioso estoy [¡estoy listo!] de anunciar el evangelio” (Ro 1:15). Calzados con la preparación de la buena noticia, estamos protegidos de los obstáculos que tratan de impedir su entrega. No seremos intimidados por la hostilidad o amenaza de persecución. No comprometeremos la verdad ni nos desanimaremos por las falsas doctrinas de la salvación. No vamos a sucumbir al miedo al fracaso o al ridículo. Simplemente vamos a recorrer el terreno accidentado del mundo del diablo en anticipación de los frutos de nuestro trabajo: la alegría de ver almas salvadas a tiempo para la gloria eterna de Jesucristo para toda la eternidad.

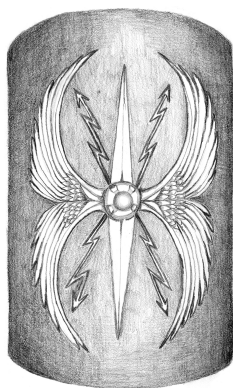
“Sobre Todo, Tomando el Escudo de la Fe” (Efesios 6:16)

El escudo del soldado romano medía 1.22 metros por 76 centímetros y cubría la mayor parte del cuerpo. El escudo era construido de un doble espesor de tablones unidos entre sí con pegamento derivado de la piel de toros. A continuación, la superficie exterior del escudo era envuelta con una lona y se cubría con piel de becerro. A lo largo de los bordes superior e inferior, el escudo tenía un reborde metálico ornamental hecho de hierro, que protegía el escudo de ser dañado cuando se fijaba en el suelo. El reborde también ayudaba a protegerse de los golpes cortantes

de las espadas del enemigo durante el combate. El escudo era equipado con un adorno de hierro con el fin de que pudiera desviar los golpes más destructivos de piedras, lanzas largas, y misiles de fuego.

Para proteger al creyente en cualquier exigencia de la vida, Dios le emite un escudo muy superior al del soldado romano, “el escudo de la fe”. La fe elimina la dependencia en uno mismo y sustituye esa dependencia en la persona que es la fuente de la alegría y la fortaleza, el Señor Jesucristo.

R. C. H. Lenski resume el uso del escudo para extinguir las flechas ardientes de Satanás:



Resista al diablo, no limitándose a su creer o la fe subjetiva, sino con la Palabra, la doctrina, el pasaje de la Escritura correspondiente, el contenido objetivo de la fe, y por supuesto, también con todo su corazón creyendo, confiando en su verdad y poder.⁹²

Esta referencia al escudo de la fe apunta a la función de la técnica del descanso en la fe —un régimen espiritual, mediante el cual el creyente es capaz de superar cualquier angustia o inquietud mental, como el miedo, la ira, o la preocupación, y rápidamente recuperar la estabilidad mental frente a la adversidad. La ejecución del ejercicio del descanso en la fe requiere reclamar una promesa bíblica, recolectando de esta promesa un razonamiento doctrinal relevante, llegando así a una conclusión doctrinal.⁹³ El resultado es una actitud de confianza, que la provisión perfecta del Señor es la solución.

Sed firmes y valientes, no temáis ni os aterroricéis ante ellos, porque el SEÑOR tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desampará. (Dt 31:6)

Acrisolada es la palabra del SEÑOR;

Él es escudo a todos los que a Él se acogen. (Sal 18:30b)

92. Traducido de R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians to the Ephesians and to the Philippians* (Columbus: The Wartburg Press, 1937), 670–71.

93. Un razonamiento es una razón a fondo, una justificación o explicación. Cada promesa bíblica está respaldada por una doctrina o conjunto de doctrinas. El uso de un razonamiento doctrinal es el proceso lógico de avanzar hacia una conclusión bíblica.

Si Dios *está* por nosotros, ¿quién *estará* contra nosotros?
(Ro 8:31b)

Más de un hombre de lucha romano perdió su vida porque fue atrapado sin su escudo. Del mismo modo, muchos creyentes se convierten en víctimas en el conflicto angélico porque no recogen y llevan sus escudos espirituales de la fe. No tienen doctrina bíblica residiendo en sus almas. Como consecuencia, carecen de los razonamientos doctrinales del ejercicio del descanso en la fe y no pueden rechazar los misiles cósmicos lanzados contra ellos. Su confianza en la gracia y provisión de Dios se aleja. El mejor escudo no puede proteger a un guerrero cristiano, mientras este se mantenga en el suelo. ¿Por qué estar expuestos al enemigo cuando esta fantástica pieza de la armadura está disponible para la defensa?

“Que podréis” en Efesios 6:16 es el futuro activo indicativo de δύνανται (*dunamai*), que anticipa la batalla e indica un período de entrenamiento antes del uso del escudo. Esta es exactamente la manera que sucede en la vida cristiana. El creyente comienza aprendiendo promesas bíblicas básicas y luego avanza a las doctrinas más complejas de forma gradual. Él puede usar razonamientos doctrinales incluyendo (1) el razonamiento de la esencia de Dios enfocándose en los atributos de la naturaleza misma de Dios que garantiza sus promesas y la seguridad del creyente; (2) el razonamiento de la gracia logística, haciendo hincapié en la fidelidad de Dios para el suministro de las necesidades de sus hijos; y (3) el razonamiento del plan de Dios, afirmando el lugar del creyente en el propósito eterno de Dios y describiendo los bienes divinos provistos para cumplir nuestro destino espiritual en la tierra.⁹⁴ La primera vez que el creyente recoge su escudo, podría hacerlo tentativamente. Sin embargo, una vez que descubre que la doctrina y las promesas ayudan a desviar los problemas y dificultades de todo tipo, su confianza aumenta. El escudo de la fe se hace más eficaz a través del entrenamiento y el uso constante.

Armado con su escudo de fe, el creyente es capaz de extinguir los “dardos de fuego”, o flechas de fuego, las bombas incendiarias de la guerra antigua (Ef 6:16). Observe quien tiene todo un arsenal de estos dardos de fuego a su alcance, “el maligno”, Satanás. Su armamento psicológico incluye el miedo, la preocupación, el aburrimiento, la soledad, la amargura, la decepción, la adversidad, y claro, incluso la prosperidad. En la prosperidad, el creyente tiene la tendencia a bajar la guardia. Puede muy fácilmente volverse ciego a la fuente de sus bendiciones y a la

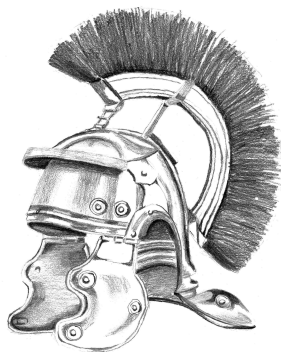
94. Thieme, *The Faith-Rest Life*, 53–54.

importancia de la doctrina bíblica. El creyente debe tener en cuenta que, con todo el poder de Satanás, con todos sus dispositivos, Satanás no tiene ningún arma lo suficientemente potente como para destruir o penetrar el escudo de la fe. Sus flechas ardientes caen inofensivamente al suelo.

*“Tomad también el Yelmo de la Salvación”
(Efesios 6:17a)*

El casco es la armadura colocada en la cabeza para protección. Con la excepción del abanderado, quien era permitido usar la cabeza de un lobo, cada hombre en el ejército romano, desde el más alto funcionario hasta el menor soldado sin rango usaba el casco.

Aunque la mayoría de los antiguos guerreros llevaban cascos livianos y respirables de tela o cuero, el casco romano era de bronce, pues el metal demostraba ser la mejor protección contra lesiones en la cabeza. Montados sobre un gorro de hierro forrado con pieles de cuero, el casco romano cubría la parte de atrás de la cabeza y era reforzado por una placa posterior para proteger el cuello del soldado. En lugar de una visera, este casco tenía una pequeña curvatura de metal que sobresalía por delante para desviar los golpes hacia abajo del enemigo. Bisagras carrilleras de bronce sostenían el casco en su lugar. Encima de cada casco había un anillo en el que se colocaba una cresta de pelo de caballo o penachos de plumas, del color que distinguía la división o legión del soldado. Por ejemplo, el casco de la guardia pretoriana que custodiaba a Pablo hubiera llevado una cresta de oro.



Al igual que el casco romano albergó la parte más vital del soldado, así el casco de la salvación refugia la parte más vital del creyente, el alma. El alma es la esencia inmaterial inmortal del hombre, es de lo que consiste la persona real. Las características que conforman la esencia del alma del hombre son autoconciencia, mentalidad, volición y conciencia. La mentalidad del alma del creyente es donde piensa el punto de vista divino. Es el centro del conocimiento en la vida espiritual, “pues como piensa dentro de sí, así es” (Pr 23:7a). Por tanto, es oportuno que el casco romano fuera elegido para esta ilustración.

Dado que Pablo se está dirigiendo a los creyentes, el “yelmo de la salvación” no se refiere al acto de ser salvados, sino más bien a la garantía del creyente de su eterna seguridad. El casco recuerda al creyente que la salvación es un regalo inmerecido de Dios y protege contra las mentiras que tratan de socavar la confianza en este estado irrevocable. En otras palabras, tomando el casco, el creyente protege su alma con las doctrinas bíblicas de la salvación. Vive en la luz de la eternidad y se afirma en la convicción de que no hay nada que pueda hacer para cancelar la salvación —ni pecado, ni fracaso, ni renuncia. ¡Qué grande es la gracia de Dios y la promesa inmutable! Esto eleva la confianza para hacer frente a los enemigos.

Y yo les doy vida eterna, y jamás perecerán, y nadie los arrebatará de mi mano. (Jn 10:28)

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro 8:38–39)

Cada parte del casco romano es análoga a la doctrina de la salvación. Por ejemplo, el gorro de forro de piel hace hincapié en la obra salvadora de Cristo en la cruz.⁹⁵ La primera referencia bíblica a la piel en relación con la salvación se encuentra en Génesis 3:21: “Y el Señor Dios hizo vestiduras de piel para Adán y su mujer, y los vistió”. Las pieles son el resultado del derramamiento del sacrificio de la sangre de un animal. Adán y Eva fueron cubiertos con pieles que representaban el futuro sacrificio de Cristo. Por el derramamiento de su sangre, la muerte espiritual sustitutiva, Jesucristo cubrió, o hizo expiación por los pecados del hombre. Por lo tanto, en el momento de la salvación Dios está libre para imputar su rectitud absoluta, que cubre la vulnerabilidad del hombre, la desnudez de su muerte espiritual.

En las Escrituras, el bronce se asocia frecuentemente con el juicio (Éx 27:2, 6; 38:2; Nm 21:9; Ap 1:15), por lo que el casco de bronce apunta al hecho de que Cristo fue juzgado por Dios por nuestros pecados. El oro tipifica deidad (2Cr 4:19–22), y la cresta dorada expresa que Cristo era

95. El gorro de forro de piel ilustra específicamente las doctrinas de la redención, la reconciliación y la propiciación. Véase Thieme, *The Barrier*, 4–6, Apéndices D y E.

Dios manifestado en carne. El penacho identificaba la división o legión a la que el soldado pertenecía. En esta analogía la pluma identifica al creyente de la Era de la Iglesia como parte de la legión de Cristo (1Pe 2:9). Finalmente, las partes sobre las mejillas, que aseguraban el casco en la batalla, representan la seguridad eterna del guerrero cristiano, garantizada por la inmutabilidad de Dios.

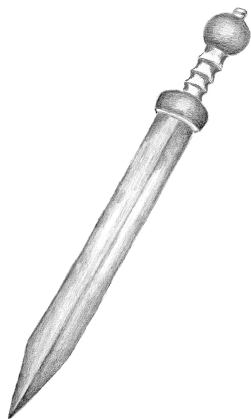
El creyente que falla en ponerse su casco de la salvación es rendido fácilmente *hors de combat* (inhabilitado) en la vida cristiana. Cae en la trampa de una de las piezas favoritas de propaganda de Satanás: la salvación se puede perder. Tal víctima vive en la ansiedad, y sin confianza, repetidamente re-consagrándose y reafirmando su fe. Solo un creyente colosalmente arrogante presumiría que sus pecados o fracasos son mayores que la obra de Cristo en la cruz y que podría cancelar lo que Dios ha realizado. Ni Dios, ni el hombre, ni un ángel pueden cancelar o destruir una irrompible relación eterna del creyente con Dios. La preocupación subjetiva con la pérdida de la salvación no solo blasfema a Dios sino también malgasta la oportunidad para el crecimiento espiritual.

El creyente que usa su casco vive con la realidad consciente de la mayor demostración de amor y de la gracia de Dios a través de Cristo. Armado con la doctrina de la seguridad eterna, el creyente deja atrás el asunto ya resuelto de la salvación, pone su vida en las manos perfectamente capaces del Señor, y avanza en el plan de Dios.

“La Espada del Espíritu, Que Es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17b)

Después de haberse puesto el casco, no queda más que agarrar la espada. “La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” es la doctrina bíblica. La doctrina bíblica es el arma defensiva del creyente, capacitada por el ministerio del Espíritu Santo. Como el autor divino de la Palabra de Dios (He 3:7; 2Pe 1:21), el Espíritu Santo garantiza la exactitud de las Escrituras en los idiomas originales (2Sa 23:2; 2Ti 3:16). Él es también el mentor que enseña al creyente (Jn 14:26; 15:26). Nuestra inteligencia humana por sí sola no puede comprender información espiritual, por lo que Dios el Espíritu Santo provee el necesario ‘coeficiente intelectual espiritual’ para que nuestras mentes finitas puedan comprender la revelación de la infinita sabiduría de Dios. Cada palabra de la Escritura es valiosa y necesaria para vivir de acuerdo a la verdad de Dios, la protección básica contra el sistema cósmico de Satanás.

Las espadas siempre han sido un símbolo de la guerra y la masacre, y muchos tipos de espadas existieron en el mundo antiguo. Las primeras espadas eran de bronce; en períodos posteriores fueron forjadas de hierro. Aunque otras armas individuales eran de uso general —el arco, la lanza, la jabalina, el báculo con cabeza puntiaguda, la honda— la espada era el arma básica para el combate cercano.

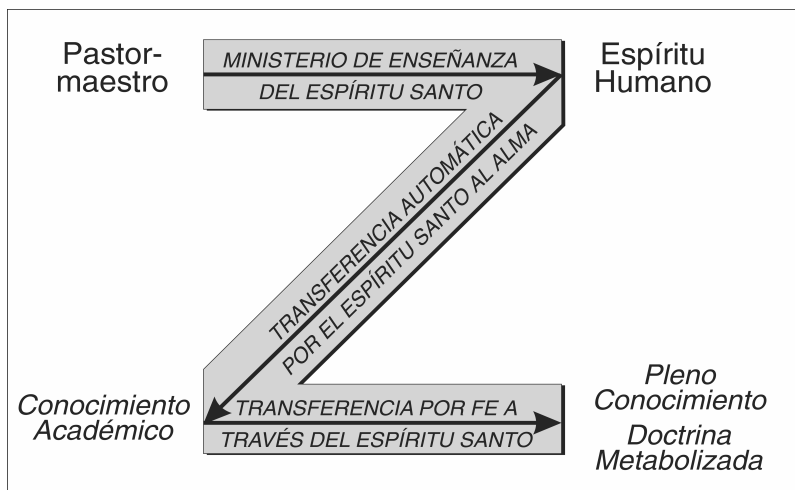


En Efesios 6:17, Pablo usa μάχαιρα (*makaira*), la palabra griega general para una espada. En el contexto, *makaira*, se refiere a la clásica espada corta romana, llamada *gladius* en el latín. Pablo observó a la guardia pretoriana llevando esta arma. Vegetius la describe como una “cuchilla de 60 centímetros, de unos 10 centímetros de ancho, de doble filo, puntiaguda, llevada en el cinturón”.⁹⁶ Corta, ligera y fácil de manejar, el *gladius* nunca dejaba que el usuario perdiera el equilibrio o fuera vulnerable. Podía arremeter o esquivar y recortar hacia la izquierda o hacia la derecha sin tener que recuperar el equilibrio. Lo más importante era el doble filo de la espada, que convergía en un punto, y hacia cada centímetro de su

hoja, eficaz en el combate. Mucha de la jactancia de un rival arrogante se disolvía en un temblor de muerte mientras el legionario valiente sorprendía al bárbaro desprevenido sin poder esquivar la estocada de esta destructiva, arma mortal.

Contra los enemigos de los creyentes, el poder de la espada del Espíritu es insuperable. ¿Por qué es esto así? Debido a que “la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos” (He 4:12a). Dios el Espíritu Santo hace sus verdades comprensibles y utilizables para cada creyente con volición positiva a través de la función del aparato de la gracia para la percepción (AGP). La mecánica de AGP se llama Operación Z. Esta es la mecánica a través de la cual el fenómeno espiritual viene a ser entendible y creído en alma del creyente.

96. Traducido de Flavius Vegetius Renatus, *The Military Institutions of the Romans*, 20.



OPERACIÓN Z

Bajo el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo, la información doctrinal comunicada por un pastor-maestro se transfiere del espíritu humano del creyente a su alma como “conocimiento académico”. Usando la volición positiva del creyente, Dios el Espíritu Santo en su gracia, convierte el conocimiento académico en “pleno conocimiento” como alimento para el crecimiento espiritual.⁹⁷

Sin embargo, incluso el arma más poderosa no es eficaz en las manos de un usuario no entrenado e indisciplinado. El recluta romano era muy consciente de esta realidad y, consecuentemente, se veía obligado a dominar el uso de la espada a través de largas horas de sudor y práctica. Con el fin de ejercitar su espada en el ardor de la batalla, tenía que cultivar la fuerza, el control de la muñeca, la agilidad del codo y del hombro, y ser ágil sobre sus pies. Tenía que aprender las zonas vulnerables de sus enemigos y perfeccionar la exactitud de sus cortes y estocadas.

Del mismo modo, el guerrero cristiano debe perseverar en dominar el uso de la espada, la Palabra de Dios. Debe utilizar el poder del Espíritu Santo y ganar fuerza espiritual a través de la persistente inculcación bajo la autoridad de un pastor-maestro. Debe aprender sistemáticamente las categorías y las complejidades de la doctrina a fin de hacer la aplicación

97. Thieme, *The Unfailing Love of God*, 47–51.

correcta a la experiencia. Ejecutando la técnica de descanso en la fe, pensando y usando razonamientos doctrinales, y esquivando falsas doctrinas, mostrando así habilidad en el uso de esta arma defensiva.

Aunque la espada romana era un ingenioso dispositivo, mientras permaneciera envainada, su poder de devastar al enemigo era potencial. Para llegar a ser útil en la vida del creyente, las doctrinas contenidas en la Palabra de Dios deben ser desenvainadas de la página impresa y transferidas al alma. El creyente debe *aplicar* la doctrina como su defensa segura. El guerrero cristiano que ejerce la “espada del Espíritu” no será emboscado o dejado indefenso, incluso en contra de los formidables antagonistas guerreros en el conflicto angélico.

Póngase Toda la Armadura

El soldado que está en la fila no puede ver todo el campo de batalla y no puede estar al tanto de la evolución de la situación táctica. La estrategia panorámica es responsabilidad del comandante. La obediencia implícita es responsabilidad del soldado de Cristo, de modo que pueda ejecutar el plan del Comandante Supremo. La mayor victoria de sumisión resultó de la obediencia del Señor Jesucristo, que fue “obediente hasta la muerte” (Fil 2:8b).

Como un guerrero cristiano usted *debe* recoger, ponerse, y dejarse puesto el equipo completo de la armadura y armamento espiritual con el fin de defenderse de sus enemigos. Si su actitud hacia la enseñanza de la Palabra de Dios es negativa, no recogerá o se pondrá toda la armadura. Si usted confía en su propia fuerza y energía humana, si usted opera aparte de la llenura del Espíritu Santo y el conocimiento de la doctrina bíblica, será sorprendido sin preparación, incapaz de resistir al maligno. El campo de batalla espiritual está cubierto de víctimas que desatendieron los mandatos y las provisiones de Dios. Usted cosecha lo que usted siembra.

Que venga destrucción sobre él sin darse cuenta,
y la red que él mismo tendió lo prenda,
¡que caiga en esa misma destrucción! (Sal 35:8)

El vestirse de *toda* la armadura de Dios es la actitud defensiva del creyente que es un testigo eficaz para la Fiscalía en el conflicto angélico. Este es el creyente que constantemente renueva su pensamiento de la mente de Cristo. Él nunca está desequilibrado o indefenso. Posee la capacidad de perseverar frente a enormes obstáculos. Utilizando constantemente

los bienes que Dios ha provisto para la defensa, se somete a la voluntad de Dios a través de la llenura del Espíritu Santo, conoce la voluntad de Dios por la doctrina bíblica en su alma y crece en la voluntad de Dios por el avance a la madurez espiritual. Este es el guerrero cristiano que representa al Señor Jesucristo ante un mundo caído y glorifica a Dios al máximo en el tiempo y la eternidad. ¡Ejecuta la orden!

Ceñid vuestro entendimiento para la acción, sed sobrios *en espíritu*, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo. (1Pe 1:13b)



Capítulo Ocho

¿CÓMO PUEDE UN DIOS DE AMOR CONDENAR ETERNAMENTE A SUS CRIATURAS?

LA IMPUGNACIÓN DE LA ESENCIA DE DIOS comenzó con una apelación prehistórica de Satanás de su justa sentencia y continuará hasta el final de la historia humana. La misma arrogancia que encendió la rebelión del diablo define su táctica del bien humano y trata de separar el amor de Dios de la función de su rectitud y justicia. En el desesperado intento de desacreditar la naturaleza infalible del Creador se encuentra la base para el conflicto angélico. Como el príncipe de este mundo, Satanás se dedica a la perversión del amor de Dios en la mente del hombre perpetuando así la pregunta, “¿cómo puede Dios que ama tanto al mundo ser tan injusto como para condenar a alguien a un lago de fuego eterno?”

Las Escrituras revelan la respuesta a esta pregunta que de otra forma sería inescrutable. Dios en su gloria impresionante nunca puede comprometer algún atributo de su carácter. Si lo hiciera, no sería Dios. Por lo tanto, él no puede comprometer su rectitud y justicia —sus normas y trato justo— con el fin de hacer frente a criaturas imperfectas únicamente por amor. La solidaridad de los atributos de Dios está detrás de todo lo que piensa y hace.

¡La Roca! Su obra es perfecta,
porque todos sus caminos son justos;
Dios de fidelidad y sin injusticia,
justo y recto es Él. (Dt 32:4)

Nunca el amor y el perfecto trato justo de Dios han sido representados más dramáticamente, que en la muerte sustitucionaria de Jesucristo en la cruz. Dios el Padre, demostrando su amor inescrutable hacia criaturas que no lo merecen, “Al que no conoció pecado [Cristo], le hizo pecado por nosotros” (2Co 5:21). Su justicia imputó todos los pecados humanos a Cristo y lo juzgó en nuestro lugar. Su justicia aprobó al perfecto Dios-hombre y aceptó su sacrificio sustitucionario, con el resultado de que Dios puede ahora ofrecer la salvación a la humanidad a través de la gracia (Ro 5:8–9). Esta es la operación coordinada de la esencia de Dios.

Porque Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo nacido en forma única, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que en Él cree no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en la persona del Hijo de Dios, nacido en forma única. (Jn 3:16–18, traducción corregida)

La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro 6:23b)

Cuando una persona acepta a Cristo como Salvador, en gracia Dios el Padre le imputa su propia rectitud perfecta y su vida eterna (Ro 3:22). Por otro lado, cuando una persona rechaza el don gratuito de la salvación, él elige confiar en sus propias obras buenas. La rectitud humana relativa nunca puede llegar a medirse con la perfecta rectitud de Dios. Así, la justicia de Dios condena al no creyente porque lo que la rectitud de Dios rechaza, su justicia tiene que juzgar. Si él no condenara al no creyente al lago de fuego para siempre, la esencia de Dios sin duda se vería comprometida.

Así que, en respuesta a la antigua acusación de Satanás, *Dios es tan justo lanzando a los no creyentes en el lago de fuego, como lo es proveyendo al creyente con la salvación eterna*. La historia humana es la evidencia que nadie va al lago de fuego sino por su propia volición negativa. Los que escapan la condenación eterna lo hacen estrictamente por su fe personal en Jesucristo.

El conflicto angélico fue iniciado por la libre voluntad de los ángeles, y el conflicto será resuelto por la libre voluntad del hombre. Los ángeles observan la volición positiva del hombre, primero cuando este recibe la

salvación por fe en la obra terminada de Cristo y en adelante, cuando este demuestra la suficiencia de las provisiones de Dios a través del estudio diario y la apropiación de su Palabra. En el intensificado conflicto angélico, Dios ha hecho posible que los creyentes sean transformados en vencedores si confrontan la ofensiva del enemigo con estabilidad, confianza, y perseverada ocupación con Cristo.

Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a Él *sea* gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén. (Ef 3:20–21)

ORGANIZACIÓN DE ÁNGELES ELEGIDOS

I. Introducción

- A. La conclusión del conflicto angélico prehistórico en el cielo produjo dos fuerzas opuestas: aquellos ángeles que permanecieron obedientes a Dios, los elegidos, y aquellos que no, los caídos. El verdadero tamaño de estos ejércitos angélicos es indeterminable pero probablemente sea en los cientos de millones. De las fuerzas elegidas, David dijo, “Los carros de Dios son miríadas millares y millares” (Sal 68:17a); y en Getsemaní, Jesús dijo, “¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y Él pondría a mi disposición ahora mismo más de doce legiones de ángeles?” (Mt 26:53); y el Apóstol Juan escuchó “la voz de muchos ángeles alrededor del trono [...] y el número de ellos era miríadas de miríadas y millares de millares” (Ap 5:11).
- B. Estos innumerables ángeles elegidos en el protocolo celestial son una organización bien definida. Creados para glorificar a Dios, ellos realizan diversas tareas en el cielo y en la tierra: anunciando y emitiendo los planes y políticas divinas para la historia humana, ejecutando declaraciones y juicios, luchando contra las hordas demoníacas como combatientes en el ejército celestial de Dios, y ministrando a los creyentes en la tierra.

- C. Ellos son comandados por Jesucristo, “el SEÑOR de los ejércitos” (Sal 46:7), y compuestos de tres rangos descendentes: los serafines de seis alas, que lideran en la adoración y comandan los ejércitos de ángeles elegidos; los querubines de cuatro alas, que protegen la santidad de Dios; y los ángeles elegidos sin alas, que sirven como mensajeros, guardianes, y soldados.
- D. Hay mucho que no sabemos acerca de los ángeles elegidos. Dios ha revelado destellos de sus funciones y jerarquía principalmente en los libros de Daniel, Isaías, Zacarías, Lucas, y Apocalipsis.

II. Serafines

A. Definición y descripción

1. Serafines (שֵׁרָפִים, *serafim*) son los súper-realeza entre los ángeles elegidos. Como las estrellas de los generales militares, una insignia de seis alas distingue los serafines como los ángeles de más alto rango en el universo.
 - a. Se describen en Isaías 6:2: “Con dos cubrían sus rostros”, representando la integridad y humildad en el culto divino; “con dos cubrían sus pies”, representando el respeto a la autoridad divina; “y con dos volaban”, representando la movilidad rápida en la comunicación de la política divina.
 - b. El rango de serafín fue creado después de la caída de Satanás como una recompensa a esos ángeles que alcanzaron la madurez espiritual.
2. Los serafines tienen dos papeles:
 - a. Como líderes en la adoración celestial, para glorificar a Dios.
 - b. Como heraldos angélicos, para funcionar como mensajeros entre Dios y el hombre.

B. Los serafines de más alto rango —arcángeles

Comparable a generales de cuatro estrellas, los arcángeles realizan las tareas más importantes y distinguidas con respecto a la proclamación y el juicio divino.

1. Miguel
 - a. El título del arcángel se utiliza específicamente con Miguel en Judas 9 cuando él “contendía con el diablo y disputaba acerca del cuerpo de Moisés”.
 - b. Miguel comanda el ejército de ángeles que defienden a Israel.

- 1) A él se le refiere como el príncipe de Israel en Daniel 10:21.
 - 2) En la Tribulación, “Miguel y sus ángeles” librarán una guerra celestial con “el dragón y sus ángeles” y específicamente defenderán a los judíos creyentes de la ira de Satanás (Ap 12:7; cf. Dn 12:1). Miguel arrojará a Satanás y todos los ángeles caídos fuera del cielo y luego liderará a los ángeles elegidos en el combate contra los ejércitos de demonios.
2. Gabriel
- a. Fue el encargado de explicar a Daniel la visión del carnero y el macho cabrío en Daniel 8:16 y la predicción de las setenta semanas de la escatología en Daniel 9:21.
 - b. Fue enviado a Zacarías para anunciar el nacimiento de Juan el Bautista (Lc 1:11–19).
 - c. Fue enviado a la virgen María para anunciar el nacimiento de Jesucristo (Lc 1:26–27)
 - d. Se le nombró “un ángel del Señor” en Lucas 2:9, cuando trajo la noticia de la Primera Venida a los pastores.
 - e. Es el “arcángel” cuya voz de mando reunirá a los creyentes que viven en el momento del arrebatamiento, mientras “el Señor mismo descenderá del cielo” para reunirse con ellos “en el aire” (1Ts 4:16–17).
- C. Otros serafines en la Escritura
1. El ángel “con un carbón encendido en su mano” quien habló con Isaías (Is 6:6–7).
 2. Los “cuatro seres vivientes” alrededor del trono de Dios (Ap 4:6–8), quienes proclaman los juicios del histórico desastre (militar, religioso, económico, social, nacional, natural y enfermedad) de la Tribulación (Ap 6–18).
 3. “El ángel poderoso” de Apocalipsis 5:2, 10:1, y 18:21.
 4. El mensajero enviado de Dios el Padre a Dios el Hijo en Apocalipsis 14:15. Este ángel lleva mensajes de Dios el Padre en el “templo que está en el cielo” (Ap 14:17) a la nube donde el Señor Jesucristo se sienta previo a su juicio de la tribulación en la Tierra.
 5. El ángel con “poder [autoridad] sobre el fuego” quien “salió del altar” (Ap 14:18).

6. El ángel descrito como “otro ángel descender del cielo, que tenía gran poder, y la tierra fue iluminada con su gloria” (Ap 18:1).
7. La voz que salía del trono (Ap 19:5).
8. “Un ángel que estaba de pie en el sol [...] diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, congregaos para la gran cena de Dios” (Ap 19:17*b*). Este es un anuncio invitando a todas las aves de carroña a la fiesta de la carne de los ejércitos derrotados por el Señor al final de la Tribulación.
9. El ángel con la llave del abismo, en su camino a encerrar a Satanás durante el Milenio. “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo [Hades] y una gran cadena en su mano. Prendió [atacó] al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años, y lo arrojó al abismo, y *lo* cerró y *lo* selló sobre él” (Ap 20:1–3*a*).

III. Querubines

A. Definición y descripción

1. La palabra querubín [כְּרֻב (*querub*), pl. כְּרֻבִּים (*querubim*)] significa “ángel protector”, un ángel que guarda o protege. Los querubines son de alto rango, ángeles de cuatro alas (Ez 1:6, 11; 10:1–22).
2. Los querubines son guardianes y representantes de la santidad de Dios, que es una combinación de su rectitud perfecta y justicia absoluta.
 - a. Algunos de ellos sirven en el salón del trono inmediato de Dios para adorar y alabar.
 - b. Su trabajo también implica tanto la advertencia como la ejecución del juicio divino en cualquier nación cliente de Dios.

B. Querubines en la Escritura

1. Los querubines colocados “al oriente del huerto del Edén [...] para guardar el camino del árbol de la vida” (Gn 3:24).
2. Imágenes de oro de dos querubines que cubrían el propiciatorio sobre el arca del pacto en el Lugar Santísimo del Tabernáculo (Éx 25:17–20; He 9:5). Uno representaba la rectitud de Dios el Padre; el otro, su justicia.
3. El mensajero del juicio (2Sa 22:11; Sal 18:10).
4. Los cuatro querubines, uno en cada rueda del carro de fuego (Ez 1:10).

5. Lucifer, que se describe como el “querubín protector” (Ez 28:14–17).
6. Los “veinticuatro ancianos” sentados en veinticuatro tronos que rodean el trono del Señor Jesucristo (Ap 4:4). Estos ángeles, “vestidos de ropas blancas”, son honrados y decorados con túnicas y coronas de oro. Postrándose ante el Señor en humildad y subordinación a su autoridad, los veinticuatro remueven sus coronas y las presentan al Señor (Ap 4:10).
7. El ángel de Apocalipsis 7:2, que emite una orden de restricción a los cuatro ángeles de Apocalipsis 7:1.
8. El ángel con el “incensario [pala] de oro” (Ap 8:3).
9. Los “siete truenos”, maestros de la escatología (Ap 10:3–4).
10. El “ángel que volaba en medio del cielo” a cargo de toda la evangelización en la tribulación (Ap 14:6, RVA).
11. El ángel que anuncia la caída de “la gran Babilonia [religión ecuménica en la Tribulación]” (Ap 14:8).
12. “Y otro ángel, el tercero,” que advierte en cuanto a adorar a la “bestia y a su imagen” y de recibir “una marca en su frente o en su mano” (Ap 14:9). El “furor de Dios” espera a aquellos que se convierten a la religión ecuménica durante la Tribulación (Ap 14:10).
13. El ángel que lleva una hoz y administra el juicio en la última mitad de la Tribulación (Ap 14:17, 19).

IV. Ángeles elegidos sin alas

A. Definición y descripción

1. Los ángeles sin alas representan la mayoría de las criaturas angélicas. Solo serafines y querubines tienen alas como insignias de rango.
2. Los ángeles sin alas realizan tres objetivos generales: como mensajeros del juicio, como guardianes, y como soldados.

B. Ángeles mensajeros sin alas en la Escritura

1. Los dos ángeles que pasaron la noche con Lot y luego destruyeron Sodoma (Gn 19:1–25).
2. El ángel exterminador de 2 Samuel 24:16.
3. El “ejército de ángeles destructores” del Salmo 78:49.
4. Los “verdugos de la ciudad” y el “hombre vestido de lino” en Ezequiel 9:1–11.
5. Los cuatro ángeles que restringen “los cuatro vientos de la

tierra” (Ap 7:1).

6. Los “siete ángeles que tenían las siete trompetas” (Ap 8:6).
7. Los “siete ángeles que tenían las siete plagas” (Ap 15:1).
8. Los ángeles guardianes (Sal 91:7–14).
 - a. El Salmo 91:11–12 explica la función de los ángeles de la guarda: “Pues El dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos. En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra”.
 - b. Hay tres categorías de ángeles guardianes.
 - 1) Los ángeles guardianes de los niños. Todos los niños tienen un ángel guardián para protegerlos durante la infancia (Mt 18:10).
 - 2) Guardianes de todos los creyentes de la Era de la Iglesia (He 1:14).
 - 3) Los ángeles guardianes de las naciones clientes (Dn 10:13, 20).

C. El ejército celestial

Los restantes no distinguidos, los sin rango, los ángeles elegidos, soldados rasos, comprenden el ejército, todos bajo el mando del “SEÑOR de los ejércitos” (1Sa 4:4), el Señor de Sabaot (Ro 9:29; Stg 5:4). “Sabaot”, traducido “multitudes” o “ejércitos”, son el número desconocido de ángeles elegidos sin alas, que funcionan como combatientes, protectores, y adoradores (Sal 148:2; Lc 2:13).

Glosario

antisemitismo Un antagonismo u odio vicioso dirigido hacia los judíos, como nación o raza. El autor y patrocinador de esta enemistad es Satanás, cuya estrategia es aniquilar el pueblo escogido de Dios, a fin de que el pacto de Dios con Abraham no se pueda cumplir.

aparato de gracia para la percepción (AGP) Un sistema no meritario de comprensión espiritual facultado por la llenura del Espíritu Santo. El AGP permite al creyente comprender, aprender, retener y aplicar todo el ámbito de la doctrina bíblica, sin importar su educación o coeficiente intelectual humano. Véase también **Operación Z**.

Armagedón La última batalla de la última campaña de la última guerra de la historia humana. En la Segunda Venida, Jesucristo derrotará las fuerzas de Satanás que se han reunido para aniquilar a Israel.

barrera El muro infranqueable invisible que separa al hombre pecador del Dios perfecto y no permite al hombre tener una relación armoniosa con Dios. Seis bloques forman esta barrera: el pecado, el castigo del pecado, el nacimiento físico, la rectitud relativa del hombre, el carácter perfecto de Dios y la posición del hombre en Adán. Esta barrera es eliminada a través de la obra expiatoria de Jesucristo en la cruz. Véase también la **propiciación, reconciliación, redención**.

carnalidad El estado absoluto de un creyente fuera de comunión a causa del pecado no confesado en la vida. Un creyente en la carnalidad, habiendo expresado su fe sola en Cristo solamente, posee una relación eterna con Dios, pero en la carnalidad este creyente ha perdido la

llenura del Espíritu Santo y está controlado por la naturaleza del pecado. La solución de gracia para la carnalidad es el rebote (1Jn 1:9). Antónimo: **espiritualidad**.

ciclos de disciplina Cinco juicios divinos incrementales sobre una nación cliente saturada de volición negativa, apostasía, reversionismo y maldad. Una nación cliente bajo juicio, declina de un estado de deterioro nacional y pérdida de las libertades personales, a una destrucción económica y quebrantamiento de la ley, encontrando su última y completa destrucción acompañada de la esclavización de su población por fuerzas extranjeras enemigas (Lv 26:14–39; Dt 28:15–68). Véase también **nación cliente**.

Comunión El único ritual ordenado para la Era de la Iglesia, una ceremonia de adoración en la cual el creyente se concentra en la persona y obra salvadora del Señor Jesucristo (1Co 11:23–26). Cristo ordenó: “Continúen haciendo esto en memoria mía” (1Co 11:24b). El pan representa la humanidad impecable de Cristo, cuyo cuerpo llevó los pecados del hombre en la cruz, la copa representa su sangre, la muerte espiritual sustitucionaria de Cristo en la cruz. El único requisito para el creyente a participar de los elementos del ritual es la comunión con Dios a través de la llenura del Espíritu Santo.

espiritualidad El estado absoluto del creyente que está lleno del Espíritu Santo y por lo tanto en comunión con Dios. La espiritualidad y la carnalidad se excluyen mutuamente. En cualquier momento un creyente es espiritual o carnal, controlado ya sea por el Espíritu Santo o por la naturaleza del pecado. Antónimo: **carnalidad**.

habilidades de la arrogancia Actitudes mentales interrelacionadas de un creyente preocupado consigo mismo excluyendo el plan y la voluntad de Dios. Las habilidades de la arrogancia son la *autojustificación*, el *autoengaño* y la *autoabsorción*. La autojustificación significa, “yo tengo razón y todos los demás están equivocados”. En el autoengaño, un creyente no reconoce sus defectos, fracasos o pecados, y a menudo los proyecta sobre otros en su periferia. La autoabsorción es la total autopreocupación, que resulta en la hipersensibilidad, la timidez extrema, y la falta de consideración por los demás. En la medida que el creyente funcione dentro de las habilidades de la arrogancia, el punto de vista divino es oscurecido y pecados de actitud mental, tales como la amargura, el odio y los celos aumentan (Stg 3:14–16).

Hades Un lugar literal donde ciertos ángeles caídos, no creyentes y creyentes que murieron, residieron durante una parte de la historia. Hades contiene cuatro compartimentos (1) *Paraíso*, lugar donde residieron los creyentes que murieron durante el Antiguo Testamento, hasta que Cristo los transfirió al cielo después de su resurrección; (2) *Tormentos*, donde las almas de los no creyentes residen temporalmente hasta el Juicio del Gran Trono Blanco; (3) *Tártaro*, la prisión para los Nefilim hasta que Dios los eche de forma permanente en el lago de fuego; y (4) *Abismo*, la prisión para ciertos ángeles caídos y el lugar en que Satanás será atado por mil años después de la Tribulación.

legalismo El intento del hombre para ganar la aprobación de Dios mediante el cumplimiento de algún código estricto de ética, moral o ritual religioso. El no creyente legalista busca ganar la salvación a través de las obras humanas. El creyente legalista practica una seudoespiritualidad aparte de la llenura del Espíritu. Motivado por la arrogancia, el legalismo confunde la moralidad con la espiritualidad, resultando en la producción de pecado, bien humano y maldad.

Ley Mosaica Un código legal y un sistema específicamente dirigido a los judíos de Israel del Antiguo Testamento; la ley nunca fue dada a los gentiles. Estos estatutos y ordenanzas reveladas por Dios a Moisés en el monte Sinaí, establecieron políticas para la vida ética y civil de los hijos de Israel, los creyentes y los no creyentes, y también definían la vida espiritual de los creyentes. Este código, sin embargo, nunca fue un medio de salvación o de espiritualidad. La ley de tres partes, registrada en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, consiste en el Código I: El Código de la Libertad (Decálogo o los Diez Mandamientos); Código II: El Código Espiritual; y el Código III: El Código del Establecimiento (estatutos civiles y juicios).

muerte espiritual El estado del hombre de depravación total y separación de Dios, que comienza en el momento del nacimiento físico. Originalmente creado por Dios con un cuerpo, alma y espíritu humano —espiritualmente vivo— Adán y la mujer perdieron su espíritu humano y murieron espiritualmente el momento en que pecaron. El pecado original de Adán resultó en la depravación total de su descendencia, la caída de la humanidad. Todo ser humano, con la excepción de Jesucristo, nace físicamente vivo pero espiritualmente muerto, sin espíritu humano, incapaz de tener una relación con Dios y entender la doctrina bíblica. La única solución a la muerte espiritual

del hombre es la regeneración, “el nacer de nuevo” a la vida espiritual.

nación cliente Una entidad nacional en la que una concentración de creyentes espiritualmente maduros sostiene a la nación a través de la cual Jesucristo controla la historia y Dios promueve su plan para la humanidad. Dios específicamente protege esta nación cliente para que los creyentes de esta puedan ejecutar los mandatos divinos de la evangelización, la custodia y la comunicación de la doctrina bíblica, proveyendo también un refugio para los judíos de la persecución antisemita, y enviando misioneros bíblicamente ortodoxos al extranjero.

Operación Z La mecánica divinamente ordenada del aparato de la gracia para la percepción (AGP) a través de la cual el fenómeno espiritual se convierte en doctrina entendida y creída en el alma del creyente. Bajo el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo, la información doctrinal comunicada por un pastor-maestro se transfiere del espíritu humano del creyente a su alma como un conocimiento académico. A través de la volición positiva del creyente, Dios el Espíritu Santo entonces convierte el conocimiento académico en pleno conocimiento, como alimento para el crecimiento espiritual. Véase también **aparato de la gracia para la percepción**.

Primera Venida La aparición en la tierra de la Segunda Persona de la Trinidad como el Dios-hombre, deidad no disminuida y humanidad verdadera en una persona. La Primera Venida abarca los treinta y tres años entre el nacimiento de Jesucristo y su muerte, resurrección y ascensión al cielo. Sinónimos: Encarnación, Dispensación de la Unión Hipostática, Primer Adviento.

propiciación La obra salvadora de Jesucristo en la cruz por la cual la ira de Dios con respecto a los pecados del hombre es satisfecha. Véase también **barrera**.

rebote, rebotar Metáfora de baloncesto para ilustrar la provisión de gracia por la cual el creyente carnal recupera la llenura del Espíritu Santo a través de citar o confesar sus pecados en privado a Dios el Padre. Ganar un partido de baloncesto requiere que los jugadores lancen y reboten el balón. El rebote recupera el balón suelto cuando sale rechazado del aro o del tablero y reintegra la oportunidad de lanzar, anotar puntos, y finalmente ganar. En la vida espiritual todo

cristiano falla lanzamientos o peca. Pero al igual que en el baloncesto, la contienda de la vida cristiana no termina cuando el creyente peca. Dios en su gracia provee la manera de rebotar inmediatamente del pecado, de restaurar la llenura del Espíritu Santo, de recuperar la comunión con Dios, y de seguir la marcha en la vida espiritual. La metáfora del rebote, la Biblia le llama confesión (1Jn 1:9).

reconciliación La obra salvadora de Cristo en la cruz que eliminó la barrera entre Dios y el hombre, reemplazando la enemistad con la paz. Véase también **barrera**.

redención La obra salvadora de Jesucristo en la cruz por la cual todo ser humano es comprado del mercado de esclavos del pecado y entregado a la libertad de la gracia (Ro 6:22; 1Pe 1:18–19). Véase también **barrera**.

Segunda Venida El regreso triunfal de Jesucristo a la tierra al final de los siete años de la Tribulación, momento en el cual el Señor aniquilará a las fuerzas mundiales desplegadas contra Israel en Armagedón, encarcelará a Satanás por mil años, y establecerá su reino milenario en la tierra.

unión hipostática La unión de dos naturalezas, deidad no disminuida y humanidad verdadera, en la persona de Jesucristo. Ambas naturalezas son inseparablemente unidas, sin pérdida o mezcla de identidad separada, sin pérdida o transferencia de propiedades o atributos, siendo la unión personal y eterna. La deidad no disminuida tomó para sí la humanidad verdadera para venir a ser el Salvador, el mediador entre Dios y el hombre, el gran Sumo Sacerdote representando al hombre ante de Dios, y el Rey humano de Israel en cumplimiento del Pacto Davídico. La unión hipostática continúa para siempre en el cuerpo de resurrección.

victoria estratégica y táctica en el conflicto angélico Jesucristo ganó la victoria estratégica a través de su muerte sustitucionaria en la cruz y resurrección. El triunfo en el conflicto angélico fue asegurado. El creyente alcanza la victoria táctica mediante su continuo avance hacia la madurez espiritual. La victoria táctica glorifica a Dios y complementa la victoria estratégica de nuestro Señor.

Índice de Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

1:1	3	3:6	28, 29
1:6–8	9	3:7	30
1:14–18	9	3:8	24
1:27	16	3:8–9	32
1:28	23	3:9	41
2	6	3:9–10	33
2:7	19	3:11	33
2:9	22, 44	3:12	33
2:16–17	16, 21, 40	3:13	34, 40
2:17	22, 23, 27	3:14	34
2:18	19, 21, 37	3:15	35, 39, 40, 43–44, 54, 62
2:20	19	3:16	35, 36, 73
2:22–23	20	3:16–19	35
2:24	20	3:17–19	38
3	6	3:20	43
3:1	24, 25	3:21	43, 144
3:2–3	26	3:22–24	44
3:4	27	3:24	3, 156
3:5	27	4:8	55
		4:11–12	55

4:25	55
5:3-5	22
6	55
6:2	55
6:4	55
6:8	56
6:9	56
6:12-13	55
6:13	56
10:1-32	56
10:5	57
10:32	100
11:1-4	56, 100
11:1-9	56
11:4	56
11:5-9	57
11:8	101
12:1-3	58, 79
12:3	57, 103
12:14-15	57
12:17-20	57
15:4	57
15:18	58
16:3	57
17:5	103
17:7	58
17:19-21	57
19:1-15	3
19:1-25	157

ÉXODO

1:7-10	58
1:15-16	58
2:5-10	58
8:32	92
14:13	117
14:27-28	58
16:10	10
25:17-20	156
27:2	144
27:6	144
28:17-20	6

33:9	10
38:2	144
40:34	10

LEVÍTICO

18:21	106
26:14-39	160
26:27-39	107

NÚMEROS

21:9	144
------------	-----

DEUTERONOMIO

6:13	64
10:14	9
11:4	58
28:15-68	160
31:6	141
32:4	150

1 SAMUEL

4:4	158
12:22	104
16:7	137

2 SAMUEL

7:8	56, 103
7:8-16	58
7:12	56, 103
14:20	4
15-18	125
22:11	156
23:2	145
24:16	157

1 REYES

8:10-11	10
8:39	9
19:4	122

2 CRÓNICAS

4:19-22	144
---------------	-----

21:7	59
22:11	59
23:14–15	59
32:10–11	59
32:20	59

ESTER

3:6–9	59
7:3–6	60
7:9–10	60
8:3–8	60

JOB

1:1	47
1:2–3	47
1:3	47
1:5	47
1:6	15, 46
1:6–7	47
1:6–11	105
1:8	47
1:9–11	48
1:11	48
1:12	48
1:14–19	48
1:20	48
1:21	48
1:22	48
2:1	46
2:3	49
2:4–5	49
2:6–7	49
2:9	49
2:10	50
5:26	128
23:3–4	50, 51
32:1	50
38:4–7	3
38:7	1, 9
38—41	51
40:8	51
42:6	51

42:10–16	51
42:12	47
42:16	47

SALMOS

4:8	116
8:5	4
16:10	5
18:10	156
18:30	141
23:1	125
23:4	128
31:3	118
31:15	127
32:8	118
35:8	148
46:7	154
46:9	81
48:14	118
68:17	153
68:19–20	116
78:49	157
89:20–37	58
91:7–14	158
91:11	1
91:11–12	63, 158
103:20	1, 4
103:21	3
110:1	77
116:8	116
116:15	128
118:23–24	127
135:6–7	10
145:21	17
148:2	1, 3, 158

PROVERBIOS

8:13	115
11:30	139
12:25	117
23:7	118, 137, 143
28:22	125

ECLESIASTÉS

5:10 126

ISAÍAS

2:4 81, 82
 6:2 154
 6:6-7 155
 7:14 42
 9:6 81, 98
 10:13 104
 11:6-8 82
 11:11-12 81
 14:1-4 81
 14:12 5
 14:13 1
 14:13-14 8
 19:1 10
 30:18 120
 35:1 82
 36:14-15 59
 37:36 59
 38:2-3 59
 41:10 115, 117
 53:5 42
 55:8-9 118
 61:10 44
 63:1-6 81
 64:6 93

JEREMÍAS

9 122
 9:1 100
 9:23-24 122
 15:16 32
 17:5 123
 31:31-34 58
 32:35 106

EZEQUIEL

1 156
 1:4-12 7
 1:6 156
 1:11 156
 9:1-11 158
 10 156
 10:1-22 156
 28 5
 28:12 5
 28:13 6, 16
 28:14 6
 28:14-17 157
 28:15 7
 39:12 81

DANIEL

8:15-19 3
 8:16 155
 9:21 4, 155
 9:22 3
 10:13 98, 158
 10:13-20 89
 10:20 158
 10:21 155
 12:1 155

OSEAS

2:18 82
 4:6 107

MIQUEAS

4:3 82

ZACARÍAS

3:1 46, 105
 10:6-12 81
 14:2 79
 14:9 81
 14:12 81

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

1:1-16	60
1:18	60
1:19	60
1:20	42
1:20-21	60
2:1-18	60
4:1	61
4:1-2	62
4:3	63
4:4	63, 116
4:6	63
4:7	64
4:8-9	64
4:10	64
6:11	116
6:24	126
6:25-31	115
6:25-34	116
6:32-34	115
7:15	93
9:4	138
9:32-33	90
12:22	90
12:24	88
17:5	10
18:10	158
19:16-26	93
22:44	77
23	93
24:42	75
25:31	81
25:41	12, 13, 56, 82
26:53	153
26:69-75	128
27:19	76
28:2	4
28:3	3
28:9-10	75
28:10	75

MARCOS

3:15	131
3:30	90
5:12	90
7:25	90
8:38	10
9:17-18	90
9:25	90
12:36	77
13:32	75
16:12-14	75

LUCAS

1:11-19	155
1:11-20	3
1:26-27	155
1:26-35	60
1:35	42
2:9	155
2:13	158
3:23-38	60
4:1	61
4:13	132
4:16-29	60
4:33	90
8:26-35	90
8:29	90
8:30	90
9:39	91
11:15	88
13:11	90
15:7-10	18
18:9-12	93
20:42-43	77
24:15	75
24:31	75
24:36	75
24:39-40	75
24:42-43	75

JUAN

1:1-3	61
3:3	18
3:16	17
3:16-18	151
3:18	17
3:34	61
3:36	17
4:22	56, 103
7:30	60
8:44	25, 87, 90
8:59	60
10:28	144
12:31	23, 46, 87
14:2	9, 127
14:16-17	74
14:17	68
14:20	91
14:23	91
14:26	68, 145
14:30	46
15:11	125
15:26	145
16:7-15	74
19:13	76
19:30	65
20:17	75
20:19	75
20:22	75

HECHOS

1:3	75
1:5	74
1:8	18, 111, 139
1:9-10	75
2:34-35	77
12:6-7	4
16:31	94
18:12	76
21:4	119
21:10-14	119
28:16	133

ROMANOS

1:3-5	61
1:15	140
1:16	140
3:2	103
3:22	44, 151
3:23	23
3:24-25	45
4:3	31
5:8	25
5:8-9	151
5:10	91
5:11	139
5:12	23, 41
5:12-14	28
5:19	41
6:3	67
6:4	68
6:5	67
6:22	162
6:23	23, 43, 151
7:8-20	29
8:3-4	29
8:16-17	67
8:19-22	39
8:28	67
8:30	67
8:31	142
8:33-39	71
8:38-39	144
9:5	56, 103
9:23	17
9:29	158
11:25-36	17
12:2	68, 89, 107, 137
12:4-8	67
13:1-2	114
13:4	116
14:7-8	129
14:11	75
14:12	76

1 CORINTIOS

1:2	67
1:20	128
1:30	67
2:4-5	70
2:5	69
2:12-13	68
2:14	97
2:16	68, 107
3:12-13	113
3:14	113
4:5	76
4:9	1, 18
6:15	66
6:19	91
7:3	38
10:16	66
10:20-21	10
11:8-9	20
11:24	160
12	111
12:12-27	67
12:18	67
12:20	67
13:10	111
15:5-7	75
15:22	17, 29, 41
15:23	74
15:24	83
15:25	77
15:28	83
15:42	127
15:42-43	75
15:45	62
15:52	75
15:54	127

2 CORINTIOS

2:11	86, 105
4:3-4	91
4:4	46, 139
4:7	68

5:7	133
5:8	127
5:10	76
5:14	120
5:17	67
5:18-19	139
5:20	18, 67
5:21	31, 42, 44, 67, 151
6:14	72
10:5	118
10:17	122
11:3	69
11:3-4	93
11:13-15	93
11:14	86
12:2	9
12:7	70
12:9-10	70

GÁLATAS

1:8	93
3:2-3	93
3:3	69
3:13	44
3:26	67
4:4	39
5:16	68

EFESIOS

1:3	76, 116, 128
1:4	67
1:5	67
1:7	43, 76
1:22-23	66
2:2	8
2:7	76
2:8	140
2:8-9	93
2:10	139
3:18-19	66
3:20	68
3:20-21	152

4:11–13	111
4:12	66
4:17	121
4:17–18	107
4:17–24	107
4:22	29
4:23	68
4:27	132
4:32	73
5:1–2	68
5:17	118
5:18	68
5:22	73
5:23	73
5:24	73
5:33	73
6:6	118
6:10–13	133
6:10–17	133
6:11	134
6:12	88, 133
6:13	134
6:13–14	134
6:14	133–36
6:14–17	133, 135
6:15	138
6:16	140, 142
6:17	143–46

FILIPENSES

1:20	121
1:21	127
2:5	61
2:6–7	61
2:6–8	61
2:7	61
2:8	148
3:21	4, 75
4:6	115
4:6–7	116
4:12–13	125
4:19	116

COLOSENSES

1:10	113
1:16	2
1:18	67
1:20	4
1:21	91
2:8	96
2:9	61
2:12	67
2:18	95
2:20–23	93
3:2	138
3:18	73
3:23–24	114

1 TESALONICENSES

2:2	140
4:16–17	75, 155

2 TESALONICENSES

2:3	78
2:3–4	94
2:7	78
2:9–10	94

1 TIMOTEO

2:13–14	40
2:14	40
2:15	36
3:16	1, 61
4:1	87, 138
4:2	90
5:21	15
6:4	109
6:11	137
6:17	126

2 TIMOTEO

1:7	115
2:11–12	67
2:12	77
2:15	108
2:16–18	109

2:26	127
3:5	95
3:16	145
4:2	108
4:8	77

TITO

3:1-2	114
-------------	-----

HEBREOS

1:1-2	54
1:4	4
1:8	81
1:14	1, 4, 116, 158
2:7	4
2:9-11	67
3:7	145
3:12	108
4:12	146
4:14	9
9:5	156
9:22	43
10:10-14	67
10:12-13	77
12:2	61
12:2-3	123
12:4-15	138
12:6	106
13:5	126

SANTIAGO

1:2-4	125
1:12	77
3:14-16	159
4:7	131, 132, 134
5:4	158

1 PEDRO

1:4	128
1:12	15, 18
1:13	149

1:18-19	43, 162
2:9	48, 67, 145
2:13	114
2:24	33, 42
3:15	139
3:22	67
5:7	117
5:8-9	132, 134

2 PEDRO

1:14	69
1:21	145
2:4	55
2:19	126
2:20-22	91
3:9	92
3:10	83
3:17-18	69
3:18	68, 136

1 JUAN

1:9	59, 120, 160
2:1	105
2:1-2	105
2:6	68
2:11	115
3:1-2	67
3:2	75
3:8	54
3:12	55
4:4	63, 132
5:11-12	67

JUDAS

6	55
9	154

APOCALIPSIS

1:15	144
2:7	44
2:26	77
3:4	77

3:12	77	14:15	155
3:18	77	14:17	155, 157
3:21	77	14:18	155
4:4	157	14:19	157
4:6-8	155	14:19-20	81
4:10	157	15:1	158
5:2	155	16:12	4
5:11	1, 153	18:1	156
6-18	155	18:21	155
6:1-11	79	19:5	156
7:1	4, 157, 158	19:11-14	80
7:2	157	19:14	80
8:3	157	19:15-16	80
8:6	158	19:16	66
9:1-12	88	19:17	4, 156
9:11	88	19:20	81
9:15	4	19:21-20:3	42
10:1	4, 155	20:1-3	81, 156
10:3-4	157	20:2	131
12:4	1, 9, 11	20:7	82
12:7	155	20:7-9	124
12:7-9	4, 46	20:8	82
12:8-9	79	20:9	82
12:9	8	20:10	13, 82
12:10	105	20:11-15	44, 82
12:17	79	20:12	83
13	79	20:12-13	44
13:1	79	21:1	9
13:11	79	21:1-2	84
14:6	157	21:4	76, 127
14:8	157	21:19-20	6
14:9	157	22:2	44
14:10	157	22:14	44

Índice de Temas

- Abadón, 88
- Abismo, 88, 156
- Abraham, 51, 57, 103
- Adán y la mujer, *ix*, 16, 19–23, 29–30, 32–34, 124
- Adán, descendencia de, 41, 43
- aguijón en la carne, 70
- alma, 16, 19, 143
- Amán, 59–60
- ángeles, 1–4, 10–11
 - caídos, 11, 12, 55
 - convocatorias, 46
 - creado más alto que el hombre, 4, 15
 - elegidos, 153–58
 - observación del género humano, 18, 151
- antisemitismo, 58, 102–4
- aparato de la gracia para la percepción, 68, 146
- Apolión, 88
- apostasía en la iglesia local, 108–9
- árbol del conocimiento del bien y el mal, 16, 22
 - prohibición de, 21–23, 25–26
- armadura de Dios, 133–35, 148–49
 - calzado los pies con el apresto del Evangelio, 138–40
 - cinturón de la verdad, 135–36
 - coraza de la verdad, 136–38
 - escudo de la fe, 140–43
 - espada del Espíritu, 145–48
 - yelmo de la salvación, 143–45
- Armagedón, 79–80
- Arrebatamiento de la Iglesia, 74
- arrogancia, 27
 - de Satanás, 8–11
 - del hombre, 56–57
 - iconoclasta, 122
- Atalía, 58–59
- ataque en la mujer, 23–27
- autoridad de Dios, 10, 11, 22, 24

- Babel, torre de, 56–57, 100
 Barnhouse, Donald Grey, 86
 bien divino, 31, 112–14
 bien humano, 30–32, 112–14
 bien y maldad, 30–31, 87

 caída del hombre, 27–33
 Caín y Abel, 55
 carnalidad, 89
 Chafer, Lewis Sperry, 31, 92, 107–8
 citar el pecado, 62
 combate espiritual, ix–xi
 Véase también armadura de Dios
 condenación eterna, 7, 17, 18, 29, 151
 conflicto angélico, ix–xi, 150–52
 cosmos diabolicus, 31
 creación
 de los ángeles, 2, 3
 del hombre, 19, 20
 creyente
 acción defensiva contra
 Satanás, xi, 123, 131–35, 148
 bendiciones eternas para, 76–77
 como un embajador, 18, 67
 como un sacerdote, 67
 superior a los ángeles en rango
 y posición, 67
 victoria táctica de, 65–71, 128
 cristiano
 activismo, 114, 131
 interacción social, 110
 servicio, 112–14
 Cuerpo de Cristo, 66
 cuerpo de resurrección, 79

 David, 58, 125
 demonio
 fuerzas de Satanás, 88–89, 133
 influencia y posesión, 89–91
 Dios
 amor de, 14, 17, 25
 esencia de, 7, 11, 14–15, 151
 justicia, rectitud y amor de, 10,
 14–15, 22, 33, 65, 150–51
 trato justo de, 15, 151
 dirección divina. *Véase* voluntad de
 Dios
 dispensaciones, 3, 53–54
 Era de la Iglesia, 4, 66–77
 Era de la Unión Hipostática, 64
 Era de los Gentiles, 54, 56
 Milenio, 81–82
 Tribulación, 78–81
 doctrina bíblica
 aprendiendo y metabolizando, 32,
 68, 70, 130
 rechazo de, 106–8
 doctrinas de demonios, 87, 90
 dones espirituales, 110–12

 ejercicio del descanso en la fe, 117,
 141, 142
 Elías, 121
 Elohim, 24–25, 95
 embarazo y nacimiento virginal, 39,
 42, 60
 espiritismo, 94
 espíritu humano, 19, 147, 162
 Espíritu Santo
 dotación de los creyentes del
 Antiguo Testamento, 68
 llenura de, 68, 70, 131
 poder capacitador para creyentes,
 68, 70, 113, 145–47
 poder de sostener de la humanidad
 de Cristo, 61, 62, 64–65
 establecimiento divino, leyes de, 87
 Ester, 60
 estrategias de Satanás, 53, 86–87
 contra Adán y la mujer, 23
 contra creyentes, 105–28
 contra el Evangelio y no
 creyentes, 87, 91–97, 139–40
 contra el mundo, 97–98

- contra Jesucristo (*véase*
 Jesucristo: ataques, tentaciones)
 contra los judíos (*véase*
 antisemitismo)
 exorcismo, 131
 expiación, 144
 Ezequías, 59

 falsos maestros, 93, 109
 familia real de Dios, 66–67, 74–75

 Gabriel, arcángel, 155
 gracia al morir, 128–29
 gracia logística, 124
 guardia pretoriana, 133

 Hades, 56, 81
 huerto de Dios, 6
 huerto del Edén, *Véase* Jardín del
 Edén
 humanismo, 96–97

 impecabilidad, doctrina de, 64
 instituciones divinas, 100
 internacionalismo, 100–101

 Jardín del Edén, 16, 44, 81
 Jesucristo
 ataques en su línea genética,
 54–60
 en unión hipostática, 61
 mente de, 71, 107, 130, 137, 148
 muerte espiritual sustitucionaria
 de, 42, 43, 65, 144
 negado como el Salvador, 95–96
 nuestro Abogado Defensor ante el
 Padre, 106
 Segundo Venida de, 80–81
 Señor de los ejércitos, 154, 158
 tentaciones de Satanás, 62–64
 victoria estratégica de, 42, 43, 62,
 65–67

 Job, un testigo del Fiscal, 46–51
 Juicio del Gran Trono Blanco, 44,
 82–83

 kenosis, doctrina de, 61

 lago de fuego, 7, 14, 82, 83, 150–51
 lenguas, 111–12
 Lenski, R. C. H., 141
 Lucifer. *Véase* Satanás

 madurez espiritual, 17, 18, 69, 76, 130
 María y José, 60
 materialismo, 126–27
 matrimonio
 ataque contra, 73–74
 autoridad en, 20–22, 29, 36
 como testigo corporativo, 72–74
 diseño divino, 19–21, 36
 institución divina, 72
 liderazgo en, 20–21, 23, 38, 40,
 72–74
 respuesta de la mujer, 21, 36–38,
 73–74
 Miguel, el arcángel, 155
 misticismo, 94
 Moisés, 58
 muerte espiritual, 23, 26–29, 31, 33
 muerte, miedo a la, 127–29

 nacionalismo, 100–101
 naturaleza del pecado, 29, 33, 41–42,
 82, 87
 Nefilim, 55–56
 Nietzsche, Friedrich Wilhelm, 96
 Noé, 56
 Nueva Jerusalén, 8
 nuevo cielo y nueva tierra, 83

 ocultismo, 89, 94–95
 ocupación con Cristo, 120–21
 Operación Estrado de Sus Pies, 77–83

Operación Hojas de Higuera, 29–33

Operación Z, 146–47

Pablo, el apóstol, 70, 119, 133

Pacto Abrahámico. *Véase* pactos

Pacto Davidico. *Véase* pactos

pactos, 57, 58, 60, 81, 103

palabras griegas

analambáno, 134

angelos, 1

anthistemi, 131–32, 134

apatao, 40

apodidomi, 38

arke, 88

bema, 76

daimonizomai, 90

diabolos, 13

dikaiosune, 137

dunamai, 142

eirene, 116

eiserkomai, 90

eko daimonion, 90

endúo, 134

epirripto, 117

exsanastasis, 74

exsapatao, 40

exsousia, 88, 89

histemi, 134

hupodeo, 139

kainos, 67

kalupto, 91

kardia, 137

kenoo, 61

kosmokrator, 89

makaira, 146

mataiotes, 121

metabole, 32

nefo, 132

ofeile, 38

panoplia, 134, 136

parakletos, 105

pneumatikos, 89

satan, 13

thelema, 118

palabras hebreas

adam, 19

balal, 56

banah, 20

ezer, 20, 21, 37

halal, 3

helel, 3

ish, 20

ishah, 20

javvah, 43

leb, 137

mut, 21–22

querub, 156

querubim, 156–57

Satan, 8

serafim, 154–56

teshukah, 35, 36

palabras latinas

advocatus, 106

caligae, 138

caligati, 138–39

gladius, 146

pastor-maestro, 108–11, 147

pecado, 16

actitud mental, 8, 115

pecado original, 28

de Adán, 28, 40–41

de la mujer, 28, 34, 40

desobediencia a Dios, 22, 24, 27

Pedro, el apóstol, 69

período precanónico, 111

período poscanónico, 112

preocupación, 115–17

con circunstancias, 124–25

con otros, 122–23

con riqueza (*véase* materialismo)

consigo mismo, 121–22

proto-Evangélio, 39

profecía, cumplimiento de, 42, 60,

62, 77, 81

- propiciación, 45, 106
- pruebas de evidencia, 48–51
- rebote, 59
- reconciliación, 17
- rectitud
 - de Dios, 44, 83, 151
 - experiencial, 137–38
 - humana, 31, 43, 93, 151
- redención, 17, 39, 42–44
- religión
 - cultos y filosofías de la, 95–96
 - falso evangelio de la, 92–94
 - versus cristianismo, 93
- reversionismo, 137
- Revolución de Gog y Magog, 82
- salvación
 - por la fe sola en Cristo solamente, 17, 31, 94
 - por obras humanas, 30, 31, 93
 - promesa de, 39–45
- Satanás, 8
 - acusaciones contra creyentes, 46–48, 105
 - apelación de su sentencia, 13–15, 17, 65, 150
 - caída de, 7, 8
 - cinco “Yo voy a”, 8–10
 - descripción de, 6
 - gobernante de este mundo, 46
 - juicio de, 11, 12
 - Lucifer, 6–8
 - padre de mentiras, 25
 - sentencia de, 12
 - significado de sus títulos, 13
 - seguridad eterna, 144–45
 - semilla de la mujer, 39–40, 42–45
 - sentencia
 - de la mujer, 35–37
 - del hombre, 37–39
 - serpiente, 23, 24, 26, 27, 34–35, 42
 - sistema cósmico, 8
 - socialismo, 98–99
 - Tártaro, 55
 - tentación, 24, 28
 - tercer cielo, 9
 - testificar, 139–40
 - testigo del Fiscal, 17–19, 148
 - Tormentos, 81
 - transubstanciación, 94
 - tribunal de Cristo, 76, 112
 - tricótomo, 19
 - utopía, 98–99
 - Vegetius, 135, 146
 - vida espiritual, 68
 - falsa, 68
 - operacional, del creyente, 61, 68
 - prototipo, de Jesucristo, 61
 - vida eterna, 18, 43, 151
 - volición, 4, 15–19, 22, 87, 151
 - negativa, 4, 33, 89, 92
 - positiva, 44, 147, 162
 - voluntad de Dios, 118–20
 - Yahvé*, 106
 - Yahvé Elohim*, 24, 25, 95

NOTAS

NOTAS